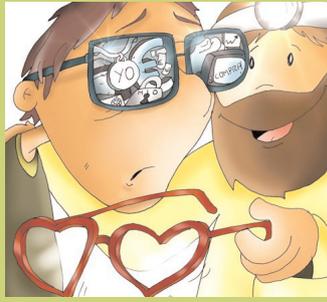


En sintonía con la reflexión eclesial de la nueva evangelización, motivo del próximo Sínodo de Obispos en 2012, centramos el plan de formación de nuestras Fraternidades en “dejar-nos evangelizar para ser evangelizadores”



HEMOS DESCUBIERTO EL GRAN TESORO DEL EVANGELIO



LO QUEREMOS COMPARTIR CON TODOS, Y ESPECIALMENTE LOS JÓVENES



LO DISFRUTAMOS EN COMUNIDAD, SOBRE TODO, EN MOMENTOS ESPECIALES



papiro

número 188
septiembre 2011
número 52

lurberri

plan de formación de las fraternidades de emaus, valencia y aragón para el curso 2011 - 2012

dejamos evangelizar para ser evangelizadores



ÍNDICE,

con la lista de artículos y sus páginas para una visión global de esta publicación.

Índice	2
Presentación	3
1. El nuevo curso, un tiempo para aprovechar	4
2. Espiritualidad del mensajero	7
3. La familia evangelizadora	13
4. Colegio en clave evangelizadora	16
5. Los pobres nos evangelizan	19
6. Misión evangelizadora escolapia	25
7. Retos para la Fraternidad escolapia	29
8. Evangelizar en ámbitos seculares	38
9. Estilo de vida evangelizador	46
10. Los ministerios escolapios en la evangelización	57
11. San Pablo, un modelo de evangelizador	61
12. La juventud y la sociedad que evangelizar	69
13. Modelos y métodos de evangelización	74
14. En las fuentes de la vida cristiana y del carisma calasancio	81
15. Ser discípulo, apóstol y misionero	87



Presentación

de este Papiro dedicado un año más a la formación permanente de las Fraternidades escolapias de Aragón, Emaús y Valencia... y de todas aquellas personas que quieran

Un año más dedicamos un Papiro completo a la formación permanente de las Fraternidades escolapias de Aragón, Emaús y Valencia, así como a todos aquellos grupos, comunidades y personas que lo deseen.

En esta ocasión el título central es "Dejarnos evangelizar para ser evangelizadores".

Son varios los motivos que nos llevan a esta elección:

1. Del 7 al 18 de octubre de 2012 tendrá lugar la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana". La preocupación de nuestra Iglesia por este asunto le lleva a dedicar a ello esta Asamblea. Están ya apareciendo distintos estudios y materiales que nos irán ayudando a reflexionar, sentir, querer y soñar con nuestra Iglesia.

Como Fraternidades escolapias estamos en sintonía con la necesidad de una nueva evangelización acorde con la realidad actual. Por ello ponemos en marcha este plan de formación.

2. Nos encontramos además en el inicio de un nuevo cuatrienio con nuevos planes estratégicos que nos marcan el horizonte de los próximos años para las Escuelas Pías. En estos planes no puede faltar el acento evangelizador.
3. Son, por otra parte, años de cambios organizativos fuertes en las Escuelas Pías con propuestas de nuevas Provincias y Demarcaciones escolapias. Es una nueva oportunidad de dejarnos transformar para ser más fieles a lo que el Señor nos pide en estos momentos. Estas modificaciones estructurales han de estar al servicio de nuestra misión evangelizadora escolapia.
4. El año 2012 es también el año escolapio de las voca-

ciones religiosas. Descubrimos la importancia de redoblar esfuerzos con convocar a esta vocación escolapia tan fundamental para el futuro y para la evangelización.

En los capítulos que se presentación a lo largo de esta publicación se incluye:

1. Un tema inicial para marcarse algunos objetivos del año, tanto personal como comunitariamente.
2. El bloque fundamental lo constituyen diversas reflexiones que pueden ser el núcleo de las reuniones formativas en cada pequeña comunidad. No siguen un orden especial.
3. Los dos últimos capítulo se ofrecen como posibles retiros comunitarios con un enfoque más oracional y reflexivo.

Concluimos esta presentación destacando el título general del plan, ya bien significativo: lo primero es dejarnos evangelizar cada uno de nosotros, cada una de nuestras pequeñas comunidades, cada una de las Fraternidades, las Escuelas Pías y la Iglesia entera.

Para dejarnos evangelizar un buen camino es ir asumiendo progresivamente con más fuerza la tarea de evangelizar. Así descubrimos que el evangelizar y el dejarnos evangelizar van profundamente unidos y crece cada aspecto en la medida en que avanza el otro.

Ojalá consigamos que este Papiro sea un paso más en nuestro seguimiento de Jesús y en la realización de nuestra misión escolapia de evangelizar educando.



1.- El nuevo curso, un tiempo para aprovechar

Conviene plantearnos algunas metas personales y comunitarias para sacar el máximo partido a este curso que ahora comenzamos.

La propuesta formativa de este año (dejarnos evangelizar para ser evangelizadores) se dirige, como siempre, no sólo a la cabeza, sino también al corazón y a la persona entera.

¿Cómo avanzar este año en nuestra vida?

Un estudio realizado en Estados Unidos en mayores de 15 años, muestra el reparto del tiempo diario a lo largo del año:

- 8 horas y 23 minutos de sueño.
- 4 horas y 24 minutos de trabajo¹.
- 2 horas y 31 minutos viendo la televisión.
- 2 horas y 9 minutos de ocio y deporte.
- 1 hora y 41 minutos en tareas de la casa.
- 1 hora y 12 minutos de comida.
- 49 minutos de cuidado personal.
- 43 minutos de compras.
- 32 minutos cuidando de otros miembros de la familia.
- 11 minutos al teléfono o respondiendo emails.

Resultan curiosos los cambios producidos en el tiempo en este reparto horario, así como la dis-

Javier Aguirregabiria
tinta distribución según el género y la cultura. Pero no es ahora el interés de este apartado².

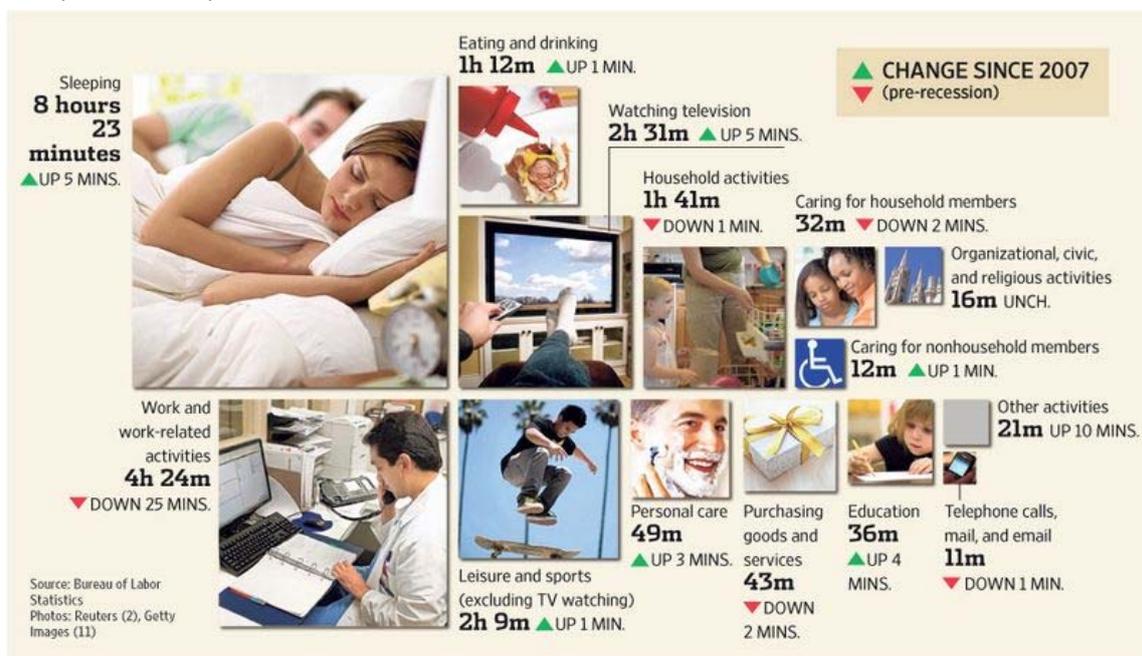
Vamos a utilizar estos datos para hacer ahora nuestra reflexión personal y comunitaria, suponiendo que son cifras semejantes a las nuestras y considerando una media de vida de 85 años.

Hay datos muy llamativos:

- Estamos dormidos el 35% de nuestro tiempo: ¡algo así como 30 años de nuestra vida!
- Trabajamos el 18,3% de nuestra vida. Es el mayor tiempo consciente, lo que da una buena medida de su importancia: equivale a unos 13 años, todos en la vida adulta.
- El tiempo ante el televisor ocupa el tercer puesto de nuestras dedicaciones: el 10,5%, es decir, unos 9 años. ¡Muchas horas!

Y así podríamos seguir comentando esos datos, que son sugerentes y aportan una información valiosa para pararnos a pensar.

Planteamos algunas iniciativas que podemos hacer personal y conjuntamente para sacar mayor partido al curso que comenzamos.



¹ Si alguien echa cuentas, verá que no llega a las 24 horas diarias: se debe a que no toda la población mayor de 15 años trabaja.

² En el material complementario podemos obtener el artículo de este estudio.

1. Elaborar mi distribución horaria

Comenzamos haciendo personalmente la distribución del tiempo. Posiblemente comprobemos es que no resulta fácil, sobre todo, si queremos hacerla respecto de todo un año con las distintas épocas que se van sucediendo.

Podemos comenzar con una semana normal. Son 7 días por 24 horas, 168 horas semanales. ¿Cuántas horas dedicamos a cada actividad?

- ¿Ha sido fácil conocer mi horario?
- ¿Se me ha perdido algo de tiempo?
- ¿Pierdo el tiempo?
- ¿Estoy satisfechos de esa distribución?
- ¿Cómo le afecta si incluyo las semanas de vacaciones, las de ritmo diferente,....?
- ¿Descubro algo con este ejercicio?

2. Reflexionar los valores que se encuentran en ese horario

El tiempo es un buen indicador, quizá el mejor, del valor que damos a las cosas. Es un reflejo de nuestro estilo de vida al mostrar a qué o a quién nos dedicamos. Nos podemos preguntar:

- ¿Cuánto de ese tiempo es sólo para mí?
¿Cuánto es para mi entorno más próximo?
¿Y cuánto para los más necesitados?
- ¿Qué tiempo me hace más feliz? ¿Cuál me hace crecer como persona y como cristiano? ¿Cuál hace crecer a los demás?
- ¿Cuánto tiempo le dedico a Dios en mi oración, en la lectura y meditación de su Palabra, en estar simplemente con Él?
- ¿Cuánto dedico a mi pequeña comunidad, a la Fraternidad, a las Escuelas Pías?
- ¿Cómo es el orden de dedicación a mí mismo, a mi familia cercana o amplia, a mi trabajo o dedicación, a la Fraternidad y Escuelas Pías, a los más necesitados, a Dios?
- ¿Por qué o por quién estaría dispuesto a modificar la distribución de mi tiempo?
- ¿Hay distancia entre el valor que doy al tiempo y el uso que hago de él?

3. Tres pistas

1. Nuestra historia es historia de salvación. Dios está al inicio de la Biblia (Gen 1,1: En el principio Dios creó el cielo y la tierra) y al final (Ap 22, 20: Sí, vengo pronto), así como a lo largo de toda ella.

También en mi historia, Dios está a lo largo de cada momento de mi vida. Dios me da el gran regalo del tiempo y me acompaña siempre. ¿Lo vivo como la gran noticia?

2. Hoy somos conscientes de la autonomía de los acontecimientos respecto al hecho religioso. Necesitamos un sistema de comunicación común a toda la humanidad que nos permita la convivencia y lo solemos encontrar en el lenguaje científico y objetivo.

Esta realidad, bien positiva, nos puede despistar de las distintas y complementarias lecturas de los acontecimientos. Recordemos esa preciosa oración de Jesús: "Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños" (Lc 10, 21).

Hemos de compaginar la visión cristiana de nuestra historia con la forma de comunicación con nuestro entorno plural. ¿Sé leer mi vida cotidiana en esta clave de salvación?

3. El tiempo humano contrasta con la eternidad de Dios. Ya sabemos que el destino que nos tiene preparado Dios es su Reino para siempre, que estamos en sus manos y que hemos de confiar (Mt 6, 25-34). Y, a la vez, el tiempo que nos ha sido dado es nuestro espacio de libertad y donde nos jugamos la libertad y la vida. Aquí es grande al apremio que nos hace Jesús (Mc 1, 15) y hemos de responder (Mt 25: vírgenes prudentes, los talentos, el juicio final).

4. Propuestas de avance

Vivir agradecida y responsablemente nuestra historia, así como saber interpretarla y comunicarla, son propuestas para este año.

Y para que sean más palpables y compartidas en la comunidad las podemos plasmar en términos de tiempo con los pilares de nuestro estilo de seguimiento de Jesús (o de dejar que nos acompañe y estar dispuestos a que nos envíe):

0. ¿Cómo puedo concretar el primer párrafo de este apartado en este nuevo curso?
1. ¿Qué tiempos y espacios le voy a dedicar específicamente al Señor en oración, celebración y sacramentos? ¿Qué momentos especiales de mayor intensidad y cercanía?
2. ¿Qué tiempo le voy a dedicar a la formación (profesional, teológica, escolapia) este año? ¿Qué medios pienso utilizar?

3. ¿Qué tiempo quiero dedicar al servicio a los demás, al voluntariado, a la disponibilidad a lo que me pida la comunidad?
4. Al referirnos al estilo de vida, nos podemos preguntar por el tiempo que perdemos inútilmente. Todos necesitamos el ocio, el descanso,... ¿Guardan proporción con el tiempo destinado a los demás? ¿Me puedo proponer algún paso este curso?
5. ¿Qué tiempo dedico a la comunidad, a la Fraternidad, a las Escuelas Pías, a la Iglesia? ¿Me propongo algún paso más?
6. ¿Otros objetivos para este curso? ¿Compartir más los bienes (es otro buen síntoma de nuestros valores)?

5. Para orar

1. Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida. Esos son los imprescindibles (Bertolt Brecht)
2. Un himno de la liturgia de las horas:
 - La noche no interrumpe tu historia con el hombre: la noche es tiempo de salvación.
 - De noche descendía tu escala misteriosa hasta la misma piedra donde Jacob dormía: la noche es tiempo de salvación.
 - De noche celebrabas la Pascua con tu pueblo, mientras en las tinieblas volaba el exterminio: la noche es tiempo de salvación.
 - Abraham contaba tribus de estrellas cada noche; de noche prolongabas la voz de la promesa: la noche es tiempo de salvación.
 - De noche, por tres veces, oyó Samuel su nombre; de noche eran los sueños tu lengua más profunda: la noche es tiempo de salvación.
 - De noche, en un pesebre, nació tu Palabra; de noche lo anunciaron el ángel y la estrella: la noche es tiempo de salvación.

- La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro; la noche vio la gloria de la resurrección: la noche es tiempo de salvación.
- De noche esperaremos tu vuelta repentina, y encontrarás a punto la luz de nuestra lámpara: la noche es tiempo de salvación.

3. II Corintios 6, 1-10

Como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

Pues dice él: "En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé". Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de salvación.

A nadie damos ocasión alguna de tropiezo, para que no se haga mofa del ministerio, antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios: con mucha constancia en tribulaciones, necesidades, angustias; en azotes, cárceles, sediciones; en fatigas, desvelos, ayunos; en pureza, ciencia, paciencia, bondad; en el Espíritu Santo, en caridad sincera, en la palabra de verdad, en el poder de Dios; mediante las armas de la justicia: las de la derecha y las de la izquierda; en gloria e ignominia, en calumnia y en buena fama; tenidos por impostores, siendo veraces; como desconocidos, aunque bien conocidos; como quienes están a la muerte, pero vivos; como castigados, aunque no condenados a muerte; como tristes, pero siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos.



2.- Espiritualidad del mensajero

Del libro de Gabino Urbarri,
"El mensajero. Perfiles del evangelizador". Comillas. 2009.

Ha sido un tema que no se ha podido preparar. Y, porque parecía muy importante en el plan formativo de este año, hemos recurrido a un magnífico artículo de este jesuita, Gabino Urbarri. Presenta una serie de actitudes ante las que podemos mirarnos y ver cómo avanzar.

Hoy en día la palabra "predicador" tiene mala prensa. Suena a moralizante, á sabelotodo y a superioridad. Por ello prefiero hablar de "mensajero", más cercano al sentido original del "heraldo". En la antigüedad, el heraldo o mensajero era alguien que proclamaba las noticias en alta voz y públicamente, con solemnidad y dirigidas a todos.

Aunque vaya distinguir una serie de aspectos, algunos de ellos se solapan o reenvían el uno al otro. Resalto una serie de dimensiones, en las que encuentro una sustantividad propia capaz de individualizarlas, sin pretender que las piezas formen un puzzle geoméricamente impecable. En todo caso, la reiteración de algunos elementos sería un aval de haber reflejado la complejidad de la vida misma, que se resiste al afán simplificador de las esquematizaciones de despacho.

1. Proclamar desde lo recibido

En nuestra época, en la que los apoyos institucionales y argumentales antes válidos carecen de la credibilidad de antaño, el anuncio pasa inexorablemente por la propia experiencia de fe. "Vete a tu casa, donde los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido compasión de ti". (Mc 5,19). Así despide Jesús al endemoniado de Gerasa que quería quedarse con él una vez curado. Nuestro anuncio no puede prescindir de lo que graciosamente hemos recibido y experimentado como sanador, salvador, anchura para las fatigas de la vida, gozo y ánimo.

Evidentemente, tampoco se puede reducir a un "subjetivismo experiencial", que sería abrir la puerta a las reglas de juego de la mera privacidad. Hemos de romper la inercia social que tiende a admitir, con gran tolerancia, las opciones personales en materia de ética y de religión, con tal de que no agredan manifiestamente a la comunidad, sin ninguna posibilidad para calibrar la validez y solidez que refrenda cada postura.

Esto se refleja en comentarios del tipo: "si le gusta o le va bien que haga lo que quiera", midiendo las decisiones más trascendentales de la ética y la religión con el mismo rasero que cultivar bonsáis en el tiempo libre. A pesar de todo, mantengo la necesidad de la experiencia persona.

Cuentan los biógrafos que el santo P. José María Rubio SJ era bastante mal orador. Dicho crudamente, no predicaba bien. Sin embargo, mucha gente gustaba asistir a sus sermones y escuchaba embebida sus prédicas. ¿Cómo es posible? El P. Rubio hablaba desde el corazón, desde su vivencia de fe. Evidentemente esto se percibe como una música de fondo que acompaña nuestras expresiones, más allá del tono de voz y la hondura de los pensamientos expuestos. Desde la vivencia se llega mejor a la gente que con palabras esmeradas y sublimes racionios, si éstos están hueros de vida y sentimiento. En el fondo, aquí reside el secreto de la pasión ardiente con la que habla el converso; una pasión que nos resulta desorbitada. Sin la convicción profunda, y algo vehemente, de que hemos encontrado un tesoro que interesará a los demás me parece muy difícil, no sólo rozar la credibilidad ante nuestros oyentes, sino siquiera tener arrestos para alzar la voz.?

La proclamación de la "Buena Noticia" incluye un componente destacado de acción de gracias y de alabanza. Algunas narraciones de milagros finalizan con expresiones del tipo: los curados y los testigos presenciales del hecho dan gloria a Dios (cf. Mc 2,12; Mt 15,31) o esparcen la novedad por toda la región (cf. Mc 1,45; 7,36; Mt 9,31).

2. Proclamar desde la misión

El dinamismo del envío, de la misión, arranca del seno mismo de la vida trinitaria. Jesús mismo explica que ha venido para predicar: "Vamos a otra parte, a las aldeas vecinas, para que se predique también allí, pues/para esto salí"

(Mc 1,38; cf. Jn 12, 49). Este dinamismo se continúa en los discípulos, elegidos para ser enviados a predicar/(Mc 3,13-15 y par.; Lc 10,1-12), auxiliados por el Espíritu Santo (Lc 12,12). Esto llega hasta el punto de que "el que os oye a vosotros me oye a mí" (Lc 10,16). La Iglesia apostólica se sintió enviada (Mt 28,19-20). Dios quiere dar a conocer a su Hijo Jesucristo a todos: "Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados?" (Rm 10,14-15a).

No se puede ser discípulo del Señor Jesús sin ser a su vez apóstol. "Apóstol" significa enviado. El que conoce al Señor Jesús se reviste de su Espíritu (cf. Rm 13,14), del espíritu de Dios. Y este Espíritu está incesantemente inquieto hasta que no habite plenamente en los corazones de los que están llamados a invocar "Abbá, Padre" (Gal 4,6). Así, pues, junto al impulso espontáneo de gratuidad y de querer compartir lo bueno de la vida con otras personas está el encargo explícito y la tarea encomendada por el Señor, a quien pretendemos servir y venerar. En definitiva, la misión recibida es lo que legitima, urge y capacita para la predicación. Pablo lo formula llanamente: "Y como tenemos el mismo espíritu de la fe según lo escrito "creí, por eso hablé", también nosotros creemos, por eso también hablamos" (2 Cor 4,13).

3. Proclamar desde la unión con Dios

Sin vida sacramental y de oración es imposible llevar adelante la tarea recibida. El anuncio de Jesucristo no se puede articular de forma semejante a una lección de geografía o una explicación de un programa informático. Sin ser gentes de Dios difícilmente podremos hablar convincentemente de Dios; careceríamos del empaque de autenticidad que capacita para poder proclamar: "lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplaron y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la vida" (1 Jn 1,1). "No nos anunciamos a nosotros *mismos*" (2 Cor 4,5), sino a Cristo Jesús, fuerza de Dios y salvación para los que creen en Él, resucitado de entre los muertos para engendrar una esperanza que no defrauda.

"La fuerza de la misión es la inhabitación" (P. Van Breemen), la presencia resplandeciente de Dios en nosotros. Mucho más que los medios.

Las Iglesias ricas tienen la tentación de querer solucionar los fracasos pastorales mediante el recurso a los medios económicos. Recuerdo el caso de una parroquia alemana, en la que se discutió con preocupación la escasa afluencia de los fieles al sacramento de la penitencia. Como solución, se gastaron bastantes miles de marcos en construir una habitación impecable, recién amueblada con maderas selectas. Una habitación acogedora y agradable debería romper las reticencias que, se supone, imponía el confesionario tradicional, tan poco adecuado para un acto tan trascendental como recibir sacramentalmente el perdón de Dios. El número de confesiones no aumentó después del dispendio.

Para el enviado a predicar (esto es: para todo cristiano) la propia vida impone la necesidad de orar, mucho más que los mandamientos (eucaristía dominical) o las reglamentaciones de los movimientos apostólicos a los que se pueda pertenecer (P.H. Kolvenbach SJ). ¡Cómo no orar para anunciar el Evangelio! ¡Cómo no volver a las fuentes de la fe en un mundo secularizado y en gran parte ateo! Esta es la mayor exigencia de la fidelidad a unas prácticas prefijadas y regladas de oración periódica y vida sacramental regular. Imitando a Ezequiel (Ez 2-3), antes de proclamar el mensaje hemos de engullir el rollo donde se contienen las palabras que Yahvéh quiere poner en nuestros labios.

El objeto del anuncio es que se produzca el encuentro personal con el Señor Jesús. Nuestra tarea y misión es acompañar en el camino hacia ese encuentro, para quedar luego en un segundo plano o desaparecer. Por ello, toda la actividad misionera de la Iglesia culmina en la eucaristía, que es su fuente y su meta. Si el anuncio compete a todo cristiano, el caso de los ministros ordenados reviste una peculiaridad singular, pues la predicación y la presidencia de la eucaristía forman parte de la especificidad de su servicio al conjunto de los creyentes.

4. Proclamar desde la confianza

Salir al ruedo con un mensaje religioso exige en nuestra sociedad actual una cierta valentía. Hay que superar el pudor y una cierta vergüenza. Produce algo de "corte" ir de cristiano voceras por la vida, como si se llevara un jersey de color chillón y hortera.

Sin embargo, Jesús puso la continuidad del Evangelio en manos de sus discípulos. Nuestra pereza y nuestras excusas están contaminadas de falta de confianza en Dios. Si Dios nos envía es que él va actuar, como recalcan los relatos bíblicos de vocación (cf. p. ej: Ex 4,1-17; Jer 1,4-10). Si nosotros vamos sembrando, Dios cumplirá con la parte que le corresponde. Como si se adelantara a nuestros recelos, al confiar a los discípulos el mandato universal de bautizar, Jesús les asegura "yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). Como si nos dijera: "yo estoy con vosotros en esta misión, no os azoréis". Solo una falsa humildad, es decir, una estratagema para escaparse, puede negarse a reconocer la parte de verdad que hay en su propia vida de esta frase de la primera carta a Timoteo: "Estoy agradecido al que me dio fuerzas, Cristo Jesús nuestro Señor, porque, al ponerme en este ministerio, me considero digno de confianza" (1 Tim 1,12).

Nos asusta demasiado el fracaso. En la misión, el éxito no es lo decisivo ni el termómetro de la fidelidad a la llamada de Dios. El mismo Jesús fracasó en cierto sentido. Y no podemos dudar ni de su pericia ni de su unión con Dios. Sospecho que en algunos ambientes nos falta libertad profética. No para denunciar los males de la sociedad o los pecados intraeclesiales (especialmente si son de otros), sino simplemente para sacudirnos el polvo de los pies y marchar a otro lugar (cf. Mt 10,5-10). Nos crea una inseguridad enorme barruntar que podríamos quedarnos sin la audiencia de los cristianos mediocres de nuestro grupo de confirmación o de matrimonios, a los que tanto criticamos. No pongo en duda la necesidad de la gradualidad en el crecimiento espiritual ni que todos cojeamos de algún lado. Nadie puede jactarse de tirar la primera piedra (Jn 8,7). Sin embargo, la dependencia larvada de nuestros círculos pastorales nos fuerza a tolerar tácitamente unas reglas de juego perniciosas, que conducen a una especie de pseudocristianismo "pret-a-porter" y a una suerte de pseudocatequesis, en la que la asistencia resulta más que nada un remedio terapéutico para el catequista, en lugar de una demanda sincera de la Palabra de Dios.

Por encima de los resultados pastorales está la obediencia a Dios. Una obediencia que impone la actividad misionera como una necesidad vital ineludible, que se manifestará en las circunstan-

cias que fueren, a tiempo y a destiempo (2 Tim 4,2). Pablo ha interiorizado esta urgencia hasta el punto de exclamar "hay de mí si no evangelizare" (1 Cor 9,16). Si una persona de este talante viera que no evangeliza no se andaría con contemplaciones. Pablo y Bernabé dejaron plantados a los judíos y se marcharon con los gentiles (Hch 13,46-47). En la historia de la Iglesia no ha sido la única ruptura impulsada por mantener el celo misionero.

5. Proclamar con cariño por la gente

Si contemplamos a las gentes de nuestra sociedad con las entrañas de misericordia que le surgían a Jesús sin proponérselo (Mc 6,34; Mt 9,36), no podremos menos de reconocer con pesar que son muchas las personas necesitadas de Dios. Sin participar de un pesimismo visceral sobre la sociedad de consumo, no cabe duda de que abundan la vidas secas por el afán de poseer como única motivación; que se sirve a los baales "éxito, poder, imagen" y se les sacrifica tiempo, amistades, matrimonios y convicciones éticas; que se adora a la diosa "sexo" y se le rinde piadosamente culto con la selección minuciosa de las prendas de vestir, contemplación frecuente, embobada y extasiada de sus imágenes polimorfos, y, sobre todo, la exaltación incuestionada de su majestad y señorío absoluto sobre los humanos. Los dioses de nuestra sociedad son insaciables y, para colmo, tampoco sacian a sus fieles, como es propio de todo ídolo al que hay que sacrificar sin descanso, 'hasta perder la vida sin ganarla a cambio.

De estas entrañas de misericordia surgirá la ternura y la empatía. Cualquiera que tenga un mínimo de experiencia como educador sabe que el auditorio percibe inmediatamente si se habla desde el interés sincero por su bien (si se habla desde el amor) o si se está cumpliendo el expediente o si, en el fondo, se está justificando la propia superioridad. Sin conectar con los oyentes, sin ganarse su simpatía, no se crea el clima necesario para la evangelización.

El cariño debería llevar a una predicación que no comenzara por la amonestación y en la que ésta no fuera preponderante. ¿Quién va a hacer caso a una cantinela que suene a mal agüero, a aguafiestas? Somos mensajeros de una "Buena Noticia", no agoreros nefandos. La predicación de Jesús comienza por algo fabuloso: la cercanía del reino de Dios. La exhortación a la conver-

sión viene en segundo lugar, como resultado lógico y necesario de lo anterior (cf. Mc 1,15), De igual manera, el encargo que Jesús da a los discípulos es: "predicad: 'ha llegado el reino de los cielos'" (Mt 10,7). ¿Qué ocurriría si fuéramos capaces de que nuestros contemporáneos columbraran a qué se parece el reino de los cielos?

El cariño por la gente puede llevar a decir cosas que la gente no quiere oír. Ya dice el refrán castellano: "quien bien te quiere te hará llorar". El mensajero de la Buena Noticia, el ministro del evangelio, ha de asumir que puede muy bien estar destinado al fracaso, igual que aquél a quien él anuncia (H. U. van Balthasar).

6. Proclamar con humildad y claridad

Pocas cosas molestan más y más unánimemente que la arrogancia eclesial. La historia de la Iglesia está cargada de santidad y de pecado. También la historia reciente de nuestra querida Iglesia actual. Por ello, estimo congruente con la realidad un tono nada arrogante, presuntuoso, jactancioso, inflado de aires de superioridad. Esto no obsta, en absoluto, para proponer, con toda claridad y sencillez, lo valioso que hemos encontrado, al estilo de Pedro: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy" (Hch 3,6).

La humildad implica la apertura para recibir y aprender de la gente, de los alejados y de los ácidamente críticos. Seguro que perciben bien la viga en nuestro ojo. ¿A qué negarlo? Pero también, me extrañaría que, indagando en lo escondido de muchas vidas, no encontráramos de qué admirarnos, sorprendernos, dar gracias a Dios y entender como regalo de su benevolencia. A mí me construyen enormemente los testimonios que tengo la suerte de escuchar confesando.

7. Proclamar construyendo la Iglesia

Sostengo que destruir la Iglesia equivale a menoscabar las posibilidades de acogida de la Buena Noticia. Consecuentemente el mensajero de la Buena Noticia será un constructor de la comunidad eclesial.

No cabe duda de la verdad del adagio: *ecclesia semper reformanda*. Por ser pecadora, en cuanto humana, y formada por pecadores, los cristianos, la Iglesia siempre necesita y necesitará reforma y mejora. Habrá de escuchar humilde-

mente el evangelio, reconocer la distancia entre la vida eclesial, su realidad institucional y el mensaje que predica para tratar de disminuir esta distancia. También es cierto que los defectos (y pecados) de los que ostentan una mayor responsabilidad y gozan de una visibilidad social más notoria resultan más patentes; no sólo en la Iglesia, sino en cualquier institución. Por ello, los obispos, aún más el pastor universal, están más expuestos a la crítica. Expuestos en el sentido de que es más fácil que se les critique que a cualquier otro miembro del pueblo de Dios, cuya infidelidad al Espíritu del Señor Jesús puede pasar más fácilmente desapercibida; expuestos, también, porque su ministerio de carácter más público les coloca en una responsabilidad más arriesgada, para bien y para mal; expuestos, finalmente, porque de alguna manera están "puestos" al aire libre, sin poderse refugiar en su propia intimidad.

No en vano, en el ritual de la consagración episcopal al obispo se le pone el libro de los evangelios sobre la cabeza. Así se expresa que todo su quehacer ha de estar regido por el evangelio y que él mismo también queda bajo el evangelio, sin que la dignidad episcopal le permita escabullirse de él. Al contrario, en todo caso le obliga más.

Todo esto es verdad. Por ello, la Iglesia precisa de la crítica como necesita de las reformas. Y los obispos requieren también de la corrección fraterna para ejercer mejor su ministerio. Sin embargo, siendo todo esto cierto, me parece que hay críticas a la Iglesia institucional, a los obispos y al Papa que destruyen la Iglesia, por muy lúcidas que sean o pretendan ser. Resulta un camino estéril entender que la labor del mensajero de la Buena Noticia lleva pareja una destrucción de la Iglesia o un distanciamiento de la Iglesia realmente existente, ya sea para acreditarse, ya sea para aparecer como realmente fiel a la radicalidad de Jesús de Nazaret.⁹ La proclamación de la Buena Noticia al margen de la Iglesia o contra la Iglesia terminará por desvanecerse o conducir a un callejón sin salida. Porque la fe cristiana es eclesial y requiere absolutamente de la Iglesia para crecer; porque es la Iglesia la que nos proporciona la Palabra de Dios y el cauce para una lectura de la misma que no sea ni subjetiva ni parcial; porque es la Iglesia la que realimenta y sostiene nuestra fe con los sacramentos, presencia real y verdadera

del Señor en la historia; porque la Iglesia es la maestra del discernimiento de la presencia del Espíritu del Señor frente a los (auto)engaños so capa de bien, ante los que nadie está inmunizado de antemano; porque es en el seno de la Iglesia donde se da el encuentro más pleno y auténtico con Nuestro Señor Jesucristo y porque este encuentro nos remite a la construcción de la comunidad de los que, en la historia, son en el Nombre de Jesús, con fragilidades, inconsecuencias, miserias, lastres personales e institucionales.

Desde el punto de vista sociológico a nadie se le escapa que necesitamos grupos de referencia y de pertenencia para mantener nuestras convicciones sobre la vida y para sustentar la legitimación de nuestros hábitos. Vulgarmente se dice: "dime con quién andas y te diré quién eres" o, más prosaico, "dos que duermen en un mismo colchón se vuelven de la misma opinión".

Es decir, terminamos por pensar y conducirnos tal y como lo hace el grupo en el que verdaderamente estamos insertos. La fe, sociológicamente considerada, necesita un sustento social.

No pocos de nosotros caemos en lo que se ha denominado el complejo de Recaredo (L. López-Yarto). Recaredo, como se sabe, es el rey goda que con su conversión del arrianismo a la fe ortodoxa arrastró al resto de los habitantes de su reino a la fe nicena. El complejo de Recaredo consiste en creer que cualquier problema se solucionará si los responsables, los que detentan el poder y la autoridad, hacen las cosas bien. Sólo ellos están en posesión de las llaves para corregir los males. Este complejo induce a la pasividad: si quien manda no toma las iniciativas o las que toma no son las correctas, los subordinados no podemos hacer nada.

Además, descarga de la propia responsabilidad: toda la responsabilidad recae en la autoridad, causante de todos los bienes y de todos los males. Al fin y al cabo, ¿quién no ha oído más de una vez que la culpa de todo la tiene el gobierno o los sindicatos o la prensa o la patronal; o, en versión eclesial, el Papa, los obispos, los teólogos, los superiores religiosos o el párroco?

Frente al complejo de Recaredo, el mensajero de la Buena Noticia proclamará su mensaje imbuido del espíritu del *publicano* (cf. Lc 18,9-14). Reconocerá que él no hace todo bien con detri-

mento de la imagen y de! bien de la Iglesia, de la credibilidad y santidad de la misma. Será consciente de sus propios fallos y miserias; no se atreverá a censurar altivamente las de los demás, estimando que son mayores y más perniciosas que las suyas. Será indulgente, porque se alegra enormemente de que lo sean con él; igual que experimenta con gran gozo que lo es con él Nuestro Padre del cielo que ve en lo escondido. Se comprometerá a construir una Iglesia en la que brille el rostro de quien anuncia. Cargarán animosamente y con vergüenza con el pecado eclesial, con el de los eclesiásticos y con el de las personas pertenecientes a la Iglesia, como lo hace con el suyo propio.

8. Proclamar con credibilidad

Si la palabra es importante, sin testimonio de vida será como una campana que retiñe o unos platillos estridentes (cf. 1 Cor 13,1). Más que nuestras palabras, nuestra vida es nuestra proclamación.

Nuestra vida tomada en toda su integridad: el trabajo por la justicia, el contento de fondo, la coherencia con nuestras convicciones, el modo de ejercer la profesión, el ambiente que se respire en el seno familiar, la valoración del dinero y el modo de gastarlo o ahorrarlo, las actitudes ante la política, la organización de las vacaciones. Si el ritmo de vida de los cristianos escandaliza o si en la vida cotidiana resulta indiferente ser o no ser cristiano", difícilmente vamos a ser testigos de nada.

La proclamación de la llegada del reino por parte de Jesús fue acompañada de signos, de milagros. De modo semejante, Jesús no sólo encargó a sus discípulos que predicaran; también les dio poder para expulsar demonios (Mc 3,14-15). La Iglesia apostólica realizó signos (Hch 2,43; 5,12). Jesús aseguró a sus discípulos: "el que cree en mí, también hará las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas" Gn 14,12). El signo por antonomasia que podemos realizar es el compromiso por la justicia. Toda otra manera de decir que Dios es Padre bueno de todos sería sospechosa de ideología. Sólo la praxis pone de manifiesto los verdaderos intereses. Junto al trabajo por la justicia, hay otros demonios que la fuerza creyente de la comunidad debería ser capaz de exorcizar. Demonio es aquello que esclaviza al hombre, le hace menos humano y le aleja de Dios. Así, podemos sem-

brar gratuidad donde reine la suficiencia, ofrecer el descanso de la fraternidad frente al individualismo depredador, festejar la jovialidad de la pobreza para desenmascarar la vacuidad amarga de la avaricia, dar rienda suelta al júbilo de sabernos linaje real frente al apocamiento pesimista, danzar con espíritu de fiesta porque la Muerte ha sido definitivamente exterminada.

Ciertamente hemos de predicar algo que no cumplimos del todo. Será conveniente reconocerlo sin paliativos. La proclamación, empero, es un servicio al Evangelio, más allá de nuestra debilidad. Misteriosamente, a través de predicación tan defectuosa, Dios extiende su salvación (cf. 1 Cor 1,21).

La proclamación no es el único ejercicio de la fe. También lo son la oración, la esperanza y la caridad, por ejemplo. Esto no merma el hecho, incontestable, de que predicar a Jesucristo, anunciarle como gracia auténtica de Dios para salvación de todos (Rrn 5,1-2) y vida verdadera (cf. Jn 11,25; 14,6) sea ejercitar una dimensión de la fe cristiana, sin la cual ésta quedaría "coja". El Nuevo Testamento es muy explícito al respecto. El verbo griego "predicar" tiene la friolera de treinta sinónimos en el NT.

PARA COMPARTIR EN COMUNIDAD

Presenta este artículo ocho rasgos de la espiritualidad del mensajero:

- Proclamar desde lo recibido
- Proclamar desde la misión
- Proclamar desde la unión con Dios
- Proclamar desde la confianza
- Proclamar desde el cariño por la gente
- Proclamar con humildad y claridad
- Proclamar construyendo Iglesia
- Proclamar con credibilidad

Podemos preguntarnos qué nos aportan estas características, en cuáles andamos mejor y en cuáles peor, qué pistas de avance nos sugiere, cómo podríamos aplicarlas en nuestro día a día y en nuestra acción pastoral,...

Podemos puntuarnos primero personalmente en esos rasgos y poner común luego sacando las consecuencias pertinentes.

Podemos buscar formas concretas de convocar a gente cercana a aproximarse a nosotros, a nuestras comunidades, a nuestras acciones, al Evangelio,...

Podemos preparar un momento tranquilo de oración buscando cada cual un texto o haciendo una oración sobre cada uno de los elementos señalados.



3.- La familia evangelizadora es uno de los espacios privilegiados para esta labor de dar a conocer el Evangelio y llevarlo al mundo entero

Hemos pensado en ampliar el título propuesto para este tema, ya que creemos que además de "evangelizadora", la familia tiene que ser "catequista" y "misionera". Vamos a dar una pequeña explicación de a qué se refieren cada uno de estos tres aspectos que tienen que estar presentes en nuestras familias:

- Evangelizadora: en la medida en que la familia cristiana acoge el Evangelio, se hace comunidad evangelizadora. «Dentro de una familia consciente de esta misión [dice Pablo VI] todos sus miembros evangelizan y todos son evangelizados» (Evangelii nuntiandi 71, 1976). La futura evangelización depende en gran parte de la Iglesia doméstica.
- Catequista: «el ministerio de evangelización de los padres cristianos es original e insustituible, y toma las formas típicas de la vida familiar, hecha de amor y sencillez, concreción y testimonio cotidiano». Es una catequesis hecha en la cocina, en el coche, pasando delante de una iglesia, visitando un enfermo, curando al hijo una herida o explicándole que debe perdonar una ofensa... Todas las ocasiones son oportunas para esta educación cristiana familiar: el acceso a la pubertad, la elección del trabajo profesional, el discernimiento vocacional, el noviazgo, la muerte de un pariente.
- Misionera: la familia es también herramienta de transformación, de crear Reino y para ello debe proyectarse y salir fuera de sus cuatro paredes. Debe hacer cómo el buen samaritano que sabe leer la realidad, le anima a cambiar dicha realidad injusta y al final, le acaba cambiando a él también.

1. Evangelizadora y Catequista

En momentos en que muchas familias están en crisis o se ven amenazada por su desintegración, los cristianos debemos redescubrir la responsabilidad que Dios asignó a este grupo humano para su feliz funcionamiento.

Esta responsabilidad, que consiste en formar en cada miembro de la familia un cristiano genuino,

Mónica Saiz y Tomás Fernández. Emaús – Itaka.
no es otra cosa que la misión evangelizadora de la familia.

Desde el A.T., vemos que el propósito de Dios era que la familia fuera el principal campo evangelizador para sus integrantes. El mandamiento expresado es: Estas palabras que yo te doy estarán sobre tu corazón y las repetirás a tus hijos... (Deut. 6: 6, 7).

No es sólo un mandato de enseñar una serie de normas a nuestros hijos. Es eso, pero mucho más. Como la ley de Dios esta en el corazón de los progenitores, entonces la transmisión será de corazón a corazón.

Esta misión, aparentemente sencilla para personas y familias que vivimos en Fraternidad se puede volver realmente difícil cuando no cultivamos nuestro propio crecimiento en el conocimiento de la Palabra. Es imposible transmitir lo que no se conoce, lo que no se entiende....En definitiva, tenemos como familias el reto de hacer presente el Evangelio de Jesús en nuestro día a día.

Esta idea de pasar algo de corazón a corazón nos sugiere que se trata de la transmisión de bienes espirituales a los hijos, lo cual es mucho más que la repetición verbal de un precepto. El hecho de pertenecer a una familia cristiana no es garantía absoluta de que sus miembros serán definitivamente cristianos.

Al llegar al momento de la confirmación, cada hijo será libre para renovar su compromiso con Cristo de un modo más significativo o para elegir el camino que considere mejor. Pero, también es cierto que el pertenecer a la familia cristiana automáticamente nos coloca en una posición especial en el camino de la fe.

Algunos aspectos concretos:

- Durante un año el grupo de misión compartida con familias de Bilbao trabajó la dimensión evangelizadora y catequista de la familia, elaborando finalmente un Papiro especial llamado Educa Fe. En su elaboración salieron un montón de recursos y materiales que nos hicieron reconocernos como familias evangelizadoras y catequistas. Re-

comendamos tener siempre un ejemplar en casa para regalar a todos aquellos conocidos o familiares que bautizan a sus hijos, y que a veces están perdidos en cómo se puede transmitir la fe a los más pequeños. Puede ser una buena ayuda en el acompañamiento en la fe de la familia, y por supuesto, un excelente regalo. Entendemos que con trabajos como el Educa Fe, la dimensión evangelizadora y catequista pueden estar cubiertas, pero... ¿deberíamos hacer un trabajo más profundo, y proponer un itinerario de crecimiento en la fe y en el conocimiento de la Palabra para los padres y madres? ¿Somos conscientes de la importancia de la "formación continua" en este ámbito? ¿Estamos preparados para dar respuestas profundas y fundamentadas a las preguntas y dudas que les surgirán a nuestros hijos e hijas según vayan creciendo y madurando?

- Sabemos que la principal labor evangelizadora y catequista la tenemos que realizar desde casa, pero también sabemos que es algo compartido con el resto de lugares donde se socializan nuestros hijos e hijas. ¿Prestamos la debida atención a la elección de estos otros lugares, colegio, catequesis, grupos de tiempo libre, en la comunidad... donde los niños y niñas verán complementada la labor que realizamos desde casa?

2. Misionera

Como hemos dicho en la presentación del tema, todos los cristianos, y también las familias cristianas estamos llamados a ser herramientas de transformación social. Muchas veces hablamos de familias abiertas a los demás, atentas a las llamadas de la sociedad..., pero otras muchas veces decimos que la familia no nos da tiempo para los demás, para los preferidos de Dios, para los apaleados y despojados que, en toda época histórica, han sido arrojados a las cunetas de los sistemas sociales vigentes.

Os proponemos un pequeño ejercicio que consiste en leer la parábola del Buen Samaritano desde la perspectiva de la labor misionera de nuestras familias.

El relato del buen samaritano no sólo nos dice lo que hay que hacer con respecto al prójimo,

también nos indica cómo hay que hacerlo. La narración nos propone un itinerario pedagógico de la acción misionera, una «hoja de ruta» para el ejercicio de la solidaridad tremendamente útil para las familias que creen en otro mundo posible, desde las víctimas:

Jesús empezó a decir: «Bajaba un hombre por el camino de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron hasta de sus ropas, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto.

Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote; lo vio, dio un rodeo y siguió. Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, dio un rodeo y pasó de largo.

Un samaritano también pasó por aquel camino y lo vio, pero éste se compadeció de él.

Se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó sobre el animal que traía, lo condujo a una posada y se encargó de cuidarlo.

Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero diciéndole: «Cúidalo, y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta.»

Jesús entonces le preguntó: «Según tu parecer, ¿cuál de estos tres se hizo el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?»

El maestro de la Ley contestó: «El que se mostró compasivo con él.» Y Jesús le dijo: «Ve-te y haz tú lo mismo.»

3. Hacerse cargo, cargar, encargarse

Para entresacar las enseñanzas contenidas en la parábola vamos a servirnos de una rejilla de lectura tomada de Ignacio Ellacuría. En diálogo con su maestro Zubiri, el mártir salvadoreño expande la «inteligencia sentiente» zubiriana hacia el campo de la acción, afirmando tres momentos en el conocimiento de la realidad: «se conoce la realidad cuando, además de hacerse cargo de la realidad y de cargar con la realidad, uno se encarga de la realidad».

Tres momentos perfectamente identificables en la parábola del buen samaritano y que ponen de relieve las notas fundamentales del servicio samaritano a saber: inteligencia, compasión y compromiso.

Como enseguida veremos, la parábola no dice sólo que hay que echar aceite y vino en las heridas de los apaleados, enseña también que

hay que saber mirar la realidad para que el sufrimiento nos mueva a compasión, que hay que compartir nuestras cabalgaduras para no caer en asistencialismos paternalistas, y que hay que crear posadas: estructuras "domésticas" solidarias con vocación de permanencia. Un itinerario que, de seguirlo, conduce hacia un nuevo orden social, económico y político: otro mundo posible, desde las víctimas.

Mostramos a continuación la hoja de ruta de nuestro itinerario. Aplicando la "rejilla de los tres momentos" al texto de la parábola, el lector o lectora reconocerá de forma instintiva el mapa por el que va a discurrir nuestra reflexión.

4. Hacerse cargo de la realidad

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y lo asaltaron unos bandidos; lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba un sacerdote por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio; al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre y, al verlo,

5. Cargar con la realidad

Se compadeció; se acercó a él y le vendó las heridas, echándole aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura,

6. Encargarse de la realidad

Lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios y dándoselos al posadero, le dijo: «Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta».

Quizás nos vemos reflejados en algún personaje del Buen Samaritano. El nivel de compromiso decae conforme la familia crece y da la sensación que la dimensión misionera de la familia se resiente; sólo tenemos tiempo para nosotros mismos.

Conviene releer la parábola del Buen Samaritano, para redescubrir la Hoja de ruta que nos lleva de nuevo a vivir coherentemente la dimensión misionera de la familia.

Como todo relato metafórico, la parábola desvela siempre sentidos nuevos cada vez que es escuchada. ¿Qué novedad aporta un texto narrado hace más de dos mil años, a las familias de samaritanas y samaritanos del siglo XXI?

La historia de aquel hombre anónimo apaleado en un pequeño rincón de la Palestina del siglo I ¿es significativa para nuestras familias?

Quizá podamos hacer memorias de signos samaritanos que hemos percibido en familias que viven a nuestro alrededor, en las nuestras mismas.... O quizá podamos soñar en las acciones samaritanas que nos proponemos para nuestras familias....



4.- Colegio en clave evangelizadora es la apuesta escolapia más significativa cuando actualizamos la intuición de Calasanz al entorno en que vivimos

Mario Contell. Valencia

1. Solo tenemos razón de ser por el ministerio evangelizador

Se me pide que escriba un artículo sobre un tema de ámbito colegial, pero enfocado y dirigido a personas muy diversas. Algunos os moveréis en el ambiente de un colegio, seguramente escolapio; otros tendréis el colegio como una referencia de vuestro pasado, lejano o cercano, aunque hoy no sea vuestro ámbito de trabajo. Algunos seréis padres de familia y querréis que vuestros hijos reciban algo más que una educación de calidad; otros puede que colaboréis en alguna actividad extraescolar del colegio en el que estudiais o en el que lo hacen vuestros niños.

Unos pocos sois religiosos escolapios y otros laicos escolapios. A unos y otros, lo que aquí se diga no va a ser novedad, pero sí pretende ser una reflexión que nos ayude a todos. Tal vez lo más importante no sea decir muchas cosas, ya sabidas la mayoría sino expresar una convicción: un colegio, en este caso, un colegio escolapio puede ser y es de hecho una extraordinaria plataforma de evangelización y como dice el plan de formación en su título, es un lugar privilegiado desde donde “dejarnos evangelizar para ser evangelizadores”.

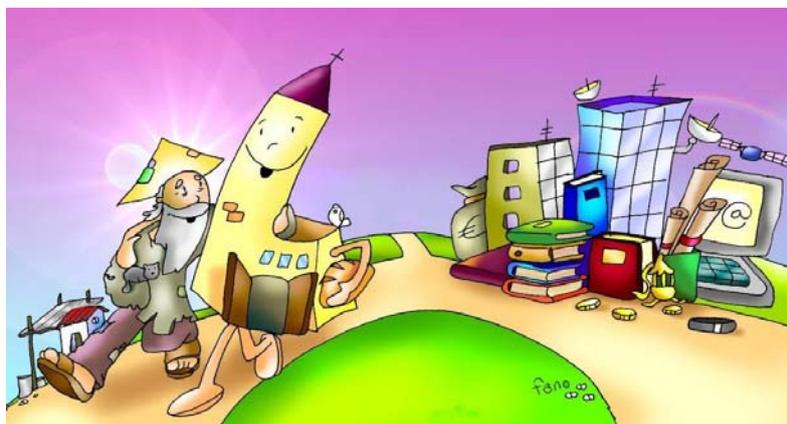
Lo primero que quiero decir es que llevo trece años de experiencia colegial en dos centros escolapios y excepto uno de ellos, como coordinador de la pastoral de la etapa de secundaria. Por eso, lo que escribo pretende ser desde la experiencia y teorizando más bien poco.

Para acabar esta introducción quiero citar un texto que es bastante clarificador y que pertenece al documento marco de la pastoral en los colegios escolapios de la provincia de Valencia:

“El Espíritu Santo, a través de Calasanz, regaló a la Iglesia un don: las Escuelas Pías. Constituida en obra de Iglesia y en plena comunión con ella, los escolapios, religiosos y laicos, somos

participes de su misión evangelizadora, por medio de la educación integral de niños y jóvenes, sobre todo los más pobres. Más todavía: creemos que “sólo tenemos razón de ser” por el ministerio evangelizador que se nos ha encomendado desde el principio y en la actualidad...”

Me gusta esto de “sólo tenemos razón de ser por el ministerio evangelizador”. Toda una declaración de principios de lo que significa una escuela en clave evangelizadora. En el fondo y dicho muy sintéticamente, el ministerio escolapio consiste en evangelizar educando y la escuela es un lugar destacado para ejercerlo.



2. Pero, ¿de qué hablamos cuando decimos evangelizar en la escuela?

De entrada hay que tener muy claro que no es sólo cuestión de llevar adelante unas cuantas prácticas piadosas con los alumnos, que den al centro un barniz cristiano, un toque especial o diferente al de la escuela pública. La evangelización de la que habla Calasanz y los documentos de la orden va mucho más allá. El mismo título del artículo (que no es cosa mía, por cierto: me ha venido dado) lo deja bastante claro: escuela en CLAVE pastoral. No hace mucho escuchaba a un hermano mío, religioso escolapio de Valencia, que la clave, en música es lo que condiciona y da sentido a toda la partitura.

Siguiendo el símil musical, la clave pastoral no la va a dar una acción concreta, o una persona concreta, sino toda la orquesta que es la comunidad educativa. Esa realidad coral es la que los

alumnos de un colegio perciben como distinta, eso es lo que evangeliza. Ya no es tiempo de francotiradores pastorales sino de asumir cada uno su propio papel como miembro adulto de la comunidad cristiana y participar activamente en la construcción e implantación del Reino de Dios en los distintos ámbitos de la comunidad educativa.

Suena utópico, por qué no, pero la utopía es la que nos hace vivir en la esperanza, no aburguesados en nuestra comodidad o en la mera búsqueda de resultados académicos o prestigio social, aspectos estos que tal vez se han acentuado en otros momentos de la historia de nuestras obras escolapias.

3. Importa y mucho, el clima del centro

Hoy nos urge más que nunca, en medio de nuestra sociedad consumista e individualista, que aplaude la búsqueda del éxito y prestigio por encima de todo, ofrecer a nuestros alumnos la propuesta de Jesús de Nazaret, y se nos urge a vivir esta propuesta a nosotros en las relaciones personales, en el día a día, que es donde se resuelve el carácter evangelizador, es decir, dador de Buenas Noticias.

Claro que las catequesis de comunión o de confirmación, o los grupos de fe contribuyen a esto. Claro que empezar todos los días con una oración o momento de reflexión contribuye también. Claro que la celebración de campañas, meses vocacionales, tiempos fuertes, la celebración de los sacramentos, la ambientación del centro y todos estos aspectos (en los que, por cierto, los "pastoralistas" del colegio solemos poner nuestros empeños y desvelos), claro que todo ello contribuye a un colegio en clave evangelizado.

Pero sigo pensando que muchos de estos afares caen en saco roto y no terminan de cumplir su misión porque no siempre existe esa sintonía cordial entre los miembros de la comunidad educativa. En la medida que el clima del centro está en sintonía con el anuncio y celebración de la fe, esto último se hace creíble y razonable. Fomentar en el claustro de profesores y demás personas que conforman el día a día de la escuela, un ambiente preñado de acogida y cercanía, saber resolver los conflictos desde parámetros evangélicos (sencillez, perdón...), superar heridas y ser capaz de vivir en comu-

nión... todo ello evangeliza y mucho, es un mensaje que se percibe y que vale más que mil palabras.

4. Evangelización implícita

Ciertamente muchos de los alumnos con los que suelo tratar no valoran tanto las prácticas de fe en el colegio (las cuales para muchos de ellos se limitan al tiempo escolar ya que su vida va por otro lado) como el sentirse acogidos, escuchados, acompañados, consolados, en definitiva: amados. Lo mismo podemos decir de los compañeros y de los padres.

Un elemento fundamental de toda evangelización, y de ello Calasanz es un maestro insuperable, es la adaptación al destinatario, el abajarse, que dice él. No todos nuestros alumnos, compañeros, padres de familia... tienen una fe adulta y personalizada. En el caso de alumnos y familias, más bien pocos. Si queremos salir del ritualismo vacío y llegar a las personas concretas es necesario que nuestra pastoral tenga muy en cuenta la pedagogía de la encarnación, que respeta el ritmo de quien tiene delante, conecta con lo que vive y que no impone sino que propone. Considero que no es adecuado ofrecer únicamente una evangelización que presupone la fe de los destinatarios sino una evangelización de estilo misionero, mistagógico y donde el clima de libertad esté siempre presente.

5. Las familias: asignatura pendiente

Mención aparte merecen los padres de alumnos, que son miembros de la comunidad educativa pero a los cuales no solemos llegar de una manera habitual y significativa. Si conseguimos que lleven un seguimiento del rendimiento académico de sus hijos ya lo vemos como una victoria, en los tiempos que corren. Evangelizar, eso ya se queda más lejos. Es un reto difícil y que requiere de creatividad y apuestas serias implicarlos en la vida del colegio y hacerlos partícipes de aquello que es irrenunciable en nuestra labor: la evangelización.

Las Escuelas Pías y toda la Iglesia consideran hoy que la familia es una prioridad pastoral, incluso como una opción preferente. ¿Acompañamos hoy a las familias, les ofrecemos espacios, momentos formativos y celebrativos? Algunas lo están pidiendo a gritos. Otras, aparentemente indiferentes a cualquier propuesta de

tipo pastoral, están pidiendo ayuda aun sin saberlo.

6. Algunas pistas hacia un colegio en clave evangelizadora

Dicho todo esto, creo que hay unas notas que considero importante que estén presentes en todo colegio que quiera vivir en clave evangelizadora. Sólo las nombro:

- Acoger y amar a los niños y jóvenes, atentos a su crecimiento humano.
- Presentar el Evangelio de Jesús como una oferta humanizadora de felicidad que llena de sentido.
- Posibilitar experiencias personales y comunitarias de encuentro y relación con el Dios de Jesús.
- Ofrecer caminos de seguimiento, crecimiento y maduración de la fe, integrados en los mismos procesos educativos.
- Buscar la aparición de un nuevo tipo de persona, que integra fe y vida, tiene una conciencia crítica y quiere ser fermento en medio de la comunidad humana, cercano a todo sufrimiento y marginación.

Estos serían como objetivos de fondo que se persiguen y cuya consecución, en mayor o menor medida, nos puede dar una idea de si caminamos hacia un colegio en clave evangelizadora.

7. Hacia la comunidad cristiana colegial

Un colegio en clave evangelizadora es aquel que convoca, anima y se mueve para que las personas que en él trabajan y aquellas que tienen algún tipo de relación con él, puedan tener espacios en los que celebrar la fe, crecer en su ser cristiano y ser conscientemente agentes de evangelización, siendo enviados a otros y haciendo visible la

comunidad cristiana en todos sus elementos: fraternidad, misión, espiritualidad. La presencia de esta comunidad cristiana dinamiza y hace crecer la dimensión evangelizadora del colegio, siempre atenta a llegar a los más alejados y necesitados.

8. A modo de conclusión

Para llevar esto adelante es fundamental que todos los que forman la comunidad educativa se sientan y sean efectivamente agentes de evangelización, cada uno de manera diferente, en campos diversos pero sabiendo que el colegio necesita a cada uno, como el cuerpo a cada uno de sus miembros. Al mismo tiempo es necesario también que todos nos sintamos llamados a ser evangelizados no solo por los de pastoral o los religiosos sino por los compañeros, los alumnos, los padres, los pobres del cole... A su manera cada una de las personas que formamos esta gran familia que es un colegio somos presencia de Dios para los demás y en ese sentido nos evangelizamos mutuamente, nos llamamos a conversión, nos acercamos a Jesús.

9. PARA LA REFLEXIÓN INDIVIDUAL Y EL COMPARTIR:

- ¿Qué relación tengo yo con un colegio escolapio? Desde esa relación ¿Valoro su dimensión evangelizadora?
- ¿Contribuyo a ella de alguna manera? ¿Cómo puedo cooperar a que crezca?
- ¿Qué aspectos considero fundamentales para avanzar en hacer realidad colegios que vivan en clave evangelizadora?
- ¿Estoy de acuerdo con la frase: Los (colegios) escolapios "sólo tenemos razón de ser" por el ministerio evangelizador?
- ¿Cómo avanzar hacia la comunidad cristiana escolapia en los colegios escolapios?

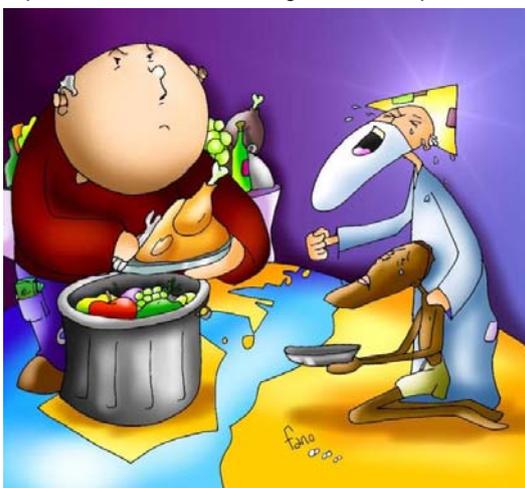


5.- Los pobres nos evangelizan al convertirse en un "sacramento" muy especial de la presencia de Dios en medio de nuestro mundo y en una llamada a construir su Reinado

Lola Luz. Valencia

1. Punto de partida

Pobres y evangelización. Dos palabras muy cercanas a la tradición escolapia y que seguro que no nos suenan para nada lejanas. Sin embargo, nos suele resultar más cercano verlas combinadas en el orden inverso al del título de la presente reflexión: evangelizar a los pobres.



La exhortación apostólica de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, describe de la siguiente manera el término EVANGELIZAR: "Evangelizar significa para la Iglesia llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad, y con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad. (...) Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay, en primer lugar hombres nuevos, con la novedad del Bautismo y de la vida según el evangelio. La finalidad de la evangelización es, por consiguiente, este cambio interior." (n.18 *Evangelii Nuntiandi*)

La definición está clara: evangelizar es anunciar la BUENA NOTICIA con el fin de lograr un cambio interior en el ser humano. La misma exhortación, presenta a Cristo como primer evangelizador y describe brevemente el contenido de este primer anuncio de Jesús:

- El anuncio de la llegada del Reino de Dios.¹

¹ "Cristo, en cuanto primer evangelizador, anuncia ante todo un Reino, el REINO DE DIOS, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en lo demás, que es dado por añadidura. Solamente el

- La salvación del hombre a través de la liberación de todo lo que oprime su corazón.²
- La llamada a la conversión radical del ser humano para alcanzar ese Reino y esa salvación.³

Así pues, si consideramos como la finalidad última de la evangelización esta *conversión radical del ser humano*, podemos decir que aquello que nos ayude a iniciar y profundizar este camino de *transformación profunda de mente y de corazón* de la que habla la exhortación y vivir más acorde con el proyecto del Padre; puede ser para nosotros fuente de evangelización.

En este sentido, el mundo de la pobreza encierra un gran potencial evangelizador tal y como afirmaron los obispos de Latinoamérica en el documento de Puebla.⁴ Pobreza es un término

Reino es pues absoluto y todo el resto, relativo." (nº 8 *Evangelii Nuntiandi*)

² "Jesús anuncia la salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del Maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por él, de verlo, de entregarse a él. (nº 9 *Evangelii Nuntiandi*)

³ "Este Reino y esta salvación pueden ser recibidos por todo hombre como gracia y misericordia, pero a la vez cada uno debe conquistarlos con la fuerza, con la fatiga y el sufrimiento, con una vida conforme al evangelio, con la renuncia y la cruz, con el espíritu de las Bienaventuranzas. Pero ante todo cada uno los consigue mediante un total cambio interior, que el evangelio designa con el nombre de metanoia, una conversión radical, una transformación profunda de la mente y del corazón." (nº 10 *Evangelii Nuntiandi*)

⁴ Expresión sacada del Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. "El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de Base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios." (nº 1147)

muy amplio. Hay muchas definiciones y clasificaciones diferentes que según donde pongan el acento pueden hacernos ver las cosas de distinta manera. A lo largo de este texto al hablar de pobres o pobreza nos referimos a todas aquellas realidades y situaciones de desigualdad que se generan en nuestras sociedades por la acción del hombre (ya sean de carencias materiales, de derechos sociales...) Es decir, podríamos hablar más bien de empobrecidos que de pobres.⁵

2. El potencial evangelizador de los pobres.

Son muchas las razones que se pueden describir para dar contenido a esta afirmación. Yo me voy a centrar en tres que por su relación con la definición de evangelizar dada por Pablo VI me parecen fundamentales:

1. Los pobres nos interpelan y nos llaman a conversión.
2. Los pobres nos impulsan a trabajar por la construcción del Reino de Dios.
3. Los pobres nos ayudan a conocernos mejor y a profundizar en nuestro camino de liberación personal.

2.1. Los pobres nos interpelan y nos llaman a conversión.

"En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado. Estando en el Hades en-

⁵ Los pobres son obra del ser humano. Y por tanto, los pobres son, en su inmensa mayoría, empobrecidos, oprimidos. No se niegan casos particulares -cuya frecuencia puede discutirse y puede variar-, en los cuales el pobre es el hijo de su propia libertad o de alguna anomalía de la naturaleza. Pero esos casos particulares no se consideran la ley dominante, que afirma que existen pobres porque el género humano los produce, bien sea de modo inmediato o, mas frecuentemente, de manera mediata o indirecta." (José Owen. ¿Pobres o empobrecidos? ¿Y cómo los empobrecemos. REVISTA ENVÍO. UCA)

tre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama." Pero Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros." Replicó: "Con todo, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento." Le dijo Abraham: "Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan." Él dijo: "No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán." Le contestó: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convertirán, aunque un muerto resucite." (Lc 16, 19-3).



La lectura del Lázaro pobre y el rico Epulón no deja indiferente. 2000 años después de ser escrita sigue cuestionando fuertemente a quienes vivimos en un mundo de opulencia mientras una buena parte de la humanidad se encuentra a los pies de nuestra puerta viviendo en condiciones infrahumanas. Pero ¿hasta qué punto nos dejamos afectar y conmover realmente por esta realidad?

No vivimos ajenos al mundo de la pobreza. La TV se encarga de vez en cuando de lanzarnos unas cuantas imágenes de pobreza extrema, violencia, marginación, exclusión... Pero no dejan de ser eso, imágenes. Todos hemos oído hablar de esta realidad, pero pocos se dejan

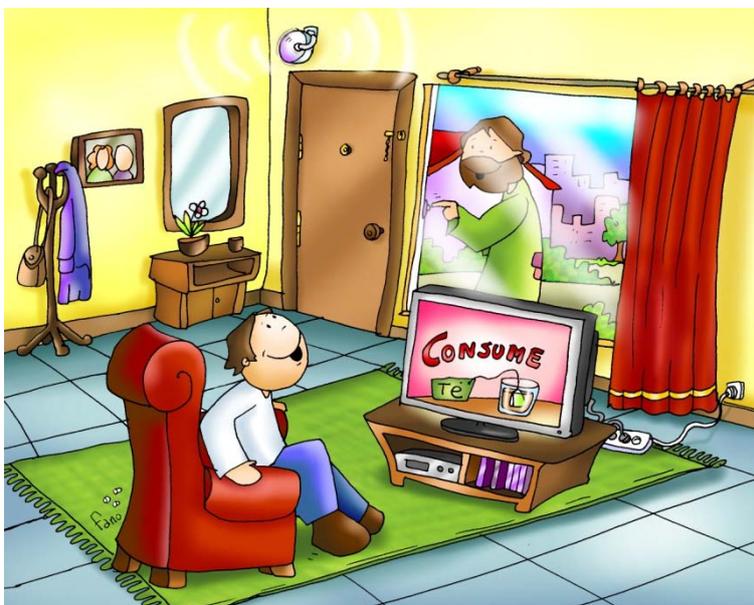
realmente afectar por ella hasta el punto de plantearse un cambio radical de vida. Solo cuando uno se acerca al mundo de la pobreza y la toca de cerca, ésta adquiere su potencial transformador sobre la persona. Enrique Falcón, en uno de sus libros de voluntariado, compara este acercamiento al mundo de la marginación y la pobreza con un vendaval que entra en nuestras vidas para alterar y descomponer nuestra existencia.⁶

Es común entre las personas que han tenido experiencias largas de contacto con el mundo de la pobreza hablar de esta especie de vendaval, de este "algo" que le impacta y sacude sus vidas hasta el punto de tambalear todas las seguridades personales y reorganizar las propias opciones de vida. Es difícil concretar ese "algo" que habita el mundo de los pobres y que nos mueve a reorganizar la propia vida. Para cada persona puede ser una experiencia diferente, pero podemos encontrar algunos aspectos comunes:

1. Nos hace abrir los ojos a una realidad de la que no éramos muy conscientes hasta ese momento.
2. Nos hace descubrir y asumir nuestra parte de responsabilidad como ciudadanos de un primer mundo organizado con unos parámetros de desarrollo económico y social inviables para toda la humanidad.
3. Nos hace redescubrir valores humanos difíciles de encontrar en las sociedades de la abundancia: la alegría, la creatividad, la paciencia, la esperanza, la ayuda mutua, la

⁶ La experiencia de la gratuidad (la experiencia subversiva de la gratuidad), la mirada presente en las barriadas y en las narraciones concretas de la marginación social, el encuentro con los derrotados pero todavía no vencidos... nos devuelve un vendaval que altera nuestras controladas seguridades personales. En esto el viaje de todo voluntario se hace viaje de vuelta. Y descompone de tal modo nuestras seguridades que ya no todo vuelve a ser igual. La presencia interpeladora de la experiencia cotidiana de la pobreza puede plantear al voluntario social cómo reorganizar sus opciones personales" (Enrique Falcón. Dimensiones Políticas del Voluntariado)

sencillez, organización comunitaria, solidaridad,... El testimonio vivo de estos valores, y más en situaciones de carencia material y ausencia de derechos sociales, hace replantearse a muchas personas su propia escala de valores y aprender a vivir desde lo realmente importante.³



Si humanamente esta experiencia de solidaridad conduce a plantearse una nueva forma de vida, desde una perspectiva cristiana, todo encuentro con el mundo de la pobreza nos ha de llamar a convertirnos para vivir de una forma más acorde con el proyecto del Padre y a las Bienaventuranzas que Jesús proclamó. Como el mismo Calasanz. No es momento ahora de repasar su vida pero si que me gustaría recordar la centralidad del contacto con la pobreza en su propia experiencia de conversión personal. En sus años como voluntario en las distintas cofradías conoce bien el submundo de la pobreza. No le deja indiferente. Le afecta y conmueve, y casi sin darse cuenta empieza a pasar cada vez más tiempo con ellos, hasta que descubre que *su manera de servir a Dios* no estaba donde él la había buscado durante tanto tiempo sino en *hacer el bien a esos pequeños*. Este camino de dejarse evangelizar es progresivo y va desde una entrega puntual hasta el don de sí mismo y en este proceso de conversión personal es central su experiencia de encuentro con la pobreza del Trastévere.

³ Fuera de los pobres no hay salvación. (Jon Sobrino) pg. 89-90

2.2. Los pobres nos impulsan a trabajar por la construcción del Reino de Dios.

"Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura"

Son muchas las referencias evangélicas en las que vemos a Jesús proponiendo un nuevo modelo de vida e interpelando a la gente para que se implique en su construcción, también desde sus realidades más concretas y cercanas. El habla del Reino de Dios. Un mundo en el que habita la justicia, que nace del Reinado de Dios entre los hombres y de las nuevas relaciones que se establecen entre ellos cuando son conscientes de su dimensión de Hijos de Dios.

Pero declara de manera rotunda que principalmente el Reino de Dios es para los pobres. Todos tienen que saber que Dios es el defensor de los pobres. Ellos son sus preferidos. Si su reinado es acogido todo cambiará para bien de los últimos. Esta es la fe de Jesús, su pasión y su lucha.⁸ Si Dios se pone de su parte, no es porque se lo merezcan, sino porque lo necesitan. Dios, padre misericordioso de todos, no puede reinar sino haciendo ante todo justicia a los que nadie se la hace.

El contacto con la pobreza, nos impulsa a soñar con la llegada de este reinado y sobre todo, a seguir colaborando en su construcción. La injusticia es incompatible con el Reino de Dios y cuando uno vive de cerca sus consecuencias se siente más interpelado a transformar su propia vida y la de la sociedad en la que vive para que cada vez tenga más parecido a ese reino que Jesús anunciaba.

2.3. Los pobres nos ayudan a conocernos mejor y a profundizar en nuestro camino de liberación personal.

"La estrada o vía más breve y más fácil para ser exaltado al propio conocimiento y de éste a los atributos de la misericordia, prudencia e infinita paciencia y bondad de Dios es el abajarse a dar luz a los niños, y en particular a los que son como desamparados de todos, que por ser oficio a los ojos del mundo tan bajo y vil, pocos quieren

⁸ Jesús aproximación histórica. José Antonio Pagola. (Capítulo 4 y 7)

abajarse a él, y suele Dios dar ciento por uno"
(De las cartas de San José de Calasanz. 19/10/1629)

El contacto con el mundo de la pobreza nos ayuda en ese camino de liberación personal que cada uno emprende con el seguimiento de Jesús. Liberación de todas aquellas realidades que nos hacen estar constantemente pendientes de nosotros mismos y nuestra propia satisfacción personal para avanzar hacia una mayor donación de nuestro ser.



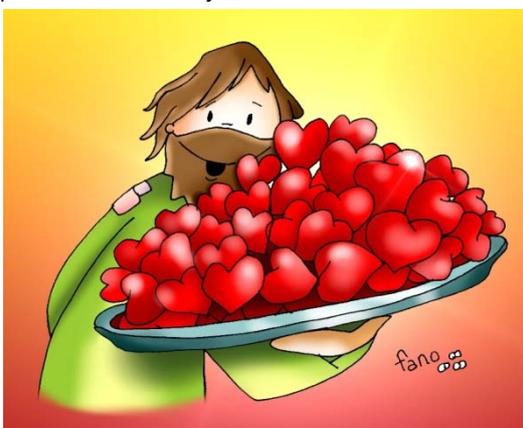
En este sentido, el trabajo con el mundo de la pobreza es fundamental. Por una parte nos hace salir de nosotros mismos para ir al encuentro del otro y por otra nos ayuda en nuestro propio proceso de conocimiento y crecimiento personal. Supongo que Calasanz al escribir la carta que encabeza este epígrafe pensaba en su propia experiencia. Y es que cuando uno trabaja con realidades de pobreza y en especial con niños y jóvenes, queda fácilmente expuesto a sus propias luces y sombras. Conocemos dones y habilidades que estaban ocultas, a la vez que empezamos a darnos cuenta de que tal vez no somos tan pacientes, alegres, humildes, comprensivos... como nos imaginábamos y empezamos a poner remedio para ir creciendo más en aquellos aspectos en los que nos descubrimos más frágiles.

Pero hay que tener cuidado y no convertir el trabajo para y con los pobres en una búsqueda de nuestro bienestar y de admiración por parte de los demás. La solidaridad con los más necesitados puede convertirse también en una moda y en algo que se hace por quedar bien ante los demás, porque te sientes mejor contigo mismo, para llenar los vacíos de la soledad, por simple sentimentalismo, por sentirse el salvador del mundo...⁹ Y este tipo de acercamiento no propi-

⁹ Enrique Falcón al hablar del voluntariado de marginación social en su libro DIMENSIONES POLÍ-

cia este proceso de liberación personal sino más bien todo lo contrario. Acercarse al mundo de la pobreza con una escasa formación o sin un acompañamiento en el que podamos ir contrastando y puliendo nuestras motivaciones y nuestro compromiso puede llegar a ser más peligroso que simplemente no hacer nada.

Para nosotros, los cristianos, este acercamiento al mundo de la pobreza ha de ir inevitablemente acompañado del cuidado de nuestra relación personal con Dios. Sólo así podremos llegar a la experiencia de sentirnos realmente meros instrumentos en manos de Dios y no apropiarnos de nuestros éxitos y fracasos en nuestro trabajo por un mundo más justo.



El mismo Calasanz es buen ejemplo de esta experiencia de desapropiación. En este sentido Calasanz tiene una frase que siempre me ha llamado la atención y que creo que deberíamos tener siempre presente en nuestro acercamiento al mundo de la pobreza:

"Respecto a la tentación que sufre, no tiene que desanimarse por la sensación de inutilidad, porque es el modo de proceder de Dios, que con las debilidades derriba las fortalezas; no se enorgullezca tampoco por haber sido elegida su persona para cosas de tanta importancia, aunque se sienta inhábil, pues así como la elección es de Dios, también el llevar a feliz término el

TICAS DEL VOLUNTARIADO habla de la necesidad de ponerlo en principio bajo sospecha ya que "el voluntariado puede, de hecho, ser parcelación de la vida, justificación de lo injustificable, paracaidismo social. Puede hacer daño a quienes ya reconocen pisoteada su dignidad, puede ser excusa y lavaconciencias de niños ricos, tapaagujeros del sistema, mera ambulancia de la historia, acción irresponsable, asistencialismo paternalista y bobo, y compensación y huida de frustraciones personales..."

asunto depende de su mano; por lo tanto debe recurrir con frecuencia a El pidiéndole luz para conocer el camino que debe seguir y quizás para llevarlo a perfecta conclusión. Debe, pues, permanecer indiferente de sí mismo, que sirve únicamente como sencillo instrumento (Al P. Franchi, Cárcare, 2006- 1633)"

3. Recuperar la centralidad del pobre en nuestro seguimiento de Jesús

Buscando bibliografía para la realización del tema me encontré con un libro del teólogo Jon Sobrino titulado *"Fuera de los pobres no hay salvación"*. No me atrevo a entrar en la verdad teológica de esta afirmación, pero sí que me gustaría resaltar la necesidad de volver a recuperar la centralidad del "pobre" dentro de nuestro seguimiento de Jesús.

Decimos ser seguidores de un Jesús que se dejó conmovir y afectar completamente por la realidad de pobreza de su tiempo hasta el punto de dedicar sus años de vida pública a ofrecerles su buena noticia. No solo vivió con y para ellos, sino también como ellos.

¿Cómo entonces no poner en el centro de nuestro seguimiento de Jesús la opción por los pobres de nuestro tiempo? Y más, si para este seguimiento de Jesús nos inspiramos en la vida de Calasanz. Es cierto que en nuestra experiencia de Fe no es algo que nos resulte lejano. Nuestra herencia calasanziana nos ha ayudado a ser especialmente sensibles ante las realidades de pobreza de nuestro tiempo. En nuestras fraternidades son muchos los que dedican tiempos concretos de acción con los más desfavorecidos de nuestro entorno, los que han empezado a hacer una opción por vivir de una manera más sencilla, los que se han arriesgado y han hecho una apuesta de vida para ir a vivir con los más pobres. Apoyamos con nuestro diezmo la promoción de obras socioeducativas con los más necesitados.

Pero con mucha frecuencia tendemos a ver en los pobres un lugar de misión y fácilmente olvidamos que también deben ser para nosotros un lugar de *salvación*. ¿Cómo saber si estamos creciendo personal y comunitariamente en esta apuesta por poner el centro de nuestro seguimiento a los desheredados de nuestro tiempo y dejarnos evangelizar por ellos? Aunque creo

que es una pregunta que cada persona y cada fraternidad deberá responder individual y comunitariamente, se me ocurren algunas pistas que nacen de mi propia experiencia personal y de lo expuesto anteriormente que pueden ayudar a este diálogo y reflexión:

- Buscamos cada vez más momentos de entrar en contacto real con el mundo de la pobreza. Aunque en algunas etapas de la vida puede resultar complicado por las responsabilidades familiares y laborales, es necesario no perder esta referencia y en la medida de lo posible buscar formas de colaborar: acciones de voluntariado durante el año, en períodos vacacionales, colaboraciones puntuales...
- Nos sentimos cada vez más cuestionados en nuestra forma de vida y buscamos alternativas para vivir de una manera más coherente y que favorezca la construcción de un mundo más justo para todos.
- Vamos creciendo en actitudes de vida más acordes con el Reino de Dios: alegría, sencillez, perdón, acogida, misericordia...
- Nos implicamos cada vez más en acciones de denuncia y anuncio, que buscan un cambio estructural de nuestras sociedades.
- Buscamos cada vez más momentos de oración y de encuentro personal con Dios para sentirnos meros instrumentos en sus manos y caminar hacia un proceso de desapropiación de la misión que nos ha encomendado.
- Nos acercamos al mundo de la pobreza cada vez con más respeto. Nuestras motivaciones iniciales se van puliendo y ya no realizamos nuestra acción por la búsqueda de una satisfacción personal sino por una obligación de tener que restituir al pobre su dignidad robada¹⁰

Los pobres nos acercan misteriosamente más a Dios y a su Reino. Es una realidad que como

¹⁰ "No distribuís vuestras posesiones a los pobres; sólo estáis devolviéndoles lo que les pertenece. Pues habéis reservado para vuestro uso lo que se ha dado para el uso de todos. La tierra pertenece a todos y no solo a los ricos, pero fue expropiada por unos pocos en detrimento de todos los que lo trabajan. Así, lejos de estar realizando gestos de gran generosidad, sólo estáis pagando vuestra deuda." (Ambrosio de Milán, Siglo IV)

cristianos y escolapios no debemos dejar de lado y reconocer su importancia no solo como destinatarios de nuestra misión sino también como fuente de evangelización.

4. Preguntas para la reflexión personal y el diálogo comunitario

1. Intenta tomarte unos minutos para revivir todas tus experiencias de contacto con el mundo de la pobreza que hayas podido tener. ¿qué personas, actividades, momentos, experiencias...te impactaron más? ¿Cómo han influido estas experiencias en las opciones que has ido tomando en tu vida? ¿Qué te han aportado en tu proceso de seguimiento de Jesús?
2. En la actualidad; ¿dedico algún tiempo a participar en proyectos sociales? Si no es así, ¿de qué manera intento tenerlos en cuenta en mi día a día?
3. ¿En qué medida los pobres se encuentran en el centro de tu seguimiento de Jesús? ¿lo crees necesario? ¿De qué manera crees que puedes avanzar en este sentido?
4. ¿Crees que nuestras Fraternidades están abiertas a las realidades de pobreza de nuestro tiempo? ¿En qué aspectos crees que deberíamos crecer comunitariamente para avanzar hacia esa centralidad de los pobres?
5. ¿Crees que el acercamiento al mundo de la pobreza te ha ayudado en tu proceso de conocimiento y liberación personal?



6.- Misión evangelizadora escolapia

Reflexionamos en la concreción hoy de esta misión
mirando las plataformas, la diversidad de implicaciones y los retos fundamentales

Imanol Lizaso. Emaús – Tolosa

1. Introducción

“Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 14). Todos los cristianos somos sus enviados para continuar su propia misión: “Como el Padre me envió, también yo os envío” (Jn 20, 21). Nos envía anunciar el Evangelio y ser portadores del don de la reconciliación para todos: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19).

Subidos a la barca de Pedro, el “mar” que se nos abre es vastísimo y presenta serios retos. El esfuerzo requerido para cumplir esta tarea es enorme y a veces las dificultades que se presentan pueden hacer perder el entusiasmo y la esperanza de no pocos. Pero las dificultades se truecan en retos que estimulan la iniciativa, el ingenio y el esfuerzo. Los nuevos desafíos llaman a la audacia, a una evangelización que sea nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

Desde las fraternidades hemos tenido siempre muy claro este reto. Desde que en su día comenzamos un camino conjunto con los escolapios, asumimos junto a ellos la misión que desde Calasanz han ido renovando las Escuelas Pías. Esa unión hace que compartamos carisma, y como consecuencia, misión de manera especial, buscando las maneras más adecuadas para llevar a buen puerto nuestros objetivos. Ello ha hecho que desde todas las instancias, órganos, equipos, etc. hayamos ido buscando los recursos más adecuados para responder de la mejor manera posible a esos retos que se nos plantean. La misión escolapia ha planteado y sigue planteando unas necesidades que nos empujan a ir adecuando nuestra realidad, nuestro propio sujeto, trabajando para ello en la creación de nuevas plataformas, ministerios, envíos, vocaciones... que hagan más auténtica, leal y sincera nuestra labor de evangelización. Este será el primer recordatorio de este artículo, para que no olvidemos que todo lo creado en torno a la Orden y la Fraternidad tie-

ne un objetivo, que existe y está para algo, que debe ser medio para que, como parte de la Iglesia, aportemos nuestro granito de arena.

Dentro de ese conjunto de nuevas realidades que se han ido configurando en torno a la Presencia Escolapia no podemos olvidar que nos encontraremos siempre con diversos grados de implicación, con diferentes apuestas tanto individuales como colectivas, institucionales, etc... Será, también, un punto a analizar.

Y por último, con el riesgo de repetir algunas ideas de otros artículos, parece necesario apuntar cuáles pueden ser las prioridades y los acentos, los ámbitos de evangelización más importantes que se nos muestran en esta época y en el futuro próximo.

2. Plataformas fundamentales de nuestra misión evangelizadora

1. Colegios

A través de nuestros colegios pretendemos hacer vida el Evangelio de Jesús y anunciar a todos el Reino de Dios. Buscamos una educación integral de las personas en la que nuestro testimonio cristiano sea motor y eje de nuestra labor educativa. Deben ser lugar de encuentro y referencia para alumnos y familias que aporten un valor añadido en el lugar donde se ubican.

Debemos lograr que la misión evangelizadora de los colegios no quede en manos de unos pocos (profesores de religión, encargados y miembros de pastoral), si no que, cada cual desde su lugar y desde sus posibilidades, sea agente activo de esa evangelización. Todos deben ser conscientes de que con sus palabras y sobre todo con su testimonio de vida pueden transmitir sus ilusiones y sus proyectos, sus convicciones y sus sueños, siempre viviendo su trabajo como vocación de servicio y de entrega.

Dentro de los colegios están surgiendo con mayor o menor fuerza los grupos de Misión compartida, en los que profesores que viven su colaboración con la acción escolapia como un elemento fundamental, quieren participar con mayor implicación en sus diferentes ámbitos.

2. La Fundación Itaka-Escolapios

La fundación es una plataforma muy importante de misión compartida institucional entre los religiosos y la Fraternidad que se abre a alumnos, familias, etc... En el ámbito de la evangelización debemos subrayar todo el amplio movimiento de grupos extraescolares que existen en cada lugar, los llamados Centros de pastoral con jóvenes, donde se atiende a todos aquellos niños, adolescentes y jóvenes de diversas edades que se acercan a nosotros. Existen también en ciertos lugares de nuestra Provincia hogares de acogida, internados, centros socioeducativos, etc. donde la labor evangelizadora, junto a otras tareas de suma importancia, ocupa un lugar preeminente.

Dentro de la Fundación adquiere gran importancia la presencia en barrios, con especial fuerza en América. También aquí, junto a otras necesidades a veces más urgentes, la labor evangelizadora es importante y necesaria. En los casos de envíos de personas de nuestras fraternidades a países de América, la labor evangelizadora adquiere un doble sentido de ida y vuelta, en la que la persona enviada es a la vez evangelizadora y evangelizada, así como la propia comunidad de acogida.

3. Parroquias y centros de culto

Es evidente la labor evangelizadora en aquellos lugares donde se llevan varias parroquias. En estos casos mantener y animar la vida de fe de cuantos se acerquen es un objetivo y misión prioritarios.

En otros casos, los colegios se responsabilizan de centros de culto con una atención pastoral importante hacia las personas cercanas. En todos estos casos, la misión evangelizadora es uno de los ejes más importantes de la misión.

4. Otras presencias no institucionales

Se trata de religiosos y laicos que ejercen su labor en ámbitos diferentes de los propiamente institucionales. Son tareas educativas, pastorales, sociales, políticas, etc.... Su aportación para la consecución de un mundo mejor se plantea muchas veces desde la conciencia e identidad escolapia.

5. El testimonio de nuestra vida y misión escolapias

Para la misión evangelizadora escolapia es fundamental el testimonio de nuestra vida personal

y comunitaria. A través de ese testimonio procuramos ser signo de los valores y opciones en los que creemos. Vocación evangelizadora tendremos siempre que estemos convencidos de lo que creemos y siempre que seamos conscientes de la necesidad de transmitir y testimoniar allí donde estemos lo que vivimos y lo que no mueve a hacerlo.

3. Diversidad de opciones y vinculaciones

Es evidente que ante esta labor fundamental de evangelización las opciones de implicación pueden ser y son muy diversas, dependiendo de muchos factores personales y circunstanciales. Para la mayoría de los miembros de las fraternidades este apartado es una cuestión bastante conocida, por lo que no requerirá de grandes explicaciones.

1. Los religiosos escolapios

De entrada hay que hablar de la orden como institución, "la participación por excelencia, (...) con dedicación completa e integral a la vida, espiritualidad y misión escolapias" (Estatuto de participación en el carisma y misión escolapias). Son los escolapios el alma de este caminar conjunto y desde sus raíces históricas y vocacionales mantienen una apuesta firme y permanente por la evangelización en los lugares donde trabajan.

2. La Fraternidad

Como asociación de fieles unida a los religiosos, requiere una identificación plena y una apuesta definitiva por compartir con dichos religiosos la misión a la que se sienten llamados conjuntamente. La Fraternidad, identificada con el carisma escolapio y vinculada de manera consciente y comprometida a dicha misión, asume como suyos los objetivos propuestos. Tanto a nivel local como provincial y posibilitando la misión compartida entre Demarcaciones y Fraternidades escolapias, debe ser garante de esa evangelización que todos, religiosos y laicos, buscamos en nuestro entorno.

3. Escolapios laicos

Más allá de las implicaciones institucionales, se han ido desarrollando y potenciando otro tipo de vínculos, más a nivel personal, como es el del escolapio laico y otros que veremos a continuación.

Es el vínculo jurídico en clave carismática lo que define a las personas que optan por ser escolapios laicos. El deseo de compartir la comunidad y/o la misión escolapia es lo que mueve a estas personas.

En las tareas que tengan que realizar estará siempre muy presente, de una manera u otra, la misión evangelizadora que se pide y que todos asumen como propia.

4. Los ministerios

Se trata de personas que reciben de la Orden una encomienda como servicio fundamental para la comunidad y la misión durante un tiempo relativamente largo. Nuestra realidad ministerial ha ido enriqueciéndose paulatinamente a lo largo de estos últimos años. Desde el Ministerio Laico de Pastoral, que lleva realizado un buen recorrido de varios años y se encuentra muy consolidado, pasando por el Ministerio de la educación cristiana, y terminando con el Ministerio de Acción Social, en todos ellos es labor indispensable, cada uno con sus matices, la evangelización como tarea fundamental.

5. La misión compartida

Ya se ha mencionado este punto anteriormente. Se trata de personas que viven su colaboración con la misión escolapia como un elemento fundamental de su propia vocación cristiana. En la actualidad se trata de profesores de nuestros colegios o de padres de alumnos que se integran en estos grupos para aportar su colaboración en la educación de los alumnos e hijos. En esa educación adquiere gran relevancia la educación en la fe que pretendemos transmitir en nuestras obras, de ahí que sean elementos importantes en nuestra labor de evangelización.

4. Retos y prioridades de la evangelización actual

Como las ideas aquí expuestas se van a desarrollar con mayor profundidad en otros artículos del temario, se muestran unas pequeñas pinceladas de los que pueden ser los retos y prioridades principales de evangelización en esta complicada época que nos toca afrontar. Quizás se pudieran añadir algunos más, pero es indiscutible que los que aparecen son de verdad grandes retos para quienes buscamos extender el Reino de Dios y su mensaje.

1. Evangelizar los miembros y las propias comunidades.

La misión evangelizadora nos incluye, de una u otra manera, a todos los miembros de las Fraternidades. Esta misión debe ser acogida por uno mismo, y para ello, debo yo en primer lugar acoger la palabra y dejarme transformar por ella. Siendo evangelizado yo primero, y siendo permanentemente evangelizado, podré evangelizar. Evangeliza de modo convincente quien procura encarnar y reflejar el Evangelio en su vida cotidiana, quien se esfuerza día a día por vivir con máxima coherencia el Evangelio. Por ello, la labor evangelizadora será una consecuencia lógica del encuentro con Dios.

Tampoco podemos olvidar que al evangelizar uno mismo termina siendo evangelizado. Ésta será la experiencia de muchos, que en la misión evangelizadora nos encontramos con la realidad de las personas, con el encuentro con Dios, con nuestro propio crecimiento personal, lo que nos ayuda en nuestra vida, evangelizándonos mientras evangelizamos.

Por ello, debemos ser fieles a nuestro carisma y misión, debemos cuidar nuestra espiritualidad y debemos de vivir permanentemente en actitud renovada: una vez que estamos convencidos de que Dios nos ama y empezamos a responder a ese amor, podemos entrar en nuestra propia y continua conversión. Para ello, es importante el trabajo personal así como el trabajo comunitario que nos refuerce en ello.

2. Evangelizar la juventud

Al mirar a la juventud actual, muchos se vuelven escépticos y críticos de la esperanza que en ellos se deposita. Muchos de nuestros jóvenes han perdido el interés por lo verdaderamente interesante y se han alejado de Dios. Son jóvenes acomodados a las leyes del gusto-disgusto y parecen conformarse con una cultura de lo "descartable": la fuga de cualquier compromiso duradero, la renuncia ante la exigencia, el egoísmo y el egocentrismo podrían ser algunas de las cualidades que los definen.

Si embargo, hemos de pensar que esta etapa de la vida ofrece una situación privilegiada. La fuerza con que el adolescente y el joven sienten el hambre profunda, el hambre interior, los pone en una situación muy valiosa para descubrir el sendero que les puede llevar a una vida más plena, con más sentido.

Por ello, urge en nuestro tiempo un compromiso decidido con la evangelización de la juventud. Debemos salir al encuentro de los jóvenes para ofrecerles un espacio de vida cristiano, mostrándoles el ideal más grande y hermoso que una persona puede tener. Y decíamos en el punto anterior, para poder transmitir ese ideal, debemos estar cada uno de nosotros muy convencidos de ello.

3. Evangelizar la familia.

Para que nuestros niños, adolescentes y jóvenes puedan ir descubriendo en sus vidas la presencia de Dios a través de la evangelización, se plantea como necesaria y fundamental la tarea a llevar con las familias. Todos sabemos que en unos años se ha notado un gran cambio en el perfil de las familias que acompañamos, donde la indiferencia religiosa ha aumentado de manera considerable. Si queremos que nuestros jóvenes se vayan acercando a la realidad que Dios nos propone, debemos trabajar y acompañar a las familias, que deben ser el primer lugar de evangelización.

Aparece por lo tanto como tarea urgente ayudar a que las familias descubran su identidad desde el proyecto de Dios. Debemos mostrarles y enseñarles cómo puede ser una familia fundada en el modelo de Jesús, modelo que es posible ser vivido, incluso en mitad de las complicaciones de la vida actual. Necesitamos familias que se nutran de la fe, que vivan la esperanza y que testimonien todo ello a su alrededor. Y en ese objetivo nuestra labor puede ser apasionante a la vez que necesaria.

4. Evangelizar la cultura.

Vivimos en un mundo que le ha dado la espalda a Dios y se vuelve, muchas veces, contra el mismo ser humano. En el ámbito de la cultura de muerte, el hombre se ha ido construyendo su propia verdad, a la medida de su comodidad, donde no interesa qué es bueno y qué es malo, se siente más allá del bien y del mal, con derecho a ser y hacer de sí lo que más le plazca, pero olvidando, a la vez, su identidad auténtica, volviéndose un fácil producto del consumismo y de las ideologías de moda.

Por ello, como testigos de Jesús en el mundo, tenemos la urgente necesidad de evangelizar el

mundo de la cultura, de obrar un fecundo encuentro de las culturas con la Buena Noticia de la reconciliación que nos ha traído Jesús. Para ello, todos los que pretendemos embarcarnos en esta labor, tenemos la responsabilidad de formarnos seriamente según la medida de nuestras capacidades y posibilidades, para dar razón de nuestra fe y trabajar por un mundo cada vez más humano y reconciliado.

Hemos de tener una identidad cristiana consciente y coherente, una fe intensamente conocida, interiorizada y vivida. Dicha fe nos invita a dar una respuesta, a cooperar voluntariamente en los diversos ámbitos donde nos toque movernos. La fe requiere un conocer a qué me adhiero, en qué creo, a quién creo. Tenemos que discernir cuáles son los elementos verdaderamente humanizantes, y cuáles no, en los diversos ámbitos de la cultura: en la familia, en el trabajo, en la educación, en la sociedad, en la política, en los medios de comunicación, en el arte, en el ocio...

Así, fundamentados en una fe conocida y vivida, lancémonos a cumplir con la apasionante tarea de construir una cultura verdaderamente humana en sus criterios y en sus valores, en sus raíces y en sus expresiones.



5. Preguntas para reflexión y diálogo

1. ¿Cómo podemos mejorar nuestras plataformas de evangelización para llegar más y mejor a nuestros destinatarios?
2. ¿Cómo está mi opción personal y mi vinculación por la evangelización? ¿Qué retos me puedo proponer?
3. ¿Cómo está mi propia evangelización? ¿Cómo la cuido y la mejoro? ¿Qué más puedo hacer?
4. ¿Qué podemos hacer en la comunidad y en la Fraternidad para mejorar nuestro proceso de evangelización?
5. ¿Cuál es mi disposición ante los diversos retos de evangelización que se presentan? ¿Cuál me atrae de manera especial? ¿Dónde puedo aportar más?
6. ¿Qué podemos hacer como fraternidades para ayudar a las familias en su proceso de evangelización?

7.- Retos para la Fraternidad escolapia hoy

Nuestro modelo de Iglesia como sujeto de evangelización

Ana M^a Bastida y Rafa Ortiz (anambastida@gmail.com). Valencia

Nuestra permanencia en la Fraternidad se hace con una promesa que es expresión de un compromiso personal referido a los siguientes aspectos; espiritualidad, vida fraterna y misión.

Esta secuencia, está inspirada en las tres grandes partes en las que se puede dividir conceptualmente la primera encíclica de Benedicto XVI: *Deus caritas est*.

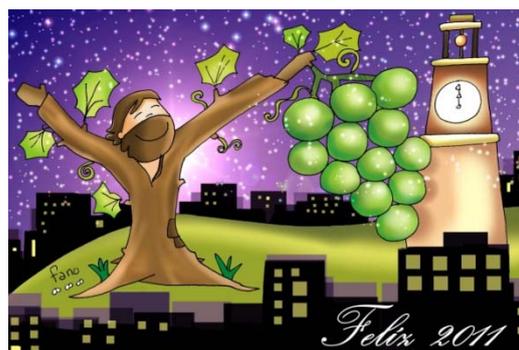
También subyace la intención de establecer la secuencia: Lumen Gentium (autoconcepción de la Iglesia), Gaudium et Spes (relación de la Iglesia con el mundo actual).

"La Gaudium et Spes es el documento más importante en la tradición social de la Iglesia. Señala el deber que tiene el pueblo de Dios de observar los signos de los tiempos a la luz del Evangelio, para darse cuenta de la pérdida de valores, de los cambios que caracterizan al mundo actual. Las ideas centrales sobre las cuales gira este documento son: la misión de la iglesia acerca de la persona humana; de la familia y su actividad en el mundo, procurando atender lo más urgente, familia, economía, política, cultura y solidaridad internacional.

Revisa y actualiza la anterior enseñanza económica y social: trabajo, participación en la empresa, destino universal de los bienes, las políticas monetarias, la propiedad privada, la vida pública, la paz y la guerra. Varios aspectos como es de suponer, son los asuntos morales aparecidos en estos tiempos modernos. Reconoce que, a pesar de los medios modernos, se agravan las grandes desigualdades y falla el diálogo genuino y fraternal entre países y personas."⁴

La Gaudium et Spes comienza con este párrafo: *"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está in-*

*tegrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia."*⁵



Por lo que el mensaje de Cristo es para todos y la Iglesia entera debe de hacerse cargo esta misión. Además debe tener en cuenta la situación actual del hombre, ya que en los últimos tiempos se han vivido cambios muy profundos en todos los ámbitos, y a pesar de estos cambios y "mejoras" la humanidad sigue sufriendo.

"Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. Mientras el mundo siente con tanta viveza su propia unidad y la mutua interdependencia en ineludible solidaridad, se ve, sin embargo, gravísimamente dividido por la presencia de fuerzas contrapuestas. Persisten, en efecto, todavía agudas tensiones políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, y ni siquiera falta el peligro de una guerra que amenaza con destruirlo todo. Se aumenta la comunicación de las ideas; sin embargo, aun las palabras definidoras de los conceptos más fundamentales revisten sentidos harto diversos en las distintas ideologías. Por último, se busca con insistencia un orden tem-

4

<http://www.es.catholic.net/comunicadorescatolicos/727/1155/articulo.php?id=17188>

5 Gaudium et Spes. Proemio.

poral más perfecto, sin que avance paralelamente el mejoramiento de los espíritus.⁶

Esta misión conlleva una serie de retos, que deben, pues, ser discernidos desde las orientaciones de la **Gaudium et Spes**. De ella podríamos atender a los siguientes aspectos.

- **La promoción del bien común**

"26. La interdependencia, cada vez más estrecha, y su progresiva universalización hacen que el bien común -esto es, el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección- se universalice cada vez más, e implique por ello derechos y obligaciones que miran a todo el género humano. Todo grupo social debe tener en cuenta las necesidades y las legítimas aspiraciones de los demás grupos; más aún, debe tener muy en cuenta el bien común de toda la familia humana."



"...El orden social, pues, y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona, ya que el orden real debe someterse al orden personal, y no al contrario. El propio Señor lo advirtió cuando dijo que el sábado había sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. El orden social hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la justicia, vivificarlo por el amor. Pero debe encontrar en la libertad un equilibrio cada día más humano. Para cumplir todos estos objetivos hay que proceder a una renovación de los espíritus y a profundas reformas de la sociedad."

- **Hay que superar la ética individualista**

"30. La profunda y rápida transformación de la vida exige con suma urgencia que no haya na-

die que, por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética meramente individualista. El deber de justicia y caridad se cumple cada vez más contribuyendo cada uno al bien común según la propia capacidad y la necesidad ajena, promoviendo y ayudando a las instituciones, así públicas como privadas, que sirven para mejorar las condiciones de vida del hombre. Hay quienes profesan amplias y generosas opiniones, pero en realidad viven siempre como si nunca tuvieran cuidado alguno de las necesidades sociales. No sólo esto; en varios países son muchos los que menosprecian las leyes y las normas sociales. No pocos, con diversos subterfugios y fraudes, no tienen reparo en soslayar los impuestos justos u otros deberes para con la sociedad. Algunos subestiman ciertas normas de la vida social; por ejemplo, las referentes a la higiene o las normas de la circulación, sin preocuparse de que su descuido pone en peligro la vida propia y la vida del prójimo."

- **Relación Iglesia mundo**

Ayuda que la Iglesia procura dar a la sociedad humana

"42...La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina. Más aún, donde sea necesario, según las circunstancias de tiempo y de lugar, la misión de la Iglesia puede crear, mejor dicho, debe crear, obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados, como son, por ejemplo, las obras de misericordia u otras semejantes."

"...El Concilio aprecia con el mayor respeto cuanto de verdadero, de bueno y de justo se encuentra en las variadísimas instituciones fundadas ya o que incesantemente se fundan en la humanidad. Declara, además, que la Iglesia quiere ayudar y fomentar tales instituciones en lo que de ella dependa y puede conciliarse con su misión propia. Nada desea tanto como desarrollarse libremente, en servicio de todos, bajo cualquier régimen político que reconozca los derechos fundamentales de la persona y de la familia y los imperativos del bien común."

⁶ Gaudium et Spes. Exposición preliminar.

Ayuda que la Iglesia, a través de sus hijos, procura prestar al dinamismo humano

"43. El Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente del todo a la vida religiosa, pensando que ésta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época. Ya en el Antiguo Testamento los profetas reprendían con vehemencia semejante escándalo. Y en el Nuevo Testamento sobre todo, Jesucristo personalmente conminaba graves penas contra él. No se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación. Siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció el artesanado, alégrense los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios."

"...Los laicos, que desempeñan parte activa en toda la vida de la Iglesia, no solamente están obligados a cristianizar el mundo, sino que además su vocación se extiende a ser testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana."

"Los Obispos, que han recibido la misión de gobernar a la Iglesia de Dios, prediquen, juntamente con sus sacerdotes, el mensaje de Cristo, de tal manera que toda la actividad temporal de los fieles quede como inundada por la luz del Evangelio. Recuerden todos los pastores, además, que son ellos los que con su trato y su

trabajo pastoral diario exponen al mundo el rostro de la Iglesia, que es el que sirve a los hombres para juzgar la verdadera eficacia del mensaje cristiano. Con su vida y con sus palabras, ayudados por los religiosos y por sus fieles, demuestren que la Iglesia, aun por su sola presencia, portadora de todos sus dones, es fuente inagotable de las virtudes de que tan necesitado anda el mundo de hoy. Capacítense con insistente afán para participar en el diálogo que hay que entablar con el mundo y con los hombres de cualquier opinión. Tengan sobre todo muy en el corazón las palabras del Concilio: "Como el mundo entero tiende cada día más a la unidad civil, económica y social, conviene tanto más que los sacerdotes, uniendo sus esfuerzos y cuidados bajo la guía de los Obispos y del Sumo Pontífice, eviten toda causa de dispersión, para que todo el género humano venga a la unidad de la familia de Dios".



Ayuda que la Iglesia recibe del mundo moderno

"44...La experiencia del pasado, el progreso científico, los tesoros escondidos en las diversas culturas, permiten conocer más a fondo la naturaleza humana, abren nuevos caminos para la verdad y aprovechan también a la Iglesia. Esta, desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico. Procedió así a fin de adaptar el Evangelio a nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios en cuanto era posible. Esta adaptación de la predicación de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda la evangelización. Porque así en to-

dos los pueblos se hace posible expresar el mensaje cristiano de modo apropiado a cada uno de ellos y al mismo tiempo se fomenta un vivo intercambio entre la Iglesia y las diversas culturas. Para aumentar este trato sobre todo en tiempos como los nuestros, en que las cosas cambian tan rápidamente y tanto varían los modos de pensar, la Iglesia necesita de modo muy peculiar la ayuda de quienes por vivir en el mundo, sean o no sean creyentes, conocen a fondo las diversas instituciones y disciplinas y comprenden con claridad la razón íntima de todas ellas. Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada."

Cristo, alfa y omega

"45...El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, Hombre perfecto, salvará a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones. El es aquel a quien el Padre resucitó, exaltó y colocó a su derecha, constituyéndolo juez de vivos y de muertos. Vivificados y reunidos en su Espíritu, caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide plenamente con su amoroso designio: "Restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra" (Eph 1,10)."

"He aquí que dice el Señor: "Vengo presto, y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin" (Apoc 22,12-13)."

• Relación fe-cultura (Piedad y Letras)

La fe y la cultura

"57...El hombre, en efecto, cuando con el trabajo de sus manos o con ayuda de los recursos técnicos cultiva la tierra para que produzca frutos y llegue a ser morada digna de toda la familia humana y cuando conscientemente asume su parte en la vida de los grupos sociales, cumple personalmente el plan mismo de Dios, mani-

festado a la humanidad al comienzo de los tiempos, de someter la tierra y perfeccionar la creación, y al mismo tiempo se perfecciona a sí mismo; más aún, obedece al gran mandamiento de Cristo de entregarse al servicio de los hermanos."

"Además, el hombre, cuando se entrega a las diferentes disciplinas de la filosofía, la historia, las matemáticas y las ciencias naturales y se dedica a las artes, puede contribuir sobremedida a que la familia humana se eleve a los conceptos más altos de la verdad, el bien y la belleza y al juicio del valor universal, y así sea iluminada mejor por la maravillosa Sabiduría, que desde siempre estaba con Dios disponiendo todas las cosas con El, jugando en el orbe de la tierra y encontrando sus delicias en estar entre los hijos de los hombres."



"...Es cierto que el progreso actual de las ciencias y de la técnica, las cuales, debido a su método, no pueden penetrar hasta las íntimas esencias de las cosas, puede favorecer cierto fenomenismo y agnosticismo cuando el método de investigación usado por estas disciplinas se considera sin razón como la regla suprema para hallar toda la verdad. Es más, hay el peligro de que el hombre, confiado con exceso en los inventos actuales, crea que se basta a sí mismo y deje de buscar ya cosas más altas."

"Sin embargo, estas lamentables consecuencias no son efectos necesarios de la cultura contemporánea ni deben hacernos caer en la tentación de no reconocer los valores positivos de ésta. Entre tales valores se cuentan: el estudio de las ciencias y la exacta fidelidad a la verdad en las investigaciones científicas, la necesidad de trabajar conjuntamente en equipos técnicos, el sentido de la solidaridad internacional, la conciencia cada vez más intensa de la responsabilidad de los peritos para la ayuda y la protección

de los hombres, la voluntad de lograr condiciones de vida más aceptables para todos, singularmente para los que padecen privación de responsabilidad o indigencia cultural. Todo lo cual puede aportar alguna preparación para recibir el mensaje del Evangelio, la cual puede ser informada con la caridad divina por Aquel que vino a salvar el mundo."

Múltiples conexiones entre la buena nueva de Cristo y la cultura

"58. Múltiples son los vínculos que existen entre el mensaje de salvación y la cultura humana. Dios, en efecto, al revelarse a su pueblo hasta la plena manifestación de sí mismo en el Hijo encarnado, habló según los tipos de cultura propios de cada época."

"De igual manera, la Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación a todas las gentes, para investigarlo y comprenderlo con mayor profundidad, para expresarlo mejor en la celebración litúrgica y en la vida de la multiforme comunidad de los fieles."

"Pero al mismo tiempo, la Iglesia, enviada a todos los pueblos sin distinción de épocas y regiones, no está ligada de manera exclusiva e indisoluble a raza o nación alguna, a algún sistema particular de vida, a costumbre alguna antigua o reciente. Fiel a su propia tradición y consciente a la vez de la universalidad de su misión, puede entrar en comunión con las diversas formas de cultura; comunión que enriquece al mismo tiempo a la propia Iglesia y las diferentes culturas."

Hay que armonizar diferentes valores en el seno de las culturas

"59. Por las razones expuestas, la Iglesia recuerda a todos que la cultura debe estar subordinada a la perfección integral de la persona humana, al bien de la comunidad y de la sociedad humana entera. Por lo cual es preciso cultivar el espíritu de tal manera que se promueva la capacidad de admiración, de intuición, de contemplación y de formarse un juicio personal, así como el poder cultivar el sentido religioso, moral y social."

"...A la autoridad pública compete no el determinar el carácter propio de cada cultura, sino el fomentar las condiciones y los medios para

promover la vida cultural entre todos aun dentro de las minorías de alguna nación. Por ello hay que insistir sobre todo en que la cultura, apartada de su propio fin, no sea forzada a servir al poder político o económico."

• El compromiso educativo

El reconocimiento y ejercicio efectivo del derecho personal a la cultura

"60. Hoy día es posible liberar a muchísimos hombres de la miseria de la ignorancia. Por ello, uno de los deberes más propios de nuestra época, sobre todo de los cristianos, es el de trabajar con ahínco para que tanto en la economía como en la política, así en el campo nacional como en el internacional, se den las normas fundamentales para que se reconozca en todas partes y se haga efectivo el derecho a todos a la cultura, exigido por la dignidad de la persona, sin distinción de raza, sexo, nacionalidad, religión o condición social. Es preciso, por lo mismo, procurar a todos una cantidad suficiente de bienes culturales, principalmente de los que constituyen la llamada cultura "básica", a fin de evitar que un gran número de hombres se vea impedido, por su ignorancia y por su falta de iniciativa, de prestar su cooperación auténticamente humana al bien común."

La educación para la cultura íntegra del hombre

"61...La madre nutricia de esta educación es ante todo la familia: en ella los hijos, en un clima de amor, aprenden juntos con mayor facilidad la recta jerarquía de las cosas, al mismo tiempo que se imprimen de modo como natural en el alma de los adolescentes formas probadas de cultura a medida que van creciendo."

Acuerdo entre la cultura humana y la educación cristiana

"62...Puesto que los más recientes estudios y los nuevos hallazgos de las ciencias, de la historia y de la filosofía suscitan problemas nuevos que traen consigo consecuencias prácticas e incluso reclaman nuevas investigaciones teológicas. Por otra parte, los teólogos, guardando los métodos y las exigencias propias de la ciencia sagrada, están invitados a buscar siempre un modo más apropiado de comunicar la doctrina a los hombres de su época; porque una cosa es el depósito mismo de la fe, o sea, sus verdades, y otra cosa es el modo de formularlas conservando el mismo sentido y el mismo significado. Hay que reconocer y emplear suficientemen-

te en el trabajo pastoral no sólo los principios teológicos, sino también los descubrimientos de las ciencias profanas, sobre todo en psicología y en sociología, llevando así a los fieles y una más pura y madura vida de fe."

"También la literatura y el arte son, a su modo, de gran importancia para la vida de la Iglesia. En efecto, se proponen expresar la naturaleza propia del hombre, sus problemas y sus experiencias en el intento de conocerse mejor a sí mismo y al mundo y de superarse; se esfuerzan por descubrir la situación del hombre en la historia y en el universo, por presentar claramente las miserias y las alegrías de los hombres, sus necesidades y sus recursos, y por bosquejar un mejor porvenir a la humanidad. Así tienen el poder de elevar la vida humana en las múltiples formas que ésta reviste según los tiempos y las regiones."

En este punto también se debe tener en cuenta la "Declaración sobre la educación cristiana de la juventud", que es un documento también del Concilio. Y el cual establece las pautas pastorales sobre la educación cristiana.

"1. Todos los hombres, de cualquier raza, condición y edad, en cuanto participantes de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable de una educación, que responda al propio fin, al propio carácter; al diferente sexo, y que sea conforme a la cultura y a las tradiciones patrias, y, al mismo tiempo, esté abierta a las relaciones fraternas con otros pueblos a fin de fomentar en la tierra la verdadera unidad y la paz. Mas la verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las varias sociedades, de las que el hombre es miembro y de cuyas responsabilidades deberá tomar parte una vez llegado a la madurez."

"...La educación cristiana: 2. Todos los cristianos, en cuanto han sido regenerados por el agua y el Espíritu Santo han sido constituidos nuevas criaturas, y se llaman y son hijos de Dios, tienen derecho a la educación cristiana. La cual no persigue solamente la madurez de la persona humana arriba descrita, sino que busca, sobre todo, que los bautizados se hagan más conscientes cada día del don de la fe, mientras son iniciados gradualmente en el conocimiento del misterio de la salvación; aprendan a adorar a Dios Padre en el espíritu y en verdad, ante todo en la acción litúrgica,

adaptándose a vivir según el hombre nuevo en justicia y en santidad de verdad, y así lleguen al hombre perfecto, en la edad de la plenitud de Cristo y contribuyan al crecimiento del Cuerpo Místico. Ellos, además, conscientes de su vocación, acostúmbrense a dar testimonio de la esperanza y a promover la elevación cristiana del mundo, mediante la cual los valores naturales contenidos en la consideración integral del hombre redimido por Cristo contribuyan al bien de toda la sociedad.

Por lo cual, este Santo Concilio recuerda a los pastores de almas su gravísima obligación de proveer que todos los fieles disfruten de la educación cristiana y, sobre todo, los jóvenes, que son la esperanza de la Iglesia."⁷

- **Compromiso social**

"63. También en la vida económico-social deben respetarse y promoverse la dignidad de la persona, su entera vocación y el bien de toda la sociedad. Porque el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social."

"...Los hombres de nuestro tiempo son cada día más sensibles a estas disparidades (el texto se está refiriendo a sociales y económicas)⁸, porque están plenamente convencidos de que la amplitud de las posibilidades técnicas y económicas que tiene en sus manos el mundo moderno puede y debe corregir este lamentable estado de cosas. Por ello son necesarias muchas reformas en la vida económico-social y un cambio de mentalidad y de costumbres en todos. A este fin, la Iglesia, en el transcurso de los siglos, a la luz del Evangelio, ha concretado los principios de justicia y equidad, exigidos por la recta razón, tanto en orden a la vida individual y social como en orden a la vida internacional, y los ha manifestado especialmente en estos últimos tiempos. El Concilio quiere robustecer estos principios de acuerdo con las circunstancias actuales y dar algunas orientaciones, referentes sobre todo a las exigencias del desarrollo económico."

El desarrollo económico: Ley fundamental: el servicio del hombre

"64. Hoy más que nunca, para hacer frente al aumento de población y responder a las aspira-

⁷ Declaración sobre la educación cristiana de la juventud.

⁸ Nota de la autora.

ciones más amplias del género humano, se tiende con razón a un aumento en la producción agrícola e industrial y en la prestación de los servicios ... La finalidad fundamental de esta producción no es el mero incremento de los productos, ni el beneficio, ni el poder, sino el servicio del hombre, del hombre integral, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas; de todo hombre, decimos, de todo grupo de hombres, sin distinción de raza o continente. De esta forma, la actividad económica debe ejercerse siguiendo sus métodos y leyes propias, dentro del ámbito del orden moral, para que se cumplan así los designios de Dios sobre el hombre."

El desarrollo económico, bajo el control humano

"65. El desarrollo debe permanecer bajo el control del hombre. No debe quedar en manos de unos pocos o de grupos económicamente poderosos en exceso, ni tampoco en manos de una sola comunidad política o de ciertas naciones más poderosas. Es preciso, por el contrario, que en todo nivel, el mayor número posible de hombres, y en el plano internacional el conjunto de las naciones, puedan tomar parte activa en la dirección del desarrollo. Asimismo es necesario que las iniciativas espontáneas de los individuos y de sus asociaciones libres colaboren con los esfuerzos de las autoridades públicas y se coordinen con éstos de forma eficaz y coherente."

Han de eliminarse las enormes desigualdades económico-sociales

"66. Para satisfacer las exigencias de la justicia y de la equidad hay que hacer todos los esfuerzos posibles para que, dentro del respeto a los derechos de las personas y a las características de cada pueblo, desaparezcan lo más rápidamente posible las enormes diferencias económicas que existen hoy, y frecuentemente aumentan, vinculadas a discriminaciones individuales y sociales..."

Algunos principios reguladores del conjunto de la vida económico-social

Trabajo, condiciones de trabajo, descanso

"67. El trabajo humano que se ejerce en la producción y en el comercio o en los servicios es muy superior a los restantes elementos de la vida económica, pues estos últimos no tienen otro papel que el de instrumentos."

"La actividad económica es de ordinario fruto del trabajo asociado de los hombres; por ello es injusto e inhumano organizarlo y regularlo con daño de algunos trabajadores. Es, sin embargo, demasiado frecuente también hoy día que los trabajadores resulten en cierto sentido esclavos de su propio trabajo. Lo cual de ningún modo está justificado por las llamadas leyes económicas. El conjunto del proceso de la producción debe, pues, ajustarse a las necesidades de la persona y a la manera de vida de cada uno en particular, de su vida familiar, principalmente por lo que toca a las madres de familia, teniendo siempre en cuenta el sexo y la edad. Ofrézcase, además, a los trabajadores la posibilidad de desarrollar sus cualidades y su personalidad en el ámbito mismo del trabajo. Al aplicar, con la debida responsabilidad, a este trabajo su tiempo y sus fuerzas, disfruten todos de un tiempo de reposo y descanso suficiente que les permita cultivar la vida familiar, cultural, social y religiosa. Más aún, tengan la posibilidad de desarrollar libremente las energías y las cualidades que tal vez en su trabajo profesional apenas pueden cultivar."



Participación en la empresa y en la organización general de la economía. Conflictos laborales

"68...En caso de conflictos económico-sociales, hay que esforzarse por encontrarles soluciones pacíficas. Aunque se ha de recurrir siempre primero a un sincero diálogo entre las partes, sin embargo, en la situación presente, la huelga puede seguir siendo medio necesario, aunque extremo, para la defensa de los derechos y el logro de las aspiraciones justas de los trabajadores. Búsquense, con todo, cuanto antes, caminos para negociar y para reanudar el diálogo conciliatorio."

Los bienes de la tierra están destinados a todos los hombres

"69. Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pue-

blos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. Sean las que sean las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes. Por tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás. Por lo demás, el derecho a poseer una parte de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde. Es éste el sentir de los Padres y de los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los hombres están obligados a ayudar a los pobres, y por cierto no sólo con los bienes superfluos. Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí. Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: *Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos.*"

Inversiones y política monetaria

"70...En materia de política monetaria cuidese no dañar al bien de la propia nación o de las ajenas. Tómense precauciones para que los económicamente débiles no queden afectados injustamente por los cambios de valor de la moneda."

Acceso a la propiedad y dominio de los bienes. Problema de los latifundios

"71...El derecho de propiedad privada no es incompatible con las diversas formas de propiedad pública existentes. El paso de bienes a la propiedad pública sólo puede ser hecha por la autoridad competente de acuerdo con las exigencias del bien común y dentro de los límites de este último, supuesta la compensación adecuada. A la autoridad pública toca, además, impedir que se abuse de la propiedad privada en contra del bien común."

La actividad económico-social y el reino de Cristo

"72. Los cristianos que toman parte activa en el movimiento económico-social de nuestro tiempo y luchan por la justicia y caridad, convézanse de que pueden contribuir mucho al bienestar de la humanidad y a la paz del mundo. Individual y colectivamente den ejemplo en este campo. Adquirida la competencia profesional y la experiencia que son absolutamente necesarias, respeten en la acción temporal la justa jerarquía de valores, con fidelidad a Cristo y a su Evangelio, a fin de que toda su vida, así la individual como la social, quede saturada con el espíritu de las bienaventuranzas, y particularmente con el espíritu de la pobreza."

"Quien con obediencia a Cristo busca ante todo el reino de Dios, encuentra en éste un amor más fuerte y más puro para ayudar a todos sus hermanos y para realizar la obra de la justicia bajo la inspiración de la caridad."

• Trabajo por la paz

"77... Por esto el Concilio, al tratar de la nobilísima y auténtica noción de la paz, después de condenar la crueldad de la guerra, pretende hacer un ardiente llamamiento a los cristianos para que con el auxilio de Cristo, autor de la paz, cooperen con todos los hombres a cimentar la paz en la justicia y el amor y a aportar los medios de la paz."

Naturaleza de la paz

"78. La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia (Is 32, 7). Es el fruto del orden plantado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los hombres, sedientos siempre de una más perfecta justicia, han de llevar a cabo. El bien común del género humano se rige primariamente por la ley eterna, pero en sus exigencias concretas, durante el transcurso del tiempo, está cometido a continuos cambios; por eso la paz jamás es una cosa del todo hecha, sino un perpetuo quehacer. Dada la fragilidad de la voluntad humana, herida por el pecado, el cuidado por la paz reclama de cada uno constante dominio de sí mismo y vigilancia por parte de la autoridad legítima."

"...La paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo,

que procede de Dios Padre. En efecto, el propio Hijo encarnado, Príncipe de la paz, ha reconciliado con Dios a todos los hombres por medio de su cruz, y, reconstituyendo en un solo pueblo y en un solo cuerpo la unidad del género humano, ha dado muerte al odio en su propia carne y, después del triunfo de su resurrección, ha infundido el Espíritu de amor en el corazón de los hombres."

"Por lo cual, se llama insistentemente la atención de todos los cristianos para que, viviendo con sinceridad en la caridad (Eph 4,15), se unan con los hombres realmente pacíficos para implorar y establecer la paz."

Obligación de evitar la guerra

Hay que frenar la crueldad de las guerras

"79. A pesar de que las guerras recientes han traído a nuestro mundo daños gravísimos materiales y morales, todavía a diario en algunas zonas del mundo la guerra continúa sus devastaciones. Es más, al emplear en la guerra armas científicas de todo género, su crueldad intrínseca amenaza llevar a los que luchan a tal barbarie, que supere, enormemente la de los tiempos pasados..."

"...Pero una cosa es utilizar la fuerza militar para defenderse con justicia y otra muy distinta querer someter a otras naciones. La potencia bélica no legítima cualquier uso militar o político de ella. Y una vez estallada lamentablemente la guerra, no por eso todo es lícito entre los beligerantes."

A todos estos retos, que encontramos en la Gaudium Spes; se han de agregar estos otros, también muy importantes:

- **Trabajo en el campo del ecumenismo**

"1. Promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos es uno de los fines principales que se ha propuesto el Sacrosanto Concilio Vaticano II, puesto que única es la Iglesia fundada por Cristo Señor, aun cuando son muchas las comuniones cristianas que se presentan a los hombres como la herencia de Jesucristo. Los discípulos del Señor, como si Cristo mismo estuviera dividido. División que abiertamente repugna a la voluntad de Cristo y es piedra de escándalo para el mundo y obstáculo para la

causa de la difusión del Evangelio por todo el mundo."⁹

- **Trabajo en el diálogo interreligioso**

"1. En nuestra época, en la que el género humano se une cada vez más estrechamente y aumentan los vínculos entre los diversos pueblos, la Iglesia considera con mayor atención en qué consiste su relación con respecto a las religiones no cristianas. En cumplimiento de su misión de fundamentar la Unidad y la Caridad entre los hombres y, aún más, entre los pueblos, considera aquí, ante todo, aquello que es común a los hombres y que conduce a la mutua solidaridad."

"Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra, y tienen también un fin último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos, hasta que se unan los elegidos en la ciudad santa, que será iluminada por el resplandor de Dios y en la que los pueblos caminarán bajo su luz."

"Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer, conmueven íntimamente su corazón: ¿Qué es el hombre, cuál es el sentido y el fin de nuestra vida, el bien y el pecado, el origen y el fin del dolor, el camino para conseguir la verdadera felicidad, la muerte, el juicio, la sanción después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia donde nos dirigimos?"¹⁰

Hasta aquí un pequeño abanico de posibles retos con el que se intenta suscitar una reflexión sobre el compromiso eclesial y social al que está llamada nuestra Fraternidad hoy. Siempre con los matices que configuran el carisma calasancio. Se trata de un abanico abierto al que estáis invitados a añadir nuevas tablillas, si lo consideráis oportuno.

⁹ Decreto sobre el ecumenismo

¹⁰ Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las otras religiones no cristianas.



8.- Evangelizar en ámbitos seculares

“Id por el mundo y proclamad la Buena Noticia a toda la creación” (Mc 16, 15)

Carlos Askunze e Igor Irigoyen (ministerio de la transformación social). Emaús – Itaka

El objetivo de este tema es propiciar una reflexión sobre cómo asumir, desde nuestra condición de personas que tratan de vivir comprometidas con su fe cristiana, la tarea de evangelizar en los ámbitos seculares en que nos movemos, tales como el trabajo, los espacios ciudadanos de participación o de compromiso social y político.



No se trata de hacer un análisis exhaustivo de la cuestión, entre otras cosas porque ello requeriría mayor extensión y porque además contamos ya con textos de autores de referencia, accesibles y que pueden ser muy valiosos para comprender las implicaciones del tema (algunas referencias se darán a lo largo de este artículo). La intención es más modesta y consiste en proponer algunas ideas para nuestra reflexión que, tras el diálogo comunitario, puedan ser útiles para avanzar como agentes de evangelización en nuestros entornos, especialmente en aquellos más secularizados.

1. Laicidad y descristianización: rasgos de nuestra sociedad actual

Sin duda, una manera de comenzar es analizando cómo es la sociedad en que vivimos, es decir, la realidad histórica concreta para esa evangelización. Hablando en términos generales, y refiriéndonos especialmente a nuestro contexto europeo occidental, podemos referirnos a dos elementos importantes que, aunque tienen relación entre sí, algunas veces se con-

funden de forma equívoca: *laicidad* y *descrastianización*.

Empezando por el primero de ellos, el concepto de *laicidad* está muy ligado en su origen histórico al intento de poner fin a las guerras de religión que asolaron Europa, así como al final de la época de Cristiandad, entendida ésta como el régimen de sometimiento de las distintas esferas de la vida humana (política, social, cultural y personal) al control de la Iglesia, con la consiguiente subordinación del poder político al poder eclesiástico.

La laicidad, como señala Julio Lois¹¹, tiene dos implicaciones muy importantes para nuestras sociedades actuales: por un lado, la *aconfesionalidad* religiosa del Estado, que no proclama ninguna religión como suya ni, en consecuencia, tampoco protege de manera especial a ninguna confesión; por otro lado, el reconocimiento y la protección de la *libertad religiosa* como derecho de la persona. Es importante, sin embargo, no confundir laicidad con otro concepto diferente, como es el de *laicismo*, que excluye una consideración positiva del hecho religioso y promueve el indiferentismo o incluso el abierto rechazo a la religión en sí misma considerada.

Antes bien, la laicidad tal y como acabamos de definir, es un logro histórico, un fenómeno positivo que la propia Iglesia ha valorado como tal. Como recuerda Albuquerque, frente a una indebida “sacralización”, el concilio Vaticano II afirma la autonomía de las realidades temporales y frente a la “confesionalización” de la vida política propone la distinción de los dos órdenes, el de la comunidad política y la religión¹².

¹¹ LOIS FERNÁNDEZ, Julio, Reivindicación de la dimensión pública de la fe cristiana en una sociedad plural, democrática y no confesional, en revista Frontera N° 35, julio de 2005.

¹² ALBUQUERQUE FRUTOS, Eugenio, *Cristianos en una sociedad laica: hacia un nuevo modo de presencia*
<http://www.donbosco.es/includes/destacados/3/Cristianos%20en%20>

Más recientes son las palabras de Benedicto XVI en este sentido: *"Me parece evidente que hoy la laicidad no está en contradicción con la fe. Diría incluso que es fruto de la fe, pues la fe cristiana era, desde el inicio, una religión universal, por tanto, no se identificaba con ningún Estado y estaba presente en todos los Estados"*¹³.

En relación al segundo elemento, la *des cristianización*, entendemos por tal el retroceso de la fe cristiana en los pueblos o ambientes donde estaba implantada. Se trata de un fenómeno colectivo, una tendencia social, aunque ciertamente implica la pérdida o debilitamiento de la fe de personas individualmente consideradas. Este hecho, al ser constatado por la Iglesia, ha sido uno de los motivos fundamentales para poner de relieve la necesidad de una nueva evangelización.

Siguiendo a González-Carvajal¹⁴, la *des cristianización* tiene en su génesis una serie de causas históricas que no debiéramos desconocer, sobre todo porque algunas se refieren a las fórmulas utilizadas para la transmisión de la fe. A menudo dichas causas tienen que ver con circunstancias surgidas hace siglos, como por ejemplo la presión social que han llevado aparejadas las manifestaciones masivas de religiosidad, la ausencia de verdaderos procesos catecúmenales, la corrupción de las costumbres dentro de la propia Iglesia o, de forma muy destacada, la relación conflictiva entre cristianismo y modernidad que ha sido tan patente en la Europa de los últimos siglos.

Como dice el autor citado, resulta difícil encontrar un solo rasgo configurador de la modernidad –desde la ciencia moderna hasta la democracia y los derechos humanos– que en un primer momento no diera lugar a fuertes tensiones con la Iglesia. Ello ha llevado a que se vincule aún hoy al cristianismo con la premodernidad, así como a una percepción bastante generalizada de que la fe cristiana está en abierta oposición con aspectos fundamentales de la cultura actual, incluidos sus valores más positivos.

¹³ "La laicidad no contradice a la fe, es su fruto", en *Ecclesia* (2008).

¹⁴ GONZÁLEZ - CARVAJAL SANTABÁBARA, Luis, *A vueltas con la Nueva Evangelización. Entre el testimonio y el anuncio*, en revista *Vida Nueva* N° 2.738 (Pliego), enero de 2011.

Pues bien, resumiendo podemos decir que el contexto en el que hoy y aquí nos planteamos el reto de la evangelización es, en relación a lo religioso, el de una sociedad laica y que vive un proceso de *des cristianización*.

Se podría completar esta descripción general con los datos de alguna de las muchas encuestas que sobre las tendencias religiosas de la población se suelen publicar. A los efectos de nuestro tema basta un breve esbozo: en el caso de la sociedad española, en los últimos cuarenta años las personas que se declaran católicas han pasado del 98 al 73 por ciento, si bien más de la mitad de estas últimas se identifica con el tan habitual como difuso término de "no practicante". Hay que tener en cuenta además que, como consecuencia principalmente de la libertad religiosa y del fenómeno migratorio, hay ya una parte significativa de la sociedad –en torno al 5 por ciento– que se identifican con credos diferentes del cristiano católico. Por tanto, nuestro entorno no está sólo conformado por creyentes (católicos) y no creyentes, sino que existe cada vez más una mayor diversidad religiosa.

Es posible que el panorama que acabamos de describir nos lleve a pensar en lo desfavorable que es la realidad que vivimos para la evangelización, esto es, para transmitir a las gentes de nuestro entorno la Buena Noticia de Jesús; gentes que, en muchos casos, apenas le conocen y si le conocen no se sienten a priori en absoluto atraídos por su mensaje. Y ciertamente, constatamos que ante esos hombres y mujeres hoy el Evangelio es una propuesta más entre otras muchas que pueden encontrar, propuesta que además juega con importantes factores en su contra: una cultura individualista y superficial que parece huir de lo trascendente; una percepción social de la Iglesia y de la fe cristiana a menudo negativa, tanto por su contraposición a esa cultura dominante como por los propios errores pasados y presentes de los cristianos.

Ahora bien, junto con esas dificultades también podemos encontrar en la realidad actual razones y oportunidades renovadas para la evangelización, que nos ayudarán a transmitir y a vivir nuestra fe de una manera más auténtica, desde la humildad y el respeto a lo diferente, pero también desde el convencimiento de que, para nosotros, el Evangelio no es *una propuesta más*, sino la propuesta que da sentido a la vida y nos lleva a vivirla con plenitud.

2. Evangelizar en lo secular, ámbito específico de la vocación laical

Cuando en cristiano hablamos de la secularidad nos referimos a la conciencia y experiencia de vivir "en el siglo", esto es, en el mundo. Normalmente lo contraponemos a lo sagrado, espiritual o propiamente eclesial. Esta distinción es válida siempre que no olvidemos que, realmente, toda la Iglesia es secular en el sentido de que, nacida del plan de salvación de Dios, comparte la historia de Dios con la humanidad. La propia concepción de la Iglesia como Pueblo de Dios, enunciada por el Concilio Vaticano II parte sin duda de la comprensión de su dimensión secular básica. La Iglesia no es una realidad desgajada del mundo, sino inserta en la vida de la gente y de los pueblos, peregrinante en la historia humana¹⁵.

Recordemos especialmente aquí las palabras de Jesús en el sermón de la montaña: *Vosotros sois la luz del mundo* (Mt 5,14). Junto a ello, Jesús también nos enseña que *no somos del mundo* (Jn. 17,16), lo cual constituye una llamada a implicarse y vivir intensamente las realidades terrenales, sin perderse ni confundirse en ellas.

Y dentro de la Iglesia, la vocación propiamente laical es la de evangelizar en el ámbito secular de la vida. Así nos lo dice la constitución *Lumen Gentium*, que al referirse al laicado afirma lo siguiente:

*"El carácter secular es propio y peculiar de los laicos (...) A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretrejida. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento."*¹⁶

A esta enseñanza del Concilio podemos hacer dos comentarios destacables. Primero, que la

relación del laico o laica con lo secular no es una relación cualquiera, sino cristiana y teológica: se trata de una llamada de Dios, una *vocación*. Segundo, que la afirmación de la misión de los laicos "en el mundo" no excluye su tarea también "en la Iglesia", ya que no debe caerse en el dualismo clero-Iglesia y laicos-mundo¹⁷ (al igual que tampoco excluye la implicación en asuntos temporales de los no laicos, si bien éstos se implicarán en ellos desde claves diferentes).

Siendo la misión esencial de la Iglesia, entendida como Pueblo de Dios, la evangelización de todas las personas, ningún ámbito queda sustraído a dicha tarea. En el caso de los laicos, en *Evangelii Nuntiandi* se dice que *"el campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc."*¹⁸.

Como vemos no es poca la tarea encomendada cuando hablamos de evangelizar en lo secular. Más que nunca podemos decir aquello de *"la mies es mucha..."*. Veamos a continuación por qué caminos podemos llevar adelante aquello que se nos pide.

3. ¿Cómo evangelizamos? El testimonio y el anuncio

Hay unas palabras muy citadas del escritor estadounidense Sheldon Vanauken (1914-1996), convertido a la fe cristiana en edad adulta, que *pueden servirnos para comenzar este apartado*:

"El mejor argumento a favor del cristianismo son los cristianos: su gozo, su seguridad, su plenitud. Pero el argumento más fuerte en contra son también los cristianos: cuando son sombríos y serios, cuando son santurrones y engreídos por su consagración autocomplaciente, cuando son obtusos y represivos; entonces es cuando el cristianismo muere mil veces."

¹⁵ Carta pastoral de los Obispos vascos, *El laicado: identidad cristiana y misión eclesial* (1996), 25-27.

¹⁶ *Lumen Gentium* (1964), 31.

¹⁷ GARCÍA DE ANDOIN, Carlos, *Laicos cristianos: Iglesia en el mundo*, Ediciones HOAC, Madrid 2004, pp. 50-53.

¹⁸ *Evangelii nuntiandi* (1975), 70.

Lo que Vanauken expresa, a partir de su propia experiencia personal, no es otra cosa que la preeminencia del testimonio en la transmisión del Evangelio. Como enseña el magisterio, dicho testimonio es el elemento esencial, por lo general el primero absolutamente en la evangelización: La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio. Evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios relevado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo¹⁹.

Como nos dice José Antonio Pagola, evangelizar es comunicar una experiencia, ya que el cristianismo no es una doctrina sin más, sino una vida. La historia del cristianismo es la historia de una experiencia que se va transmitiendo de unas generaciones a otras. Antes que nada, la fe cristiana es una experiencia que ha de ser vivida, ofrecida y comunicada, como *Buena Noticia de Dios*. Por eso, evangelizar no significa en primer lugar transmitir una doctrina, exigir una moral o urgir una práctica ritual, sino evocar, comunicar, suscitar y ayudar a vivir la experiencia original del encuentro con Jesucristo²⁰.

*"Hoy más que nunca, la Palabra de Dios no podrá ser proclamada ni escuchada si no va acompañada del testimonio de la potencia del Espíritu Santo, operante en la acción de los cristianos al servicio de sus hermanos, en los puntos donde se juegan éstos su existencia y su porvenir. La necesidad de una nueva evangelización hace comprender a la Iglesia que su mensaje social se hará creíble por el testimonio de las obras, antes que por su coherencia y lógica interna."*²¹

Así pues, el Evangelio se difunde por contagio, no por conquista. Sin embargo, en una sociedad como la actual, que parece cada vez más descreída, ¿es posible realmente contagiar esa buena noticia, o más bien la gente de nuestro entorno, en su mayoría, está vacunada frente a la misma?

Lo cierto es que, a pesar de las dificultades que encontramos en la cultura dominante, a poco que escarbemos y miremos a las personas que

tenemos a nuestro alrededor veremos que están más que nunca necesitadas de esa buena noticia y, quizá sin saberlo, esperándola. La cultura de la satisfacción de la sociedad consumista no está, en absoluto, consiguiendo satisfacer los anhelos más profundos de la gente, a pesar de las oportunidades de placer y bienestar que existen para una parte de ella. Como decía Victor Frankl, se puede vivir sin placer, pero no sin sentido, y la sociedad de bienestar está mucho más preocupada por proporcionar placer a sus habitantes que por proporcionarles sentido²².



En palabras de Albuquerque, se necesitan hoy más que nunca testigos, es decir, creyentes en cuya vida se pueda intuir y captar la fuerza salvadora y humanizadora que se encierra en Jesucristo cuando es acogido con fe viva y con amor. Cuando aparece el Evangelio en toda su verdad y pureza, las resistencias humanas amainan. Mostrar, pues, el Evangelio de Jesús de Nazaret, en sus fibras más hondas de humanidad, es la gran responsabilidad de los cristianos de la hora actual²³.

¿Cuáles son los aportes más valiosos que, desde nuestra fe, podemos dar los cristianos a la sociedad actual? Sin duda, el mensaje de Jesús al completo es un tesoro a compartir con los hombres y mujeres de nuestro tiempo, pero hay dos actitudes que, como dice Lois²⁴, destacan especialmente, por su necesidad y urgencia:

- El recuerdo del Crucificado y con él de todas las víctimas de la injusticia, ejerciendo una función crítica en nuestra sociedad. El Evangelio, con toda su carga crítica y liberadora, puede cuestionar la lógica política, que por estar tan frecuentemente vinculada a los intereses de los más fuertes o de los

¹⁹ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi* (1975), 21, 26.

²⁰ PAGOLA, José Antonio, *Testigos del Dios de la Vida*, 2003.

²¹ PONTIFICIO CONSEJO DE JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* (2004), 525.

²² MARTÍNEZ, Felicísimo, *Espiritualidad en la sociedad laica*, San Pablo, Madrid 2009, pp. 7-10.

²³ ALBURQUERQUE FRUTOS, Eugenio, *Op. Cit.*

²⁴ LOIS FERNÁNDEZ, Julio, *Op. Cit.*

vencedores, se hace rehén de la economía y del desarrollo incontrolado de la ciencia y de la técnica.

- En un mundo en el que la presencia del mal es a menudo tan abrumadora, lo que la fe cristiana puede ofrecer hoy es *un horizonte insospechado e indeducible de esperanza* que, sin dejar de remitir a un destino final de plenitud prometido, demanda ya, en el aquí y ahora, praxis de transformación social.

Y todo ello, desde la humildad por nuestra parte, ya que *nunca estamos a la altura de lo que anunciamos*, y acercándonos con simpatía hacia las víctimas de la incredulidad, porque sabemos que Dios está en el fondo de cada vida y sigue comunicándose a cada persona por caminos que no pasan necesariamente por la fe religiosa ni por la Iglesia.



Desde estas actitudes, el contacto con realidades de increencia, lejos de ser una prueba o una amenaza para la persona cristianas, nos puede ayudar a depurar nuestra fe y a no confundir a Dios con lo que decimos acerca de Él. El diálogo con los increyentes nos enriquece mutuamente y de ellos aprendemos, ya que ese encuentro nos invita a criticar representaciones interesadas y utilitaristas de Dios.²⁵

Hasta aquí hemos venido hablando del testimonio, como primer e imprescindible camino de evangelización. Sin embargo, por admirable que sea el testimonio de vida de una comunidad cristiana, si sus miembros no explicitan por qué viven así, queda incompleto. Como discípulos de Jesús, debemos sentirnos interpelados cuando éste nos considera luz del mundo y sal de la tierra, pero también cuando envía a los

suyos diciendo: *"Id y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"*. (Mt 28,19)

Por tanto, junto con el testimonio de vida a partir del Evangelio, y nunca sustituyendo a éste, es necesario también el anuncio explícito de Jesucristo. No obstante, esa referencia expresa a la razón de nuestra esperanza e invitar a otras personas a compartirla con nosotros será algo que, probablemente, nos produzca más reparos. En gran parte ello se debe a que en nuestras sociedades secularizadas existe un código implícito de conducta que considera inapropiado hacer públicas las propias creencias o preguntar a los demás por las suyas²⁶.

Sin embargo, desde una actitud humilde, dialogante y de comprensión hacia la increencia, no hay ninguna razón para dar razón de nuestra fe y proponerla, como invitación gozosa, a los demás. Es más, ello nos remite necesariamente a la fuente, que no es otra que nuestra propia experiencia personal y vivencia comunitaria de la fe en Jesucristo. Cuando esta fe es una realidad viva y auténtica, comunicarla a los demás no es una posibilidad, es una necesidad, como lo era para los Apóstoles en los albores del cristianismo:

"Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (Hch. 4,20).

"Pues la vida fue manifestada y la hemos visto, y testificamos y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó-, lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo." (1 Jn. 1,2-3).

"Predicar el Evangelio no es para mí un motivo de orgullo; es algo que me incumbe: pobre de mí si no lo anunciara" (1 Co 9,16).

Así pues, además de testimoniar el Evangelio a través de nuestra forma de estar en el mundo, tengamos presente la necesidad de anunciarlo de forma explícita, de la forma más apropiada según las circunstancias del momento y el lugar, y buscando oportunidades para ello. Como nos dice Pedro en su primera carta, *"Estad siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida"*

²⁵ PAGOLA, José Antonio, *Op. Cit.*

²⁶ GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁBARA, Luis, *Op. Cit.*

razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacerlo con dulzura y respeto" (1 Pe 3,15-16).

4. El mundo del trabajo

Como antes hemos visto, los campos de la evangelización en lo secular son tantos como facetas existen en nuestra vida social. Sin embargo, nos referiremos expresamente al mundo del trabajo, aunque sea brevemente, por la relación que éste tiene con el desarrollo personal y por su importancia cuantitativa y cualitativa en nuestras vidas.

Carlos García de Andoin²⁷ recoge una serie de elementos de la antropología cristiana del trabajo que, por su interés en este punto, a continuación repasamos.

- *Redescubrir nuevamente el trabajo como participación en la obra de Dios creador.* El trabajo contribuye a la mejora de las condiciones de vida y esto responde a la voluntad de Dios. El trabajo humano es participación en la obra de Dios. Y hablamos no sólo de las grandes conquistas obtenidas a partir de él, sino también de los quehaceres más ordinarios.
- *Vivir cristianamente lo que el trabajo representa no sólo de bendición, sino también de maldición, de sufrimiento.* Porque, ciertamente, el trabajo también violenta a menudo nuestra naturaleza humana, algo que refleja bien el Génesis cuando asocia el mismo a la salida del paraíso. En mayor o menor medida, todos experimentamos la dimensión de sufrimiento del trabajo, de esfuerzo y de obediencia obligada. Esta realidad, para ser vivida conforme a nuestra fe, reclama de los cristianos soportar solidariamente ese sufrimiento, así como también clamar para la realización de la justicia cuando ésta se produce.
- *El ejercicio del trabajo debe estar animado por un espíritu evangélico, de santificación en el trabajo,* ejerciendo siempre la profesión con valores éticos de acuerdo a la finalidad de la misma (esto es, con deontología profesional). Hay algunos valores que los cristianos siempre debemos promover en nuestro trabajo, como son el respeto a la

vida, la fidelidad a la verdad, la responsabilidad y buena preparación, la laboriosidad y la honestidad, el rechazo de todo fraude, el sentido social y la generosidad²⁸.

- La espiritualidad cristiana entiende que *la economía ha de estar al servicio de la persona, al tiempo que relativiza el derecho de propiedad privada.* Estos principios, constantes en la doctrina social de la Iglesia, son en sí mismos una llamada a entender y practicar las relaciones laborales y económicas de una forma alternativa y mucho más humanizadora que la de la ideología hoy imperante.
- La antropología cristiana es *reacia a una concepción de la empresa basada exclusivamente en la producción de beneficios.* La empresa es una comunidad de personas que, de diversas maneras, buscan la satisfacción de sus necesidades fundamentales y constituye un grupo particular al servicio de la sociedad entera.

Todo lo que acabamos de ver nos demuestra cómo el trabajo es un ámbito imprescindible de presencia evangelizadora, más si cabe si tenemos en cuenta la importancia que tiene en la socialización humana y la cantidad de tiempo que suele ocupar dentro de la vida de las personas.

5. El compromiso sociopolítico

Junto con el mundo del trabajo, un espacio destacado de presencia pública de los cristianos en lo secular es el del compromiso en organizaciones que actúan en lo social y lo político. Encontramos aquí un conjunto diverso de ámbitos, que incluye entidades de la sociedad civil, plataformas de barrio, de voluntariado, organizaciones no gubernamentales, nuevos movimientos sociales, sindicatos, así como las organizaciones políticas en sentido estricto, como son los partidos. Son todos ellos lugares en que los cristianos y cristianas estamos llamados a participar, arrimando el hombro para lograr una sociedad más justa, como aportación nuestra en la construcción del Reino.

Esta llamada se expresa de forma reiterada en los documentos eclesiales, tanto haciendo refe-

²⁷ GARCÍA DE ANDOIN, Carlos, *Op. Cit.*, pp. 231-236.

²⁸ CONFERENCIA EPOSCOPAL ESPAÑOLA, *Los Católicos en la Vida Pública* (1986), 114.

rencia al compromiso sociopolítico en general como al estrictamente político, a pesar de la consciencia de que no corren actualmente buenos tiempos para la implicación en este ámbito:

*"Impera en nuestra sociedad un juicio negativo contra toda actividad pública y aun contra quienes a ella se dedican. Nosotros queremos subrayar aquí la nobleza y dignidad moral del compromiso social y político y las grandes posibilidades que ofrece para crecer en la fe y en la caridad, en la esperanza y en la fortaleza, en el desprendimiento y en la generosidad; cuando el compromiso social o político es vivido con verdadero espíritu cristiano, se convierte en una dura escuela de perfección y en un exigente ejercicio de las virtudes. La dedicación a la vida pública debe ser reconocida como una de las más altas posibilidades morales y profesionales de la persona".*²⁹

*"Los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación política; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común" [...]. "Las acusaciones de arribismo, de idolatría del poder, de egoísmo y de corrupción que se dirigen a las personas del gobierno, del parlamento, de la clase dominante, del partido político, como también la difundida opinión de que la política es un lugar de necesario peligro moral, no justifican en lo más mínimo ni la ausencia ni el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa pública".*³⁰

Sin embargo, debemos constatar que la implicación en lo sociopolítico sigue siendo una asignatura pendiente entre los cristianos. En muchos casos, su compromiso político se ha privatizado, cuando no les ha llevado a centrarse exclusivamente en los espacios eclesiales y desconfiar de los no confesionales. Es necesario por tanto crecer en el apoyo y acompañamiento que este compromiso recibe por parte del conjunto de la Iglesia.

En relación al tema que nos ocupa, la evangelización, es esencial que exista una presencia pública de los cristianos a través de las mediaciones sociales no confesionales. Y para que la

misma sea verdaderamente evangelizadora debe tratarse, como dice Julio Lois, de una presencia "no avergonzante" de nuestra fe en los espacios seculares, a la vez que respetadora de la autonomía de dichos espacios y de su pluralidad.



Estamos pues llamados a dar testimonio público de la compatibilidad entre la fe personal, el compromiso social y la aceptación de las reglas de juego de la laicidad. Un aporte fundamental que debemos dar en el desarrollo de dicho compromiso es el de colaborar en la construcción de la *ética cívica*, ese mínimo moral común que una sociedad pluralista como la nuestra necesita. Porque si la moral cristiana no alienta y vigoriza la ética civil, no es una realidad dinámica y solidaria³¹.

Entre los contenidos éticos fundamentales que la fe cristiana aporta al compromiso socio político destaca la centralidad de la opción por los pobres, que debe ser la principal guía para la participación de los cristianos en la esfera social, económica, política, cultural... Y es que el compromiso sociopolítico de los cristianos debe ser plural, pero no indiscriminado, ya que ha de estar anclado en unos principios básicos derivados de nuestra fe común. Como señala José Ignacio Calleja³², en la base de todo se halla el Evangelio como buena noticia para todos los hombres y mujeres, a partir de los más pobres, excluidos, sin derechos, pequeños y pecadores. De ello se deriva una antropología con unos presupuestos a defender de forma inexcusable:

- La igualdad sustancial entre las personas, que nos llama a realizarla en fraternidad universal.

²⁹ COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Los católicos en la vida pública*, 63.

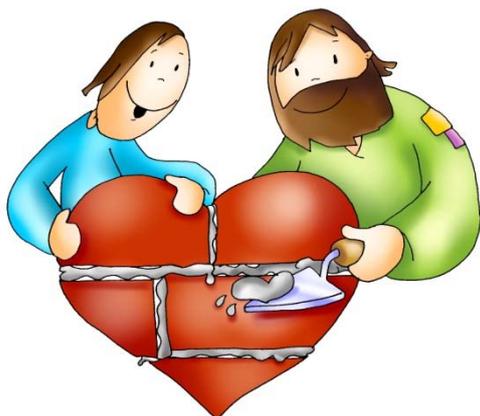
³⁰ JUAN PABLO II, *Christifidelis laici*, 42.

³¹ ALBURQUERQUE FRUTOS, Eugenio, *Op. Cit.*

³² CALLEJA, José Ignacio, *Reflexiones sobre el compromiso político de los cristianos*, Ponencia de las Jornadas de Pastoral Obrera (2002).

- A partir de la predilección por los pobres, los pequeños y marginados o "el prójimo más necesitado".
- Con predilección por la no-violencia, como medio de lucha que exige coraje singular, y que afecta, sobre todo, a la violencia del que tiene poder político.
- Bajo el signo de la participación democrática y de la humanización de los objetivos económicos.

Finalmente, ante la crisis y el deterioro de lo político en nuestra sociedad, y la degeneración del funcionamiento democrático que ello está suponiendo, los cristianos y cristianas debemos dar testimonio de una forma de estar en política que haga primar el servicio desinteresado a la ciudadanía y la defensa del bien común por encima de las organizaciones concretas, ya éstas que no son sino mediaciones para avanzar en el bienestar de la sociedad.



Debemos, así mismo, estar atentos e implicarnos en aquellas iniciativas ciudadanas que buscan alumbrar formas renovadas de hacer política, o al menos regenerar la misma, en la dirección de hacerla más democrática, participativa y solidaria.

6. Para la reflexión, el diálogo y la oración.

1. ¿Qué te parece la descripción que se hace sobre la sociedad actual y su relación con lo religioso?
2. ¿Qué ejemplos podemos encontrar en nuestro entorno más cercano de laicidad? ¿Y de laicismo?
3. ¿En qué ambientes de la realidad secular estás presente? ¿Qué tipo de presencia tienes en ellos? ¿Cuáles son las principales

dificultades que encuentras, como seguidor o seguidora de Jesús, en ellos?

4. ¿Has hecho explícita tu condición de cristiano o cristiana en ellos? ¿Qué reacciones has encontrado?
5. ¿Qué crees que aporta a tu fe la presencia en ámbitos seculares, o junto a personas no creyentes? Y al contrario, ¿sientes que hay aportaciones específicas de tu fe a esos espacios o esas personas?
6. ¿Qué valores del Evangelio crees que es más urgente transmitir en los ámbitos en que te mueves? ¿por qué vías se puede hacer esa transmisión?
7. Formula un compromiso concreto para avanzar en la presencia pública de tu fe. Concreta lo más posible el qué, cómo cuándo y con quién.

Podemos en nuestra oración utilizar algunos de los pasajes bíblicos que se han ido citando a lo largo del texto. Especialmente podemos orar Mt. 5,13-16 (sal y luz), que de forma directa y clara nos llama a una presencia evangelizadora en el mundo.

7. Materiales complementarios

Como complementos para trabajar el tema, entre los textos que se han ido citando se propone especialmente la lectura de los siguientes:

- De Luis González-Carvajal, el artículo "A vueltas con la Nueva Evangelización. Entre el testimonio y el anuncio", publicado en la revista Vida Nueva N° 2.738 (Pliego), en enero de 2011. <http://ecembetica.com/files/evangelizaci%C3%B3n%20Gonzalez%20Carvajal.pdf>
- De José Antonio Pagola, el texto "Testigos del Dios de la vida, de 2003. <http://www.editorialdecolores.com.ar/pagola.doc>
- Documentos eclesiales de interés en lo que se refiere a la presencia pública evangelizadora, como por ejemplo Evangelii nuntiandi (Pablo VI, 1975), Christifideles laici (Juan Pablo II, 1988), Los católicos en la vida pública (Comisión Episcopal Española, 1986) o El Laicado: identidad cristiana y misión eclesial (Carta pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, 1996).

9.- Estilo de vida evangelizador como principal signo para hacer creíble cómo el Evangelio es capaz de llenarnos plenamente la vida

Abordamos este tema de formación señalando tres aspectos que consideramos importantes de un estilo de vida evangelizador en este momento. Lo hacemos a la luz de lo que hoy vivimos como cristianos y en la iglesia, la situación actual del mundo y el espíritu de la Opción zaqueo³³. No tratamos de abordar por tanto un listado de elementos de una imaginaria identidad evangelizadora genérica y abstracta. Más bien tratamos de favorecer el interés y el discernimiento de cara al avance personal y comunitario.

Consideremos importante que antes de compartir el tema en la pequeña comunidad haya previamente una lectura individual y un trabajo personal a partir de las preguntas y textos del Evangelio señalados. El animador decidirá la manera de poner en común este trabajo previo. Damos también la opción de centrarse básicamente en la última cuestión planteada al final.

Partimos de la hipótesis de que la "insatisfacción" constitutiva humana ha perdido su potencialidad transformadora al ser absorbida y canalizada por el capitalismo consumista. Un estilo de vida evangelizador tiene que ser capaz de reorientar dicha insatisfacción hacia su vocación creadora y humanizadora.

Ante la fuerza que tiene la lógica consumista, nos parece que el cristiano tiene hoy tres tareas claves para ser definido como evangelizador: la conversión personal, el trabajo a favor de la convocatoria y reforma eclesial y la lucha "política" por un mundo mejor. Es decir, tenemos el reto de aprovechar nuestra condición natural de insatisfechos para lograr la transformación personal, eclesial y social. A estos tres elementos

³³ La Opción zaqueo es una experiencia de compartir más en temas económicos, sociales y espirituales, desde la clave de la solidaridad y los pobres, que en la Fraternidad de Itaka hemos realizado 23 personas. Buscamos el avance personal y también el de toda la Fraternidad en un terreno tan importante en la vida cristiana y en el momento que vivimos. El equipo que dinamiza actualmente esta opción está formado por Jon Calleja, Igor Irigoyen y Pablo Santamaría.

Equipo animador de la Opción Zaqueo. Emaús - Itaka

les llamaremos el nudo borromeo³⁴ del evangelizador dado que están unidos entre sí de tal modo que si falta uno caen los demás, o dicho de otro modo, cada uno de ellos alimenta a los demás.

En el artículo explicamos en primer lugar el sentido que damos al término "insatisfacción" para ir desarrollando después cómo afecta a los tres elementos del nudo borromeo.

0.- Insatisfacción.

Dios quiso dotarnos de una naturaleza insatisfecha. Hay en nosotros sembrada una dosis de inconformismo, ambición, deseo, anhelo, vacío, utopía, o esperanza que convierte nuestra vida y la humanidad en Proyecto. La experiencia de esta falta, distancia, ausencia, todavía-no,... o como queramos llamarla, busca provocar y liberar la energía creativa y transformadora que nos realiza como personas en aras a un mundo y, en nuestro caso también, a una Iglesia y cristianismo mejor.

Sin embargo, la insatisfacción puede ser improductiva respecto a su vocación transformadora y ser canalizada u orientada, sino anulada, en dirección opuesta con mucha facilidad. Esta parece ser la realidad actual de nuestro entorno de modo generalizado hasta tal punto que podemos hablar de una cultura de la insatisfacción inútil. Lo paradójico de esta insatisfacción negativa es que ha crecido al albur de las sociedades de bienestar, la opulencia capitalista y la importancia exagerada que damos al tema (léase encuestas de satisfacción, índices de felicidad,...). ¿Cómo hemos podido llegar hasta aquí?

Fundamentalmente porque el estilo de vida propuesto por el capitalismo liberal es un profeta falso pero que seduce con gran eficacia. Allá donde impone y extiende su lógica individualista y consumista hace crecer en el planeta Tierra

³⁴ Estructura anillar de tres aros que formaba parte del escudo de armas de la familia Borromeo. Los tres anillos están ligados de tal forma que, cuando uno de ellos se corta, los otros dos se sueltan automáticamente.

una ciénaga de narcisos insatisfechos rodeados de un desierto de hambrientos agonizando³⁵. Entonces ¿por qué no salimos de la ciénaga? El motivo principal es que el consumismo nos gusta y engancha, nos hace disfrutar y nos deja continuamente cómodamente satisfechos. Reconozcámoslo: estamos poseídos por el dios Mamón y su lógica. Hemos caído en la trampa de aceptar el regalo del tamagochi "Mercado" que nos ha ido pidiendo cada vez más atención, más tiempo, más dinero hasta ser esclavos voluntarios del mismo. El tamagochi Mercado lo quiere todo y a todos y todas.

Si conocemos cómo funciona y cuál es la lógica del tamagochi, entenderemos rápidamente la analogía. El tamagochi está diseñado para producir placer atendiendo sus crecientes demandas hasta llegar un punto en el que es imposible deshacerse de él o dejarlo morir. Su función no es material, en aras a cubrir alguna necesidad básica concreta, es otra cosa. Llega un momento en que dejar de atender el tamagochi genera tanta angustia y miedo que no hay manera. Además, actualmente los tamagochis están pensados para que si algún niño logra liberarse de su dependencia y se atreve a dejarlo morir, ¡el tamagochi resucita! Así, la insatisfacción y el proceso



de duelo, que pueden generar una alternativa, no se cierran del todo; el tamagochi puede reactivarse en nuestra vida, y en función de los ciclos vitales, gratificando doblemente nuestras recaídas. Hay que reconocer la inteligencia del mercado en concluir el bucle de la insatisfacción: hay momentos en los que el goce de consumo cansa, el exceso produce náusea y hace dudar, lo que el mercado convierte en un nuevo producto-estímulo que nos invita a "darnos un caprichito" para poder tranquilizarnos.

Y así, con poco más de un siglo de vida, el capitalismo nos va convirtiendo en todos en Veruca, la niña-personaje de Charlie y la fábrica de chocolate, que obliga a su padre millonario a comprarle más y más boletos de chocolate Wonka para encontrar uno de los cinco boletos dorados del premio. Veruca insiste, grita, llora: "¿Dónde está mi boleto dorado?" Y el padre se desespera comprando y comprando chocolate con la esperanza de hallar el boleto que sacie la insatisfacción de su hija. Cuando por fin aparece el Wonka con el boleto ansiado y el padre orgulloso se lo entrega a Veruca, ésta lo mira, rebosa por unos instantes de alegría vacía y al de pocos segundos se vuelve sobre su padre y le espeta: "Papi, ¡quiero otro pony!".

Los críticos con la ciénaga narcisista creada por el capitalismo adoptan diferentes posturas. Algunos, de toda clase y condición, han decidido asumir cínicamente la situación, y siendo perfectamente conscientes de todo lo que supone el mercado y la democracia liberal se resignan: "A vivir, que son dos días", "Leña al tamagochi"; otros arrastran todavía con fuerza el fracaso del ideal ilustrado, incapaz de ilustrarse a sí mismo, y su herencia de utopías satisfechas totalitarias, y especulan o degeneran ideológicamente sin alternativa real ni fiable (y, entretanto, se dan sus caprichitos); no son pocos los que buscan salvarse tirando, como el barón de Munchausen de su propio pelo (le llaman autoayuda, autosuficiencia,...) o abrazan el "positivismo feliz" del "mirar siempre lo bueno", "energía positiva y buen rollito", "no te pongas así". También generan crecientes sospechas los intentos de hacer

³⁵ El suplicio del tántalo que tantas zonas de la humanidad viven actualmente millones de personas viendo un mundo lleno de alimentos y productos y donde al acercar a cogerlos estos suben, los subimos, lo justo para impedir su alcance, se invierte en el mundo opulento que elimina toda barrera y prohibición: "Disfrutad de todo, no os privéis de nada", "Consumid, consumid, consumid y si estáis gordos, vomitáis u os sentís mal: "consumid esto otro". La promesa de la libertad y goce infinitos se revela como la tiranía más sutil conocida jamás: el "Disfruta Coca-Cola", "No dejes de probarlo" y demás mensajes publicitarios, que aparentan una oferta e invitación libres, esconden el siniestro anverso de una orden fatal: "Tienes que disfrutar, es tu obligación", o peor "Tienes que ser feliz". ¿Hace falta poner ejemplos o aclarar más lo estresante y angustioso que es tener que vivir constantemente bajo el mandato del "Tienes que aprovechar y sacar partido de todo", "No te preocupes: vive a tope cada momento", "No puedo no ser feliz?"

de la ciencia, reducida a mera tecnología, la fuente de salvación³⁶.

Curiosamente los que en este momento poseen mayor fuerza, solidez, orgullo y capacidad de organizarse tienden a crear planteamientos, espacios y comunidades cerradas y seguras desde donde saciar su insatisfacción. El precio de estos últimos es el mismo que el de los primeros: anular el potencial transformador de la insatisfacción.

Con la crisis actual, toda esta dinámica y sus limitaciones se ponen en mayor medida de manifiesto. Tras años de bien-estar y renuncia transformadora, caemos en la cuenta de lo atrapados que estamos ahora. La globalización capitalista llevaba implícita la renuncia al control de nuestra vida; la confianza en el mercado nos pasa factura (literalmente) y descubrimos que nuestra soberanía personal y colectiva real era sólo en tanto que consumidores y no en tanto que sujetos sociales y políticos. Tiene bastante de hipócrita por nuestra parte quejarnos en este momento y buscar culpables ajenos tras décadas de renuncia a la política y asunción acrítica de la democracia formal liberal. La cultura actual *pospolítica* la hemos creado entre muchos mientras millones de personas morían y agonizaban ante nuestra indiferencia.

¿Hay alternativa entre las dos tendencias actuales hegemónicas: la búsqueda de la comunidad perdida y su dinámica fundamentalista por un lado, y la cultura de gestión y reivindicación *pospolítica* interesada por otro? Por supuesto, siempre la hay. Los que sólo cuentan con recursos immanentes andan buscando y hay que estar atentos a sus avances. Los que contamos con el arma secreta del evangelio y sintonizamos con este planteamiento de la insatisfacción tenemos que hacer nuestra propia aportación. Por ahí va nuestra propuesta de estilo de vida evangelizador.

Para pensar, discernir y trabajar personalmente

Preguntas:

³⁶ Es llamativo el peculiar goce que sienten algunos con Internet, las redes sociales y demás realidades líquidas, nubosas y evanescentes, como si fueran la panacea de algo nuevo revolucionario que, aunque no se sabe muy bien su deriva, se confía al clásico "algo quedará".

- ¿Qué nos llama la atención y aporta el texto?
- ¿Cómo me situó ante la ciénaga narcisista?: cínicamente, resignadamente, satisfachamente, responsablemente, insatisfachamente,...
- ¿Es tu insatisfacción del tipo productiva o del tipo inútil?
- ¿Estamos dispuesto a dejar morir el tamagochi-mercado? ¿Qué pasos puedo/podemos dar?

Textos: ¿Qué me sugiere la oración y meditación con estos textos?

- Jesús indignado y los sumos sacerdotes también: Mateo 21, 12-17
- Falsos profetas y buenos cimientos: Mateo 7, 15-27
- ¡Generación insatisfecha! Lucas 7, 31-35

1.- Conversión personal a Jesucristo.

Para poder evangelizar en la línea que indicamos, Jesús nos ha tenido que atrapar definitivamente el corazón, la mente y los afectos y ser la fuente fundamental de nuestra dicha, bienaventuranza o disfrute. Si esto no es así, no hay mucho que hacer. Nuestro fondo de insatisfacción humana tiene que soportarse sobre el goce y la pasión del seguimiento. Si no sentimos arder constantemente nuestro corazón en la oración, la Palabra, la fracción del pan, el compromiso, la vida cotidiana acompañada por Jesús, y todos los ámbitos descritos en el relato de Emaús, el dios mamón capitalista nos derrotará.

A este respecto hay que hacer una aclaración importante. La inmediatez con que los discípulos responden a la llamada de Jesús ("Seguidme. Lo dejaron todo y le siguieron.") viene a expresar la capacidad inigualable de Jesús para tocar esa fibra humana que atraviesa el corazón y provoca la conversión radical bajo la autoridad única de Jesús. Sugerimos no interpretar estos pasajes como la obediencia ciega a una autoridad, como si aquellas personas hubieran reaccionado sin momento subjetivo ni voluntad a la orden de un desconocido. Con Zaqueo (Lc 9, 1-10) podemos entender mejor lo que queremos expresar. Zaqueo, al igual que los discípulos, tiene un corazón insatisfecho. Su vida no le termina de llenar y está abierto a la expectativa de algo mejor. Ha oído hablar del Nazareno y "quería ver quién era Jesús". La iniciativa de

Jesús le sorprende: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa". Las murmuraciones de unos y otros no importaron a Jesús y mucho menos a Zaqueo que "bajó rápidamente y lo recibió con alegría". Y el milagro se produce: "Zaqueo dijo resueltamente al Señor: «Señor, ahora mismo voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más». Ha pasado de una vida de "Zaqueo" a convertirse en "Zaqueo".



La inmediatez que, de nuevo, rodea todo el pasaje es significativa: "pronto", "hoy", "rápido", "resueltamente", "ahora mismo". Jesús es capaz de provocar estos milagros y atravesar así la existencia humana. O, si no, de qué van a dejar unos su trabajo y familia, lo más razonablemente valioso que tenemos, o la mitad de sus bienes Zaqueo... ¿Desde qué referentes exclusivamente humanos? ¿Bajo qué ideología o "ilustración"? ¡¡Es un milagro porque sólo Dios puede ser causal!! Y por aquí anda la salvación.

Zaqueo no se salva concretamente porque da el 50 o 10% (aunque las objetivaciones son necesarias para verificar: "Por sus frutos les conoceréis"); se salva porque su sí a Jesús, el dejarle entrar en su "casa" le transforma amorosa y gozosamente. Zaqueo ya está capacitado para hacer de su insatisfacción humana fuente evangelizadora. La dicha cristiana, llena la vida pero no es completa humanamente, no elimina la distancia o brecha de Proyecto, más bien al contrario. Eso sí, la circunscribe en un poso de amor incondicional, en un sentimiento oceánico de plenitud y corazón indiviso que permite encarnarnos místicamente en el "ya sí, pero todavía no" de la vida cristiana.

El mejor modo de afrontar este oximoron de "plenitud incompleta" es desde el Don y la Gracia ofrecido por un Dios encarnado. Resulta mucho más complicado hacerlo desde religio-

nes de absoluta trascendencia o bien desde planteamientos solamente immanentes, por muy progresistas, rebeldes o radicales que pretendan ser. En ambos casos siempre se oscilará entre plenitudes totalitarias o teocráticas, y acomodaciones más o menos resignadas o idealizadas a lo real o a la finitud³⁷.

Sobre esta salvación humana hay que decir también que provoca la auténtica soberanía y libertad del individuo frente al consumismo y la tiranía de la obligación de disfrutar. Asimismo, nos hace verdaderamente libres frente a cualquier otro todo "padre" y amo (el cristianismo mata definitivamente al padre opresor y genera un desapego existencial a la autoridad que posibilita lo realmente nuevo y la libertad, a la vez que la integración no problemática de la *auctoritas*: entre los cristianos no puede haber "padres", (Mt 23, 9) ni "buenos" (Mc 10, 18) pero sí ministros/as y santos/as.) Por lo tanto, la salvación cristiana no anula nuestra voluntad o subjetividad ni la delega, no nos desresponsabiliza. Al contrario, nos hace pasar del activismo insatisfecho inútil o la sumisión pasiva, a la praxis transformadora (último apartado).

A lo largo de la historia vemos cómo esta conversión a Jesús, que es mucho más que la mera adhesión a un proyecto o persona³⁸, se aleja de otros estilos de vida que el cristianismo fue re-

³⁷ Aún así hay que reconocer los esfuerzos actuales de algunos pensadores que, con intención transformadora, intentan desde diferentes planteamientos (el marxismo revisado, el psicoanálisis lacaniano, la teoría social de los movimientos sociales, la acción comunicativa y el giro lingüístico wittgensteiniano, la izquierda nietzscheana...) hacer una aportación en constructivo: Touraine, Stavragakis, Zizek, Habermas, Onfray, Bauman, Badiou, Beck,... Los cristianos "insatisfechos" tenemos que estar atentos a sus aportaciones. En concreto en este tema hemos aprovechado especialmente el concepto lacaniano de la "jouissance" reelaborado por Stavragakis en la obra "La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política." (Ed. Fondo de cultura económica, 2010). También recogemos el planteamiento de la "sociedad pospolítica" de Zizek y, junto con Badiou y otros autores, el concepto de "acontenimiento", por cierto el más análogo a la categoría teológica de "milagro".

³⁸ Para ver la importancia que tiene en la historia la diferencia entre "conversión" y "adhesión" recomendamos la obra del sociólogo Rodney Stark "La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico." (Ed. Trotta, 2009).

chazando: el purista (cátaros) que nos exige a ser immaculados, sin mancha y no contaminarnos con la suciedad de los demás o la sociedad; el rigorista o leguleyo (fariseos) que pretende anular la insatisfacción desde la ley y la objetivación absoluta; el dualista o espiritualista (gnósticos) que desprecia lo material, el cuerpo, la carne, y lógicamente, el tiempo y la historia; el elitista y sectarista (Illuminati) de los superiores y los pocos que se salvan;...

¿Podemos especificar todavía más y en positivo la dirección u objetivación de esta conversión? Sí, un poco más y sin llegar a pasarnos. La vida cristiana convertida a Jesús se desarrolla (1) desde las bienaventuranzas (las de Mateo y las de Lucas en circularidad de comunión: pobres y pobres de espíritu), (2) los consejos evangélicos (voluntad de Dios/obediencia, fidelidad afectiva/castidad y sencillez de vida/pobreza), y (3) la dinámica *kenótica* de servicio y empobrecimiento que enriquece y nos permite (4) adquirir la perspectiva lazarista de la vida para leer la historia y vivir nuestra vida desde su reverso y desde los más pobres, tal y como fue haciendo progresivamente Jesús, hasta llegar él mismo a la pobreza y el vaciamiento en la cruz.

Estos elementos se sintetizan en el sintagma "encarnación mística" que unifica nuestra vida desde el Dios de Jesús y libera nuestra insatisfacción humana para progresar en la propia conversión y demás elementos del estilo de vida evangelizador. En definitiva, estos elementos nos hacen "testigos de Cristo".

Para pensar, discernir y trabajar personalmente

Preguntas:

- ¿Qué nos llama la atención y aporta el texto?
- ¿Hasta qué punto estoy convertido a Cristo y soy un "testigo"?
- ¿Estoy en disposición de pasar de ser "Saqueo" a "Zaqueo"?
- ¿Cómo puedo avanzar en las referencias claves de la vida cristiana: bienaventuranzas, consejos evangélicos, kénosis, perspectiva lazarista,...
- ¿Vivo mi vida como "encarnación mística"? ¿Cómo entiendo ésta?

Textos: ¿Qué me sugiere la oración y meditación con estos textos?

- La opción Zaqueo: Lucas 19, 1-11

- Dónde esté tu tesoro, estará tu corazón: Mateo 6, 19-21
- Sentir arder el corazón camino de Emaús: Lucas 24, 13-35

2. Convocatoria y reforma eclesial.

El estilo de vida evangelizador tiene como segundo elemento interrelacionado la capacidad de convocar a la vida cristiana, y aquí viene la prueba del algodón: ¿de generar pertenencia eclesial! Por la vía negativa es fácil distinguir un estilo de vida anti-evangelizador: cuando mi presencia, palabra y acción, generan en los demás una insatisfacción improductiva, cuando las personas que conviven conmigo avanzan en su peor versión, cuando favorezco el debilitamiento de la militancia eclesial y social,... ya puedo diagnosticarme que voy en la dirección contraria del evangelizador, el testigo y el testimonio de vida cristiana. Por cierto, la neutralidad, indiferencia o apatía al respecto la podemos meter en el mismo saco.

Es más difícil señalar claves en positivo, pero algunas pistas podemos ofrecer. Dado el contexto en el que vivimos podemos partir de la siguiente pregunta: ¿Qué tenemos que hacer para convertir al joven rico? Por un lado este pasaje alivia nuestro posible fracaso; si Jesús no pudo, el reto no es nada fácil. Pero la realidad que nos toca vivir nos impide renunciar a dicho reto. Jesús lo consiguió con Zaqueo y los cristianos también lo lograron en muchos casos a lo largo de la historia.

El primer elemento clave ya lo hemos descrito anteriormente. Tenemos que convertirnos a Jesucristo y vivir el goce y pasión del seguimiento que nos hace testigos eficaces. Esto es lo que le faltó al joven rico que ansiaba la vida eterna y quería saber el listado de acciones que tenía que cumplir. Valorando racionalmente coste/beneficio, "se afligió y se fue triste porque era muy rico" (Mc 10, 17-22). ¡Lógico! Alcanzar cualquier cumbre es muy duro para que el no sienta pasión por la montaña. Debemos preguntarnos: ¿cómo transmitimos la dicha de ser creyentes?, ¿qué experiencias y acontecimientos provocamos en las personas?, ¿damos sermones, abusamos de las palabras o llegamos y provocamos el "momento subjetivo de conversión"?, ¿qué milagros podemos citar al respecto?

Unido a esto se hace especialmente relevante en este momento analizar la propia insatisfacción eclesial para ver si es evangélica y productiva o inútil. Si somos testigos convertidos, el primer pensamiento y sentimiento que nos tiene que venir a la cabeza sobre la Iglesia es el de gratitud. ¿Es así?

Gracias a la comunidad de creyentes que a lo largo de la historia han mantenido viva la llama, puedo disfrutar del regalo de la Buena noticia y de Jesús mismo resucitado. Es precisamente la dimensión institucional de la iglesia, habitada por el Espíritu, lo que trasciende lo meramente personal, su limitación y pecados. De entrada, un legado y herencia institucional de este calibre, merece gratitud y respeto³⁹. Si no domina principalmente esto en mí, tengo una buena oportunidad para el discernimiento y revisión en aras a mi labor evangelizadora.

Hay que decir que en nuestra realidad escolapia se constata un ambiente y espíritu eclesial profundamente creativo, productivo y de comunión, si bien no estamos libres del contagio de la insatisfacción inútil y, lo que es más importante en este punto, a la hora de dar testimonio y convocar podemos encontrarnos con personas, sectores y ambientes, que no tienen una experiencia tan gozosa como la nuestra. Es por ello que conviene diagnosticar las posibles razones de dicha insatisfacción para poder abordarlas adecuadamente:

- Quizás hay más crítica con la transmisión de la fe en la Iglesia que con la interiorización, consciente o no, del modernismo que exige eliminar toda tradición y partir siempre de cero, como si la vida y el mundo comenzara con uno mismo.
- Puede ser que el liberalismo consumista hegemónico lleve a una vida de “yo quiero, luego lo consigo” que traduce la insatisfacción en constantes demandas y derechos cortoplacistas. Hay que tener claro lo inadecuado de este enfoque para cualquier transformación (personal, eclesial y social).
- También cabe aceptar, haciendo un ejercicio de autocrítica, que no siempre se siguen

buenas estrategias o se acierta en los medios para el objetivo de la reforma eclesial. Ante los desaciertos, y la consiguiente frustración, se cae fácilmente en la lógica del chivo expiatorio (la jerarquía y los papas como culpables de todo).

- Es posible que simplemente se haya traducido la insatisfacción en hipercriticismo deconstructivo (siempre más “natural”, fácil y, por cierto, de moda) que el construccionismo y la elaboración real de alternativas. En este caso debiéramos ser mucho más críticos con este criticismo que tan a menudo escuchamos en tantos ámbitos cotidianos y académicos.
- No sería raro que estemos imbuidos de la lógica mediática y su hermana el “polemismo”, quizás uno de los mayores problemas para situarse correctamente en este tema y del que es muy difícil librarse actualmente.
- A lo mejor sencillamente no se entiende el pluralismo eclesial y en lugar de vivir como enriquecedor y necesario la pluralidad de comunidades eclesiales gustaría que todas fueran como la propia. Un ejercicio bueno al respecto es preguntarse si uno mismo hubiera permitido cuatro evangelios auténticos sobre Jesús o hubiera preferido un único modelo (para simplificar).
- Y tampoco hay que descartar heridas reales producidas en la vida eclesial, enfrentamientos personales y pasiones que nos han afectado al corazón, la mente y los afectos más fuertemente que Jesucristo. En este caso hay que partir de una comprensión inicial para intentar, posteriormente, ofrecer una nueva oportunidad desde nuestra opción eclesial escolapia.

¿Quiere esto decir que nosotros tenemos que estar satisfechos con la Iglesia que tenemos y su historia? En la lógica que estamos proponiendo; no, en absoluto. A partir de la fe cristiana y su revelación, hemos apostado por reformar la Iglesia y refundar el cristianismo para el siglo XXI, lo que pasa obviamente en nuestro caso también por contribuir a la revitalización de las Escuelas Pías. Y este reto por sí mismo ya nos tendría que provocar la pasión y el goce que conlleva el trabajo por lo “nuevo”.

Sabemos que para reformar la Iglesia hay que transformar (1) la dimensión jerárquica (el/los ministerio/s), (2) la dimensión carismática y (3)

³⁹ Hemos extraído de la obra “Pensar institucionalmente” de Hugh Hecló (Ed. Paidós, 2010) varias de las ideas que exponemos sobre la problemática actual y sus causas para situarse correctamente ante el tema de las instituciones.

la misión. Y en ellos estamos claramente. Para esta enorme labor necesitamos a todo el mundo y a todas las personas que vibran con Jesucristo. En este apartado es preciso entender que la convocatoria, los procesos hacia la comunidad cristiana adulta, el sujeto eclesial en definitiva, es ámbito prioritario de la misión hoy por hoy.

Por todo ello, el cristiano evangelizador, aunque no tenga ministerio o encomienda alguna específica, se siente misionero y llama desde su ser testigo-persona y desde sus dones y roles a vivir y participar de la Buena noticia: si es familia busca fortalecer la familia cristiana y convocar a las familias, si trabaja en Itaka o un colegio, invita a aumentar la participación, si trabaja en otro sitio también, si es joven llama a la juventud al compromiso y militancia, si es voluntario...

Somos conscientes de la dificultad de la convocatoria y pertenencia eclesial actual y, por su ayuda, ofrecemos dos pistas más.

Un tema clave es tener claro que "no es lo mismo hablar del matrimonio que hablar como persona casada". A menudo hablamos de la Iglesia como algo ajeno a nosotros mismos, como una institución de la que tenemos siempre que aclarar que "yo sí pero no". Este síndrome tan habitual entre los insatisfechos eclesiales es radicalmente improductivo. Antes de que cante el gallo tenemos que interiorizar que "no es lo mismo hablar de la Iglesia que hablar como persona creyente". ¿Acaso mi matrimonio, pareja o familia son ideales o sólo maravillosos? ¿Acaso lo es mi club de fútbol favorito? ¿Y cómo hablamos de ellos en cuanto pareja, miembro de una familia o aficionados incondicionales? Pues eso. Si no superamos el síndrome, además del peligro de ir construyendo el puente para una salida autolegitimada y satisfecha, seremos incapaces de producir el milagro de convocar y, no digamos, el de la pertenencia eclesial.

Una última pista. Es cierto que la construcción de cualquier comunidad humana dotada de una identidad específica está atravesada por numerosos peligros: búsqueda de seguridad y calor más que de libertad, anhelo de paternalismos infantilizantes, tentaciones de fundamentalismos, elitismos, o de procesos de nostalgia y recuperación de lo perdido...⁴⁰ En definitiva, ries-

⁴⁰ Para entender bien estos peligros que acechan a cualquier comunidad humana recomendamos el

gos de anulación de la insatisfacción productiva. En gran medida la raíz de todo esto es la necesidad de juntarse para poder definir un "chivo expiatorio" culpable de la insatisfacción⁴¹. En la historia de la humanidad es constante la dinámica de estigmatización, contagio grupal y de masas, y eliminación expiatoria de los culpables de nuestro malestar (es mejor que muera uno, o unos cuantos, antes que se desintegre la comunidad). En cuanto hay dos o más reunidos en su propio nombre, la manera habitual de canalizar su malestar y brecha insatisfecha será buscar un culpable dentro o fuera de la comunidad: los judíos, el traidor, los franceses, el chivato, las mujeres, el pecador, los del otro equipo o ciudad,...

La comunidad generada por el cristianismo (Iglesia) es la más capacitada para romper definitivamente con la lógica del "chivo expiatorio" y abrirse a una universalidad humanizadora sin perder su propia identidad. La razón es obvia: Jesús es el inocente que ofrece su vida por todos, el cordero de Dios definitivo. No hay que sacrificar a nadie más para estar satisfechos y recuperar el orden. Esto hace que sea compatible en la comunidad cristiana tener enemigos concretos y definidos, que obstaculizan el proyecto del Reino, con el cumplimiento del mandato de Jesús "amad a vuestros enemigos". La comunidad puede definir un dentro y fuera, y una diferencia, pero para ser sujeto de universalidad desde el reverso de la historia tal y como propuso Jesús. No para otra cosa. Este elemento de una comunidad sin chivos expiatorios es un rasgo propio insuperable de los cristianos que nos tiene que motivar con fuerza para convocar al seguimiento en la Iglesia para, en ella, trabajar por liberar toda la energía transformadora y creativa del cristianismo. Ésta energía equivaldrá a la cantidad de cristianos adultos

libro de Zygmunt Bauman "Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil" (Ed. Siglo XXI, 2003)

⁴¹ Nos basamos en la teoría del "chivo expiatorio" y de la *mimesis* como factor clave de las culturas humanas del antropólogo francés René Girard. Por cierto, su teoría ignorada hasta ahora, empieza a cobrar relevancia y, en ella, el cristianismo y Jesucristo son la clave para la superación del problema. Una buena exposición de este planteamiento la tenéis en el libro "Verdad o fe débil" (Ed. Paidós, 2011) donde Gianni Vattimo y René Gerard dialogan y discuten sobre diferentes aspectos de la fe.

insatisfechamente productivos que militemos en la Iglesia.

Para pensar, discernir y trabajar personalmente

Preguntas:

- ¿Qué nos llama la atención y aporta el texto?
- ¿convocamos desde nuestro ser testigo convertido a Cristo?
- ¿Es la gratitud el primer sentimiento que me viene al pensar en la Iglesia?
- ¿Abordamos bien la insatisfacción eclesial inútil que nos podemos encontrar, acaso en nosotros mismos?
- ¿Hablamos de la Iglesia desde dentro como personas creyentes?
- ¿Estamos liberados realmente de los "chivos expiatorios"?

Textos: ¿Qué me sugiere la oración y meditación con estos textos?

- Llamados a convocar: Mateo 28, 16-20
- Una comunidad que convoca: Hechos 4, 32-34
- Testimonio, valentía, audacia evangelizadora: Hechos 14, 1-7

3. Transformación social y lucha por mundo mejor.

La vida evangelizadora de Jesús corresponde con su "vida pública". Forma parte de la misma su proyecto de construcción del Reino y misión asociada ("El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungió..." Lc 4, 16-30), la formación de una comunidad de seguidores, y la actividad de palabras y acciones milagrosas. La insatisfacción humana de un cristiano convertido a Cristo tiene como tercer eje evangelizador la praxis política transformadora.

En primer lugar es praxis porque es acción intencional y sustantiva, alejada de la mera cultura de la prisa y del activismo instrumental, aliados necesarios del capitalismo. Es un actuar con sentido y finalidad. Jesús no hacía por hacer para poder decir que estaba muy ocupado como nos suele pasar a nosotros hoy en día. De hecho forma parte de su praxis retirarse a rezar, la contemplación, la pérdida de tiempo en casas para disfrutar de una buena comida o un ágape fraterno,...

Es también acción política porque está ligada a la construcción de una sociedad mejor que incluye la confrontación con las autoridades públicas religiosas, sociales y políticas y la transformación de las leyes e instituciones al servicio del ser humano y los excluidos como eje desde el que articular el bien realmente común.

De un modo especialmente relevante es política porque habilita e incorpora pública y socialmente a personas marginadas y excluidas. Cuando Jesús salva a Zaqueo, la magdalena, los leprosos, los ciegos o la mujer de flujos, además de transmitirles su amor incondicional, les hace sujetos de pleno derecho y dignidad social; cuando pregunta "¿Qué queréis que haga por vosotros?", "¿Por qué lloras?", "¿Qué ha pasado estos días en Jerusalén?", "¿Creéis que puedo hacer esto?", "¿Cuál es tu nombre?"... está dando voz propia y subjetividad a los que justamente el sistema ha dejado fuera, a los que "no cuentan".

Todavía más, constatamos que el Dios de Jesús no establece un principio trascendente desde el que generar una armonía total, una arcadia teocrática o social; introduce un principio de humanidad y universalidad desde el reverso del sistema. Esto conlleva asumir la dialéctica del conflicto (¡que se lo cuenten a Jesús!) y una definición del enemigo, como dijimos anteriormente. El Reino de Dios en esta tierra no tiene su correlato secular en una utopía sin antagonismos ni conflictos: la oveja nunca pastará totalmente tranquila junto al lobo. Evitar esto definitivamente está exclusivamente en manos de Dios y nos trasciende. Entre nosotros siempre habrá pobres, luchas, avances y retrocesos, praxis necesarias, azadas que una mano invisible convertirá en espadas,... Es más, el cristiano tiene que recelar de planteamientos bucólicos, milenaristas y *utopistas*.

Es importante recordar que el enemigo del cristiano no es la persona en sí, ni el malo moral (del que siempre guardamos la esperanza de cambio y al que estamos dispuestos a perdonar, lo que vale para nosotros mismos), y mucho menos el distinto cultural o identitario que nos roba lo nuestro o es culpable de nuestra insatisfacción: el enemigo del cristiano es el adversario "político" por el rol que juega en las estructuras de pecado que mantienen o fomentan la injusticia. La postura correcta es "No tengo nada personal contigo, pero tú eres un "sepulcro blan-

queado", "pones cargas que tú no cumples",... Podíamos hacer un listado de las duras palabras que Jesús dirige a sus "adversarios" pero las sintetizamos como "Vas en contra del plan de Dios, del bien común desde los pobres". Dado que todos participamos de las estructuras y del sistema en mayor o menor medida ("El que esté libre de pecado que tire la primera piedra") la praxis cristiana tiene que ser enérgica pero no violenta, convencida pero humilde, valiente pero prudente. Hay que poner mucho amor en la lucha.



El capitalismo global ha disuelto la esfera pública⁴² y despolitizado la lucha social y a favor de la justicia. Definitivamente, éste es su mayor éxito y el más peligroso. La insatisfacción personal y social la canaliza a través del consumo. Además de nuestra propia deshumanización y reducción a *homo economicus* lo sangrante es el estilo de vida cainita a la que nos ha conducido y hemos aceptado: tenemos que ver con la muerte del hermano Abel y nos hacemos los orejas entre el requerimiento de Dios "¿Qué hay de tu hermano?". Es cierto que siempre han quedado, y quedan, restos de insatisfacción y crítica hacia el individualismo consumista. Ante esto las estrategias del mercado y su aliado la democracia formal liberal han sido variadas y, en conjunto, exitosas. Es su plan B. Aquí van las más relevantes:

- Las cuestiones de transformación social se han reducido a cuestiones de moral personal y mera virtud individual. Dicho de otro modo, buscamos soluciones individuales a problemas globales ("sálvese quien pueda" o "seamos buenos").

⁴² Sobre el análisis de la disolución de la esfera pública resulta sugerente la obra de Richard Sennett "El declive del hombre público" (Ed. Anagrama, 2011).

- Predominan claramente las políticas de personalidad (no importa la capacidad política de una persona sino si cae bien, es buen orador, guapo/a,...), de identidad (el Estado y los gobiernos van atendiendo y negociando con diferentes identidades religiosas, sociales, sexuales, culturales, nacionales, etc. en lo que alguien ha llamado la "trinidad sexo-etnia-fe"), y de intereses (colectivos, grupos de interés, lobbies, asociaciones, empresas y sectores,...) que consiguen ventajas y derechos particulares.
- La acción política ha sido sustituida por la diosa Gestión bajo la creencia social de que es neutral y más eficaz, mientras la política de verdad la realizan los especuladores y poderes económicos dominantes. Aquí hay que incluir las continuas campañas del miedo a la vaca loca, el patito feo, la tormenta perfecta (atmosférica),... que exigen alta competencia técnica y resolución. Las tecnologías aumentan el poder de esta estrategia.
- La disolución de lo público convierte el conflicto social en algo personal y privado para lo que es mejor no complicarse la vida, llevarse bien y todo el desarrollo del emotivismo filosófico que nos inunda (en la mesa-ciudad-mundo mejor no hablemos de política, lo que ciertamente es prudente para la vida privada o familiar; o mejor a lo Ikea, "¡Viva la republica independiente de tu casa!").
- Los problemas estructurales de organización social son enfocados higienista o sanitariamente como problemas de enfermedad social, patologías, sociedad insana,... Esto conduce a terapias de choque, bien para extirpar "tumores malignos" (inmigrantes fuera) o medidas de urgencia para que el enfermo sistema-consumista se recupere y vuelva a la normalidad (consumid-consumid-consumid). Los cristianos tenemos que evitar utilizar este enfoque y términos como "sanación", "enfermedad" que tanto nos gustan desde el origen. Aunque nos cueste, es conveniente utilizar otros campos semánticos y significantes (los "enfermos" que "cura" Jesús son, principalmente, los "excluidos" que "integra" social, religiosa y políticamente).

- Aliarse con el cambio y la innovación permanente como fin en sí mismos como si la vida personal, social, cultural, moral y política funcionara como el cambio de un móvil, de una versión nueva de ordenador o un clímax. Es un truco que nos tiene que sonar lo de cambiar todo para que todo siga igual (resulta ilustrativo ver esas personas que cambian su corte de pelo, colores y formas; su piel, con tatuajes y piercings, ora aquí, labora allí; pantalón campana, pirata, culo caído o cagado,... pero ¿en qué ha cambiado su madurez, espiritualidad, humanidad? Orgullosas y estultamente dicen, ¡incluso con 60 años!: "Yo sigo como siempre"). Es cierto que discernir en qué es importante cambiar e innovar y en qué es mejor mantenerse y continuar como se venía haciendo es algo profundamente "político" en este momento.
- Y no podemos olvidar por último el todopoderoso factor mediático que nos afecta más de lo que somos conscientes muchas veces y refuerza todo lo anterior⁴³.

Cuando el plan A (el consumismo posesivo-individualista-despolitizador) falla, utiliza alguna de las estrategias del plan B. El estilo de vida evangelizador del cristiano tiene que tener una clara vocación de influencia pública y social que repoliticice las cuestiones que atañen al destino de la humanidad desde los pobres y excluidos y debe estar muy atento a no caer en los planes y estrategias del capitalismo tardío actual.

En definitiva, para la comunidad cristiana, lo que falta, motivo de insatisfacción, no es lo perdido o robado por alguien (chivo expiatorio). La ausencia es fuente y semilla de transformación, creatividad y alternativa, motivo de lucha y esperanza en la novedad que supone un avance político (organización social) para los pobres, marginados y excluidos. En todo caso, el que nos roba esa fuerza y energía es el tamagochi Mercado que quiere todo nuestro dinero, tiempo y afectos⁴⁴.

⁴³ Recomendamos a este respecto leer la lista de las "10 Estrategias de Manipulación" que elaboró Noam Chomsky. Es muy fácil encontrarla en internet. Se refiere a ello con más detalle en su libro "Armas Silenciosas para Guerras Tranquilas"

⁴⁴ La idea del tamagochi-Mercado nos la ha dado Slavoj Žižek en su libro "En defensa de la intoleran-

Para pensar, discernir y trabajar personalmente

Preguntas:

- ¿Qué nos llama la atención y aporta el texto?
- ¿Mi vida es praxis "política" transformadora o puro activismo?
- ¿Cómo puedo/podemos en las Fraternidad contribuir a la repolitización y "vida pública" desde las claves del Reino? ¿Qué gestos, que acciones, compromisos,... podemos impulsar?

Textos: ¿Qué me sugiere la oración y meditación con estos textos?

- Proyecto del Reino y misión de Jesús y nuestra: Lucas 4, 16-30
- Jesús trae división: Lucas 12, 51-53
- La mujer "pública" integrada "públicamente" por Jesús: Juan 8, 1-11

Conclusión

Convertirse radicalmente (de raíz) a Cristo, convocar y trabajar por la reforma eclesial, y luchar por la transformación social son los tres elementos del nudo borromeo que proponemos para un estilo de vida evangelizador en la situación que vivimos actualmente. Estos retos forman parte de lo que entre nosotros definimos como fortalecer el sujeto y la misión, sabiendo que todo ello está interrelacionado y se retroalimenta entre sí.

Conscientes de que en la sociedad *postsecular*⁴⁵ el factor religioso va a jugar un papel de

cia" (Ed. Sequitur, 2009). En realidad Žižek no la utiliza como metáfora del mercado sino como imagen del concepto psicoanalítico de "interpasividad" que consiste en transferir pasivamente la atención y preocupación por el prójimo a un objeto que no me exige esfuerzo alguno. En este sentido utiliza el ejemplo del tamagochi. Nosotros lo hemos aprovechado en el sentido indicado en el texto.

⁴⁵ El concepto de "sociedad postsecular" lo recogemos de Jürgen Habermas. Con él plantea que se ha acabado pensar en una sociedad donde la religión va a desaparecer, tal y como buscaba la Ilustración. Lo interesante de Habermas es que no sólo llega a esta conclusión ante la constatación fáctica de la importancia creciente de lo religioso, sino que en este momento defiende que la religión puede cumplir un papel insustituible y necesario en el avance de la humanidad.

primera magnitud en el futuro de la humanidad que nos espera, tenemos claro que la religión, por sí misma, no es garantía de avance en lo humano, si bien las religiones adquieren una gran responsabilidad al respecto. Precisamente por eso apelamos al poder transformador, liberador y salvador del cristianismo y nos decantamos por este planteamiento de la insatisfacción. Late en él una teología de la distancia que deriva del paradigma del Dios que se revela en Jesucristo como Misterio⁴⁶. La irreductibilidad del concepto de misterio en objetivaciones espaciales, ideologías y dogmas absolutamente absolutos nos parece un buen modelo para abordar la realidad de la persona, la Iglesia, la construcción del Reino y la Historia.

Si los cristianos logramos convertir suficientes cantidades de insatisfacción⁴⁷ en energía transformadora y la dirigimos productivamente desde la Buena noticia de Jesús, podremos avanzar en un mundo mejor para la humanidad y para las futuras generaciones.

Para pensar, discernir y trabajar personalmente

Preguntas:

⁴⁶ El cristianismo es la religión del misterio de Dios, de su encarnación y presencia en el mundo y en la Iglesia, de un Dios que se revela definitivamente así: como Misterio. La teología de un Dios que en su encarnación en Jesucristo se revela definitivamente como Misterio la desarrolla ampliamente el teólogo Walter Kasper en su obra "El Dios de Jesucristo" (Ed. Sígueme. Salamanca, 1995). Sobre la base de esta categoría de Misterio, que afecta a la naturaliza de Dios mismo y a toda la economía de la salvación, hemos apoyado nuestro planteamiento de la insatisfacción en lo que podríamos llamar una teología de la distancia. Resulta curiosa la cercanía de este enfoque del Dios Misterio con el concepto laciano de "lo real" o de la "verdad" de Stavagrakis como el misterio que orienta la acción sin posibilidad de objetivación plena.

⁴⁷ La "insatisfacción" a la que nos hemos referido a lo largo del tema podemos traducirla en la categoría teológica de la *epektasis* o llamada a dar siempre más de sí, a ir siempre más lejos, a estar en búsqueda porque el amor gratuito e incondicional de Dios nos lanza a un viaje de transformación en el que ya no tenemos nada que perder. ¡Tenemos lo más importante! Es del filósofo Xabier Zubiri quien aporta esta idea de la Epektasis como un amoroso e infinito "dar de sí" de toda la realidad y de nuestra condición humana de "epektantes".

- ¿Qué nos llama la atención y aporta la conclusión?
- ¿Vives tu vida, tu fe, tus relaciones y compromisos como misterio y a la luz del Misterio o, más bien, como problemas a resolver definitivamente, creencias a tener claras, vida a controlar totalmente, relaciones que dominar,...?
- ¿Te apuntas al barco de los cristianos evangelizadores gozosamente insatisfechos?

Textos: ¿Qué me sugiere la oración y meditación con este texto?

- Jesucristo, Misterio del Logos encarnado de Dios: Juan 1, 1-14

Posible ejercicio final para compartir en la reunión de comunidad:

De los diferentes aspectos trabajados en todos los apartados, preguntas y textos evangélicos, recojo 3 o 4 ideas, propuestas, objetivos o reflexiones que considero que pueden suponer un avance personal y comunitario.



10.- Los ministerios escolapios en la evangelización

Una apuesta novedosa y llena de posibilidades

'Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas. ¿Acaso todos son apóstoles? O ¿todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos con poder de milagros? ¿Todos con carisma de curaciones? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?' (1 Cor 12, 28). 'El mismo «dío» a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo' (Ef 4, 11-12)

Antes de comenzar con el desarrollo del tema arriba citado, conviene ser claros en este aspecto: la evangelización es el verdadero fin y naturaleza de los ministerios eclesiales. Estos son un medio, un instrumento del que nos hemos dotado para anunciar y ofrecer el Evangelio de Jesús como forma de vida. Por lo tanto, unos ministerios estarán cumpliendo su objetivo si sirven para la evangelización. O quizá haga falta en el futuro que seamos creativos e inventemos nuevos ministerios.

Es tarea de la Iglesia, de la Orden y de las Fraternidades actuar como profetas intentando adivinar por dónde va a caminar nuestro mundo, para hacer que la Buena Noticia de Jesús siga siendo noticia, y, por supuesto, buena, para hombres y mujeres, niños y jóvenes. Y, como dice el título de este material de formación, los ministros tendremos que evangelizarnos día a día para conseguir hacernos creíbles y ser mensajeros de la Palabra, intentando hacer de la humanidad el Reino de Dios. Nuestras comunidades pueden ser ministeriales, como la Iglesia, pero lo vital es que sean evangelizadoras.

Y tras este prólogo voy a desarrollar algunos datos y algunas ideas el tema de los ministerios escolapios y la evangelización. Un tema un poco arduo en principio, pero que creo que en la pequeña comunidad de referencia se puede hacer más vivencial, si cada uno compartimos con los demás nuestra experiencia personal como ministros (sí, tú también eres ministro,

Iván Izquierdo. Emaús – Lurberri

desde que te bautizaron). Y si en tu comunidad compartes la fe y la vida con un ministro escolapio (también valen los que están en formación), no estaría mal que llegados a este punto del año compartiera con todos su experiencia personal como ministro.

1. A modo de introducción. El sentido y origen de los ministerios en la Iglesia

La Buena Noticia, el Evangelio, nos fue dada por Jesús de Nazareth hace casi 2000 años. Su vida fue buena noticia para todos los que con él convivieron y para todos los que en el futuro nos íbamos a considerar sus seguidores. En aquella primera fiesta de Pentecostés Cristo Resucitado nos revela la misión encomendada a la Iglesia, anunciar la Buena Noticia a toda la humanidad. Pero no nos deja solos, nos regala su Espíritu, capaz de repartir carismas entre los primeros cristianos. Para esta misión la Iglesia se dota de los ministerios, teniendo la misma Iglesia en sí un ministerio general, anunciar este Evangelio.

A lo largo de la historia de la Iglesia, desde aquellas primeras comunidades de Pedro, Pablo y Santiago, los cristianos han encomendado ministerios a grupos y a personas concretas. Un ejemplo de los primeros serían las congregaciones religiosas que tienen un apostolado específico (como el educativo en los escolapios). Y respecto a las personas concretas, los ministerios tradicionales han sido los de obispo y sacerdote, respecto a la vocación religiosa, y otros ministerios de carácter laical, como el diácono, lector, acólito, etc.

La misión de la Iglesia, esta evangelización, se realiza en cuatro grandes áreas, que permiten apuntar ya algunos ministerios:

- La Palabra (Martyría o profética): catequista, predicador, teólogo, educador, testigo, denuncia y anuncio,...
- La celebración (Leiturgia): alabanza de Dios y santificación de la persona, sacramentos, celebraciones,...
- La caridad (Diakonía): justicia y servicio al prójimo
- La Comunión (Koinonía): comunión y dirección desde la representación y presidencia:

episcopado, presbiterado, diaconado, responsable laico de una comunidad, colaborador en la misión pastoral (acogida y ayuda fraternal, autodonación, animación de la unidad en la diversidad, participación en la dirección, coordinación de carismas, funciones y ministerios).

Porque está claro que para evangelizar tenemos que utilizar todos los medios que se nos ocurran, lo que hace que se vaya diversificando la ministerialidad en la Iglesia. Además, si todos formamos parte de la Iglesia y la Iglesia es ministerial, excluir a alguien del ministerio sería excluirlo de la Iglesia. Y eso no.

2. Concretando un poco más: El ministerio escolapio

Hace más de 400 años nació en el Trastévere de Roma Santa Dorotea, la primera escuela gratuita, pía, de Europa. José de Calasanz iniciaba de esa manera una concreción de su misión evangelizadora como cristiano y como sacerdote. Para él, anunciar la Buena Noticia se iba a materializar en la labor educativa, sobre todo con los niños y jóvenes, y, sobre todo, con los más pobres. Para él, "la escuela es para la evangelización"; es un buen instrumento, el mejor, más noble, más digno le diría al Cardenal Tonti. A partir de entonces nace un grupo de personas que van a hacer inseparables la evangelización y la educación: los escolapios.

La misión escolapia, encomendada por Dios y la Iglesia a José de Calasanz y a la orden de las Escuelas Pías, se concreta en diversos modos, grados y ámbitos y es compartida por todos los miembros de la Comunidad Cristiana Escolapia, la Orden y la Fraternidad. Así está escrito y así lo sentimos.

Los ministerios escolapios de la educación cristiana y la atención del niño pobre son propios de la Orden de las Escuelas Pías y compartidos por quien asume como vocación personal la pertenencia institucional a la Orden. Nos estamos refiriendo, en este caso, a los escolapios religiosos, la imagen clásica de la Orden, y a los escolapios laicos, una pequeña semilla que va creciendo.

El ministerio sacerdotal escolapio es propio de la naturaleza de las Escuelas Pías y constitutivo de la Comunidad Cristiana Escolapia. Es el ministerio que convoca, une, anima y preside la

Comunidad. Sobra decir, pero creo que es importante que lo volvamos a mencionar, que una comunidad evangelizadora necesita sacerdotes. Dentro de la cultura vocacional que pretendemos extender entre nosotros tendríamos que exigimos el nacimiento de vocaciones religiosas. Es otro punto que conviene que alguna vez se trate en la comunidad.

Además, esta propia Comunidad Cristiana encomienda los ministerios que discierne como necesarios según estos criterios fundamentales: ser un servicio fundamental para la comunidad y su misión; ser difícil la realización de dicho servicio a través de otro tipo de encargos o encomiendas; requerir de una formación específica; necesitar el compromiso de la persona por un período relativamente largo; ser visible su encomienda en el contexto de una celebración comunitaria. Estos son los criterios para determinar un ministerio que supuso que, hace algo más de diez años, cuatro de nosotros fueran nombrados ministros laicos de pastoral. Los mismos criterios se han mantenido para los siguientes ministros y ministerios. Si haces un poco de memoria recordarás esos envíos de ministros en las celebraciones comunitarias, esa formación que han recibido, esos encargos pastorales allá donde se mueven.

Los ámbitos de concreción del ministerio escolapio son la evangelización, la educación y la transformación social. A partir de ellos nacen los tres modelos de ministerio escolapio, cada uno con su estatuto particular. Vamos a ver unas pinceladas de cada uno de ellos. (extraído del Estatuto de los ministerios escolapios de Emaús, junio 2010)

1.- El ministerio pastoral:

Al ministerio ordenado la Iglesia le encomienda el anuncio autorizado de la Palabra, la presidencia de la celebración, la animación de la caridad y la comunión. Asume el servicio de la unidad y de la presidencia en nombre de Jesucristo, velando por la fidelidad de la comunidad y de cada uno de sus miembros a la vocación recibida y la misión encomendada.

El ministerio laico de pastoral participa del ministerio ordenado y con él comparte el cuidado pastoral de la comunidad y la responsabilidad en la convocatoria, animación, conformación y gobierno de la misma.

2.- El ministerio de la educación cristiana:

Es la encomienda que hace la Comunidad cristiana escolapia para impulsar un ámbito de la misión educativa escolapia o de la comunidad, en constante comunión con los demás ministerios y órganos de la vida y misión de las Escuelas Pías.

Pueden ser ámbitos especialmente significativos el acompañamiento familiar, el cuidado de la coherencia y la complementariedad entre la acción del colegio y los grupos de Itaka – Escolapios, el cuidado de la experiencia religiosa, determinadas responsabilidades directivas, etc.



El ministerio familiar y el ministerio de la iniciación cristiana, que se están desarrollando, entrarían en este apartado

3.- El ministerio de la transformación social

Este ministerio abarca todos los servicios que la comunidad estime oportunos para impulsar esta dimensión de transformación social de la misión escolapia.

Pueden ser ámbitos de este ministerio la atención específica a niños con dificultades de aprendizaje, apoyo escolar, educación en valores, sensibilización, lucha contra la exclusión, animación de redes sociales, economía solidaria, cooperación internacional, apoyo a la inmigración, etc.

3. Los ministros escolapios hoy

Además de los religiosos escolapios, 26 laicos son o están en este camino ministerial:

- Ministerio pastoral compartido: En Emaús contamos actualmente con 24 ministros de pastoral, de los cuales 15 son religiosos. Respecto a los laicos, nueve personas ejercen este ministerio, de los cuales cuatro personas han cumplido 10 años de ministerio y han renovado para otros diez.
- Ministerio de la educación cristiana: Existen dos ministras en el ámbito de la familia y otras cinco personas se están preparando para asumir alguno de estos ámbitos: identidad cristiana y escolapia de nuestras obras, iniciación en la fe, conexión de la pastoral escolar y nuestros centros de pastoral, ámbito celebrativo,...
- Ministerio de la transformación social: Actualmente tres personas se están formando para esta encomienda.

Los tres ministerios ya cuentan con un documento marco y con sus tres estatutos. El Estatuto laico de pastoral ha sido renovado. Si quieres profundizar en cada uno de ellos, los puedes encontrar aquí:

<http://www.escolapiosemaus.org/datos/documentos/documentosEmaus/20LosministeriosenEmaus.docx>

4. Los ministerios escolapios, por y para la evangelización

Como dice el Evangelio "la mies es mucha y los obreros pocos". La Evangelización, la transmisión de la fe de Jesús, de su manera de entender la vida, de ese Dios de Jesús que es Padre, de esos valores humanos que nos enseñó, es una labor dura y difícil por estas latitudes. Por eso unas comunidades evangelizadoras, compartiendo el carisma de Calasanz, deben dotarse de ministerios para poder llevar adelante con éxito esta misión. Voy a destacar algunos puntos (se me ocurren diez) que nos pueden ayudar a discernir cómo son nuestros ministerios, hacia dónde deben apuntar, cómo pueden crecer. Está claro que esta reflexión no es propia sino conjunta y entre todos debemos hacerla

1. Los ministros somos la parte visible de una Iglesia ministerial. Una Iglesia rica en vocaciones, en carismas, en envíos, en encomiendas, en concreciones de la llamada de Dios a cada uno. Si nos comparamos con lo que éramos hace 20 años, hemos crecido, nos hemos diversificado, nos hemos hecho más corresponsables de la labor escolapia.

Pero no olvidemos que no crecemos porque somos más ministros, si no porque somos más evangelizadores y llegamos a más gente.

2. Pero pertenecemos a la Iglesia local y universal, y, muchas veces, esto de los ministerios no se ve igual. No es fácil explicar a alguien de fuera de nuestro entorno que eres ministro y cuál es tu posición dentro de lo escolapio. Pensemos si nuestra experiencia ministerial nos acerca o nos aleja de la realidad eclesial. No sabemos qué pasará después de la Jornada Mundial de la Juventud, que está siendo lo más actual y mediático de la Iglesia.
3. Manteniendo la cultura vocacional de nuestras comunidades, religiosas y laicas, también podemos ir avanzando en la cultura ministerial. Este es un pequeño pero importante salto. Las comunidades discernen nuevas necesidades de esta evangelización y envían a gente concreta. La evangelización se vuelve más tarea de todos.
4. Las Fraternidades y la Orden caminan en esta nueva etapa de la mano y de todos es labor compartir los encargos, envíos, servicios. Desde todos y para todos. La vocación de cada uno debe encontrar un puesto en esta misión escolapia, compartiendo cada uno hasta lo que esté dispuesto a compartir, abriendo las puertas a nuevas vocaciones y nuevos ministerios. Vivamos con alegría esa nueva ordenación en Brasil, esa renovación ministerial en Bilbao, ese envío ministerial en Sevilla.
5. Es justo y necesario que reconozcamos periódicamente todas las labores que se hacen en todos estos ámbitos evangelizadores: catequistas, animadores de la liturgia, monitores, responsables, pastoralistas, educadores de todo tipo. La propia satisfacción personal de lo realizado irá acompañada del mantenimiento de ese envío hecho por la comunidad. Somos enviados por la comunidad y ante ella debemos responder.
6. Fortalecimiento de los equipos. Los ministros



ejercemos nuestra labor en equipo (con los que compartimos trabajo, vocación, vida). Tenemos experiencias de pequeños que me en personas muy metidas en la misión, estemos al tanto de cómo lleva su vida el ministro, tanto religioso como laico. Que la pequeña comunidad de referencia sea su acompañante en su vocación.

7. Miremos hacia delante intentando responder a los retos del Mundo y de la Iglesia. A situaciones nuevas, soluciones nuevas. Siempre con el mandato de Jesús de "Id y enseñad", aumentando la misión, intentando acercar este mundo y esta sociedad al Reino de Dios.
8. Ahora está más estabilizado el ministerio pastoral compartido entre religiosos y laicos, se tiene más recorrido de él . Nos toca en estos años Impulsar el ministerio de la educación cristiana y el ministerio de la transformación social. Hay que ir definiéndolos estudiando las necesidades, las capacidades, la formación necesaria, otros modelos que se puedan dar en otros lugares.
9. Plantearnos a diario si los ministros y, por extensión, las comunidades escolapias, somos "noticia" para los demás y si además somos "buena noticia". Para la sociedad en general, pero especialmente para los más desfavorecidos. Los de nuestro entorno y los de países más castigados. Ahora nosotros estamos en crisis pero hay poblaciones que toda su vida ha estado en crisis. ¿Somos buena noticia para nuestros alumnos, sus familias, los del apoyo escolar, los del catecumenado? Recuerda el título: "Evangelizarnos para evangelizar". Oración, volver a las fuentes, replantearnos nuestra vocación, hacerla crecer, contrastarla con nuestra vida. Recordemos que es mejor ser María que Marta.
10. Y como último punto del decálogo, ponte en contraste con la cruz. Pregúntale a Jesús: Señor, ¿qué quieres que haga? Dame fe y fuerzas para vivir como seguidor tuyo en esta realidad que me ha tocado, con mis luces y mis sombras, mis defectos y mis aptitudes. Ayúdame a caminar...

11.- San Pablo, un modelo de evangelizador

Perfil del hombre y del evangelizador

1. Sus primeros años

Saulo, nombre hebreo de Pablo, nació en Tarso hacia el año 10, judío de raza y religión, de cultura griega, y ciudadano romano. De inteligencia poco común. Destaca por su dedicación, agudeza y carácter apasionado. Estudió en Jerusalén en la escuela de Gamaliel. Fue fiel seguidor de la ley de Moisés y partidario entusiasta de la causa de Dios (Hch22, 3).

Como buen judío, quedó impactado al conocer una comunidad que se declaraba discípula de Jesús, que por tanto, no ponía en el centro la ley de Dios sino la persona de Jesús crucificado y resucitado; consideró que este mensaje no solo era inaceptable sino escandaloso; por ello, decidió perseguir a los cristianos.



Perseguidor de los cristianos y conversión

Respirando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, fue al Sumo Sacerdote a pedirle credenciales para las sinagogas de Damasco, que le autorizaran a llevar presos a Jerusalén a los que encontrara que seguían este camino, lo mismo hombres que mujeres (Hch 9,1). En el camino hacia Damasco, Saulo, fue sorprendido por Cristo. Este suceso lo cuenta Lucas, en tres ocasiones, en Hch 9,1-19, a manera de crónica, en Hch 22, 6-21 poniéndolo en boca del mismo Pablo defendiendo su causa ante su pueblo, y en Hch 26, 12-18, también en boca de Pablo, defendiéndose ante el rey Agripa. En los tres relatos una luz celeste, símbolo de la manifestación de Dios, envuelve

Teresa García Sesma. Betania de Aragón de claridad a Pablo, que es llamado tres veces por su nombre y a quien Jesús pregunta ¿por qué me persigues? Pablo no le contesta, le interroga: ¿Quién eres Señor? Y el Señor le responde identificándose con sus seguidores, con la Iglesia. La misión aparece en los tres relatos, en el 3º, con envío a los paganos. Lucas nos relata el acontecimiento con abundancia de detalles, destaca, entre otras cosas, la manera en que la luz del Resucitado alcanzó a Pablo cambiando radicalmente su vida.

- Pregunta: Reflexiona, escribe y comparte tu camino de Damasco. ¿Te has sentido alguna vez tocado por Dios y enviado?

2. De perseguidor a evangelizador. Jesús, el centro, en su vivencia personal y evangelizadora.

Pablo, en sus cartas, también hace referencia al encuentro de Damasco con el Resucitado. En ellas va a lo esencial. No habla sólo de una visión (1 Co 9, 1), sino que insiste en una iluminación (2 Co 4, 6) y, sobre todo, en una revelación y una vocación (Ga 1, 11-16). De hecho, se definirá explícitamente como "apóstol por vocación" (Rom 1, 1) o "apóstol por voluntad de Dios" (2 Co 1, 1; Ef 1, 1; Col 1, 1), como para subrayar que su conversión no fue resultado de pensamientos y reflexiones, sino fruto de una gracia divina imprevisible.

Se puede afirmar que la luz que envolvió a Pablo en el camino de Damasco, fue una luz que iluminó su propia oscuridad, calentó su corazón y lo llenó de amor. Pablo experimentó en Jesús un amor que le fascinó y que le llevó, desde entonces a sentirse "atrapado" por Jesús y consagrarle toda su vida. (Flp 3, 12). Su vocación va a ser en adelante, dar testimonio de lo que ha visto y experimentado, abrir los ojos a judíos y gentiles para que quede su vida iluminada con la luz de Jesús crucificado y resucitado.

La conversión transformó interiormente a Pablo, pero tras su conversión se ponen de manifiesto los mismos rasgos de su carácter. Antes estaba lleno de celo por la ley y ahora se convierte en un apasionado defensor de Jesucristo y de su evangelio. Antes aparecía como un pequeño

dictador, impulsivo, geniuo, y ahora lo manifiesta también en ocasiones. (Gálatas 5,12). El carácter no impide ser evangelizador.

- Pregunta: ¿Te consideras evangelizador por vocación? ¿Es Jesús el centro de tu vida?

3. Primeros pasos, después de la conversión

Los datos no son suficientemente claros para precisar los primeros pasos. Mas o menos, según Hch y Cartas serían los siguientes: bautizado en Damasco por Ananías, tras una estancia corta en Damasco (Hch 9,17-18), marchó a Arabia (Gal 1,17), donde existían comunidades judías de la diáspora. No se conocen bien los motivos de su viaje ni el tiempo transcurrido en Arabia. De nuevo regresa a Damasco. Pasó unos días con los discípulos de Damasco y pronto se puso a predicar en las sinagogas afirmando que Jesús es el Hijo de Dios. Al encontrarse con la oposición de los judíos tuvo que abandonar rápidamente la ciudad. (Hch 9,25; 2 Cor11, 30-33) y fue entonces cuando, después de pasados tres años de su conversión, se decidió a subir a Jerusalén para conocer especialmente a Pedro, aunque también se encuentra con Santiago (Gal 1,18). Es probable que la comunidad cristiana no le hiciese una acogida demasiada buena por reconocerlo co-

mo antiguo perseguidor, pero tuvo la suerte de encontrarse con Bernabé que reconoció la autenticidad de su conversión y lo presentó a los hermanos (Hch 9,26-30).

Después de la visita a Jerusalén Pablo se dirige a las regiones de Siria y Cilicia (Gal 1,21), donde predicó y parece que logró algún fruto, pues su nombre se dio a conocer a los hermanos de Judea, que alababan a Dios por su causa (Gal 1, 22-24). Una conjura de judíos helenistas le obliga a volver a Tarso (Hch 9,29-30). A Tarso va a buscarle Bernabé, para llevarle a Antioquía y trabajar allí juntos durante 1 año. (Hch 11, 25-30)

4. Viajes apostólicos

Para facilitar el estudio voy a tratar de hacer una síntesis de los viajes, siguiendo a Lucas.

1º. Años 46-49.

Estaban reunidos en Antioquía, una serie de profetas y maestros, entre ellos Saulo y Bernabé, y Juan Marcos, dando culto al Señor cuando les urgió el Espíritu y los mandó a evangelizar por distintas regiones. Es, pues, Antioquía el punto de partida de sus viajes, donde por primera vez se anunció el evangelio a los griegos y donde se acuñó la denominación de cristianos (Hch 11,20-26). Se dirigen a Chipre (a las ciudades de Salamina y Pafos. En Chipre es el momento en el que Saulo comienza a lla-



marse Pablo. Después parten hacia Asia Menor y llegan a Perge de Panfilia. En esta ciudad les abandona Juan Marcos (Hch 13,13), que regresa a Jerusalén. Pablo y Bernabé recorren las ciudades del sur de Galacia (Hch13, 14-26). Ante la resistencia de los judíos Pablo se dedica a los paganos. La conversión de los paganos supuso un problema para las primeras comunidades: ¿una Iglesia cristiana-judía o una Iglesia nueva? Es decir, quien entraba en la reciente Iglesia ¿tenía que circuncidarse y observar la ley de Moisés... o abrirse a una nueva realidad, un nuevo estilo? Para resolver este asunto se reunió el primer concilio en Jerusalén, con Pedro a la cabeza y los demás apóstoles y decidieron, con la luz del Espíritu Santo, que no era necesario circuncidarse, como opinaban Pablo y Bernabé. (Gál 2,1-10; Hch 15,22).

2º Años 49-52.

Este 2º viaje supuso un salto a Europa. Atraviesan la parte central de Asia Menor, Macedonia y Grecia. Pablo se separa de Bernabé, por causa de Juan Marcos, y toma como compañero a Silas. (Hch15, 37-38). Visitan las comunidades fundadas en Asia Menor. En Listra se une a ellos Timoteo (Hch 16,1-3). El Espíritu Santo no les consintió predicar el mensaje en la provincia de Asia; entonces cruzaron Misia y bajaron a Troa. Por la noche, Pablo tuvo una visión: un macedonio, de pie, le rogaba "pasa a Macedonia y ayúdanos". Pablo obedeció al Espíritu y llegaron a Filipos, ciudad de Macedonia, la primera ciudad europea.

3º. Años 53-58

Desde Éfeso, Pablo viaja de nuevo a Europa y emprende el regreso a Jerusalén, pero en vez de regresar por Siria lo hace desde Filipos hasta Tróade, con objeto de despistar a los judíos que le persiguen. Todo esto lo hace para llegar cuanto antes a Jerusalén en las fiestas de Pentecostés. (Hch 20)

- Pregunta: La base de tu evangelización está especialmente basada en el kilometraje o pones también tu ímpetu en lo más cercano, en lo que te rodea día a día.

Dificultades sufridas en estos viajes

No faltaron dificultades en todos sus viajes, dificultades que Pablo afrontó con valentía por amor a Jesús. El mismo Pablo las recuerda "Tres veces fui azotado con varas, una vez lapidado, tres veces naufragué. Viajes frecuentes,

peligros de ríos, peligros de los de mi raza, de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros por mar, peligros entre falsos hermanos, noches sin dormir, trabajo y fatiga, hambre y sed, muchos días sin comer, frío y desnudez. Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria: la preocupación por todas las iglesias (2 Cor11, 25-28).

- Pregunta: ¿Podemos evangelizar sin mencionar a Jesús crucificado?

5. Fundador de comunidades

Pablo va fundando comunidades a través de sus viajes. Para él las comunidades eran como la obra de su vida. Por ellas estaba siempre preocupado (2Cor 11,28). Sentía por todas profundo amor (2Cor 2,4). El amor y la ternura no le hacían abdicar de su autoridad (2 Cor 10,6; Flp 2, 12). Su suerte le angustiaba (1 Tes 2,17; 2 Cor 11,28-29). Se indignaba por sus crisis (Gal 1,6) y estaba dispuesto no solo a entregar el evangelio de Dios sino la propia vida (1 Tes 2,8). Le causaba alegría su fidelidad (Flp 4, 1). Su oración por ellas era constante, con gozo (Flp, 1-4)

Las comunidades fundadas por Pablo se caracterizan, entre otras cosas por:

Ser la urbe el campo de misión

Pablo fundó las comunidades en aquellas ciudades a las que no había llegado aún el evangelio (Rom 15,20). Le resultó más fácil evangelizar las grandes urbes situadas a lo largo de las calzadas romanas porque podía hacerse entender en griego. Además la metrópoli era un lugar propicio para tomar contacto con la nueva civilización. Su estilo de evangelizador le llevó frecuentemente a disfrutar de la hospitalidad de los hermanos en casas privadas (Hch 17, 5-7), que le ofrecían alojamiento y cobijo y un ambiente fácil para la propaganda y el culto (Rom 16, 15), Estas comunidades eran el único lugar de reunión en las grandes urbes urbanas, con un ambiente familiar que contribuyó a la fraternidad de la vida cristiana, de sus estructuras y de su gobierno. Estas comunidades eran conocidas como Iglesias (1 Cor 1, 2; 2 Cor 1,1).

- Pregunta: ¿Cómo te imaginas el futuro de nuestras comunidades? ¿Es para ti un encuentro fraterno e importante en tu vida la comunidad?

La colaboración

Dados sus constantes viajes, Pablo se vio obligado a contar con colaboradores. Al final de la carta a los Romanos llega a citar hasta 26. Por otra parte, conforme creaba las comunidades estas se iban haciendo responsables de la evangelización: no solo fue, pues, por necesidad, sino también por un compromiso cristiano. Los colaboradores gozaban de libertad total de acción y de iniciativa. Pablo espera de ellos que se atengan al evangelio y guarden la unidad con él (1Cor 1-23; 1Cor 4,1-4)

- Pregunta: ¿Crees que tu comunidad es punto de referencia de evangelización?

La mujer en la misión

Tanto en Hechos como en las cartas de Pablo se ve la presencia activa de la mujer. Algunas eran conversas, Damaris o Lidia (2 Tim 1,5), otras llegaron a ocupar puestos de responsabilidad en comunidades locales como Cloe (Ccor 1.11) y Ninfa (Col 4,15) Unas compartieron con Pablo misión apostólica, Evodia y Síntique (Flp 4,2) Otras llegaron probablemente a ejercer funciones ministeriales, como Febe, diaconisa en Cencres y protectora del apóstol ((Rom 16, 1-3), y Junia, ilustre entre los apóstoles y compañera de prisión de Pablo (Rom 16,7). Con algunas, la querida Pérside y la madre de Rufo, que la considera como propia, mantuvo relaciones de afecto (Rom 16,12-13)

- Pregunta: Tras la lectura y reflexión de estas citas ¿Consideras que Pablo valoraba a la mujer?

Comunidades no exentas de conflictos

En las comunidades, junto al entusiasmo y heroísmo, estaba presente el pecado. No eran comunidades santas, sino comunidades que deseaban ser santas. Surgían conflictos unas veces por temas doctrinales, otras, poniendo en juego la misma autoridad de Pablo, y, a veces, por diferencias sociales o raciales (Rom 10,2; Gal 3, 27-28; 1 Cor 6, 1-11; 1Cor 11, 17-34)

- Preguntas: ¿Qué aporta el conflicto a la comunidad? ¿Cómo lo vives?

La colecta, tarea apostólica

El sentido práctico de Pablo se aprecia en el modo de financiar su misión mediante el trabajo personal (Hch 18,3; 1 Tes 2,9; 1 Cor 4,12). Así no dependía económicamente de sus comunidades, solo en casos especiales, recibió su

ayuda (Flp 4,10-18). Se gloria de no ser gravoso a nadie y de sustentarse con su propio trabajo (1Tes 2,9; 2 Cor 11,7-10). En realidad no se trataba solo de una opción desinteresada, sino de vivir la gratuidad como consecuencia de su llamada al apostolado (1 Cor 9, 4-6).

La colecta por los pobres que menciona en casi todas sus cartas, no la vio solo como un acto de caridad solidaria intereclesial, sino más bien como la mejor expresión de su concepción de Iglesia.

- Preguntas: ¿En tu vida hay lugar para la gratuidad evangelizadora? ¿Vives la colecta con un sentido de universalidad y de fraternidad o con cortas miras?

6. Las cartas de Pablo

Pablo escribió por necesidad, no solo para hacer presente su voz en las comunidades sino también para hacer valer su autoridad apostólica cuando estaba ausente y no podía mandar un mensajero (Gal 4, 20; 2Cor 10,11; 1 Tes 3, 1-2). Generalmente surgen como reacción personal a unas circunstancias dadas (1 Cor 1-14; 1Cor 7, 1; 1Cor 16-23). Todas ellas hablan de la aplicación del evangelio a aspectos concretos de la vida, según los problemas que presentaba su difusión en los distintos ambientes. Su doctrina se centra en el misterio de Cristo y en su propia experiencia. No pretende escribir su vida, pero sí podemos encontrar en sus cartas su auténtica personalidad.

Las escribió en griego común. Constan de tres partes: el encabezamiento, el cuerpo de la carta o mensaje y el saludo final., Son 14 incluyendo la carta a los hebreos. Se consideran del propio Pablo: 1Tes, las dos de Corintios, la de los Gálatas y Romanos, la de los Filipenses y Filemón. Las restantes, aunque no son del mismo Pablo, se escribieron por discípulos suyos.

Las cartas de Pablo son los primeros escritos del Nuevo Testamento, la más rica herencia para la Iglesia. En ellas Dios manifiesta su plan nuevo de salvación, su voluntad renovada de cercanía. A través de la vida de las comunidades y de la pluma de Pablo. Mientras el Dios del A. T. se reveló a través de la historia de un pueblo, el Dios del N. T. lo hace por medio de las crónicas diarias de sus comunidades.

- Preguntas: ¿Resuena en tus oídos alguna carta especial que te haya impactado?

¿Qué opinas de Pablo cuando dice. "Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo?"

7. Último viaje. De Cesárea a Roma como prisionero. Su muerte

Pablo es trasladado a Roma como prisionero para ser juzgado. Parece que su proceso fue sobreesido por falta de pruebas. Quizá, entonces pudo cumplir el deseo de ir a España. Como había manifestado en Rom 15, 24-28. Según la tradición un nuevo cautiverio en Roma fulminó con su martirio, en tiempo del emperador Nerón.

8. Puntos de su doctrina

1. Justificados por la fe

Pablo, como fariseo creía estar justificado o salvado, por su práctica detallada de la ley. Pensaba que eran "sus" obras las que le hacían justo delante de Dios. Ahora descubre que sólo Jesús con su muerte, hace justo al hombre, de una manera gratuita. No se trata, pues, de "merecer" la salvación sino de "recibirla", con todo lo que ello implica. (Rom 3,24; Rom 3,28; Gal 2,16; Gal 2,20). "Ser justificados" significa ser acogidos por la justicia misericordiosa de Dios y entrar en comunión con Él; en consecuencia, poder establecer una relación más auténtica con todos nuestros hermanos, sobre la base de un perdón total de nuestros pecados. Somos justificados gratuitamente por su gracia en virtud de la redención realizada por Cristo Jesús (Rom 3,24)



Preguntas: ¿Cómo vas en comunicación con Dios y con los hermanos? ¿Te sientes justificado por tus obras?

2. Amor de Dios - Amor a Dios

Pablo ha experimentado la gratuidad del amor de Dios. (Gal 2,20). Descubre que Dios nos ama. Esta es la fuente de gozo y seguridad para Pablo (Rom 5,6-9). El amor de Dios por cada uno de nosotros se manifiesta en el amor que Dios tiene a todos los hombres al entregarnos a su Hijo. (Rom 8,31-39; 2Cor 5,14-15) De ahí que la norma básica para todo cristiano sea ejercitar el amor; amar a los demás y ayudarles a su crecimiento (1Cor 13,1-8; 1Tes 9-11; carta a Filemón)

Pablo considera que la Eucaristía, es la expresión y el alimento del amor fraterno, que resulta imposible la celebración cuando en una comunidad se practica la injusticia y no reina el amor. La Eucaristía nos hace presente a Jesús crucificado y resucitado. Nos recuerda, el compromiso del amor universal que nos profesa, y nos ayuda con la eficacia de su Espíritu a practicarlo. (1Cor 11, 21-26)

La estatura moral del cristiano se mide fundamentalmente por la fe que se traduce en amor (Gal 5, 7). La fe sin amor es vana, no es verdadera.

Pablo conoce lo difícil que es proclamar con los labios y asentir con el corazón "Dios es amor". Pero nada puede llevarle a renegar de Jesús como Señor de su vida (Rom 8, 35-39).

La plenitud de la ley es el amor (Rom 13,10)

- Preguntas: ¿Qué razones tienes para dar testimonio de Cristo? ¿Qué es lo que te impide amar con mayor intensidad al prójimo? ¿El sentirte amado por Dios cambia tu vida? ¿Puede darse la fe al margen del amor?

3. La libertad cristiana.

Pablo encontró su libertad cuando se encontró con Cristo. (Gál 2, 1.5)

Alcanzar la libertad no es nada fácil porque son muchas las cadenas que nos esclavizan, temores, culpabilidades, responsabilidades, falsas ilusiones, drogas, barreras arquitectónicas, expectativas de los demás. En resumen la libertad afecta tanto al mundo exterior como al interior de cada persona (Rom 6,16-18).

La carta a los Gálatas es un canto a la libertad. En ella Pablo se enfrenta a los que quieren amordazar el evangelio (Gál 5,1)

Dios nos llama a la libertad, a una libertad responsable basada en el servicio a los demás, porque servir a los demás es amar (Gál 5, 13-15)

La vida de Jesús, su muerte y su resurrección ha conseguido para nosotros la libertad que nadie antes había logrado. Ya no somos esclavos sino libres. Nuestra libertad interior se encarga de vencer a la exterior.

- Preguntas: ¿Cambia el significado de la palabra libertad al ir acompañada del adjetivo cristiana? ¿Puede uno creerse libre y en realidad ser esclavo? ¿Y tú?

4. La alegría cristiana

La carta a los filipenses es la que hace mayor hincapié en la alegría. Desde el comienzo muestra el condicionante fundamental de la alegría cristiana que es la fe. La alegría es un signo distintivo del cristiano, la primera razón para alegrarnos es que hemos sido redimidos en la sangre de Cristo y El nos ha hecho partícipes de su vida por la resurrección. Habla también del cariño que tiene a sus comunidades y destaca que su mayor alegría es que Cristo sea anunciado. (Flp 1, 4.8.25; Flp 2, 2.17.18.28.29; Flp 3, 1; Flp 4, 1. 4.10)



Pablo, dando muestras de su ferviente fe, se alegra de los padecimientos que le proporcionan sus propias comunidades, padecimientos que le

unen a la pasión de Cristo (Col 1-24; 2Col 12, 9b-10).

Pablo, en la primera carta a los Tesalonicenses habla de la alegría al término de nuestra existencia terrena, que trasciende la historia y, sin embargo, es fundamental porque nos llena de esperanza (1 Tes 4,13; 1Tes 16-18)

La alegría cristiana no tiene nada que ver con el desmadre, la insensatez, el alocamiento. La vivencia de la fe es la que nos lleva a la alegría. (Rom 15,13). Los cristianos viven alegres en la esperanza, pacientes en los sufrimientos, constantes en la tribulación (Rom 12, 12):

- Preguntas: ¿Encuentras alegría a tu alrededor? ¿Basta con conocer a Jesús para estar alegre? ¿Somos los cristianos unos muermos? ¿Le damos valor a la sonrisa? ¿Qué impedimentos tienes para no estar alegres?

5. La acción del Espíritu

Lucas narra el acontecimiento de Pentecostés en el que el Espíritu irrumpió sobre los apóstoles, reunidos con María, para impulsarles a dar testimonio del evangelio en la misión por los caminos del mundo, (Hch 2, 1-4), Los Hechos narran actuaciones del Espíritu en muchas ocasiones, entre ellas en los viajes apostólicos de Pablo. Ahora bien, Pablo en sus cartas nos habla del Espíritu en otra perspectiva, no solo en la dimensión dinámica sino analiza también su presencia en la vida del cristiano en su actuar y en su ser. Dios ha enviado a nuestros corazones el espíritu de su Hijo (Gal, 4,6). Por tanto para San Pablo: "No recibimos un espíritu de esclavos para recaer en el temor sino un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar ¡Abbá, Padre!" (Rom 8, 2,15). Nuestra dignidad consiste en que no sólo somos imagen de Dios sino también Hijos de Dios. Pertenece, por tanto, a la gran familia de Dios y esto nos invita a transformar nuestro pensar y nuestro actuar.

Pablo nos enseña también que no puede haber auténtica oración sin la presencia del Espíritu. El Espíritu siempre activo en nosotros, suple nuestras carencias y ofrece al Padre nuestra oración, junto con nuestras aspiraciones y deseos (Rom 8,26-27). Esto nos exige estar más atentos a su presencia y a aprender a hablar con el Padre y a escucharlo, diga lo que diga, como hijos en el Espíritu Santo.

Otro aspecto del Espíritu que nos enseña Pablo es su relación con el amor.

Cuando enumera los frutos del Espíritu menciona en primer lugar el amor. "Los frutos del Espíritu son: amor, alegría, paz" (Gal 5, 22). El Espíritu es creador de comunión dentro de la comunidad cristiana; por tanto nos estimula a entablar relaciones de amor con todos los hombres. (Rom 12, 11,17)

- Preguntas: ¿Cómo va tu oración? ¿Y la oración comunitaria? ¿Dejas actuar al Espíritu?

6. Jesucristo crucificado

La cruz, iluminada por la resurrección, se encuentra en el corazón de Pablo. Para Pablo la cruz es un símbolo de que el mundo está anulado y desprovisto de poder (Gal 2, 19).

La muerte en la cruz es un gesto de amor y solidaridad con toda la humanidad.

A los pies del Crucificado, Pablo se siente pecador, pero perdonado. El Jesús de Pablo es siempre el Cristo Crucificado (carta a los Filipenses).

La identificación de Pablo con Cristo crucificado solo se entiende desde una experiencia vital que lleva a romper con la vida anterior que considera como "basura" para poder anunciar a Cristo como el verdadero dueño de nuestra vida.

- Preguntas: ¿Se puede entender la entrega de Cristo sin amor? ¿Qué significa para ti la cruz? Considerar a Cristo, dueño de nuestra vida, ¿qué significado tiene para ti?

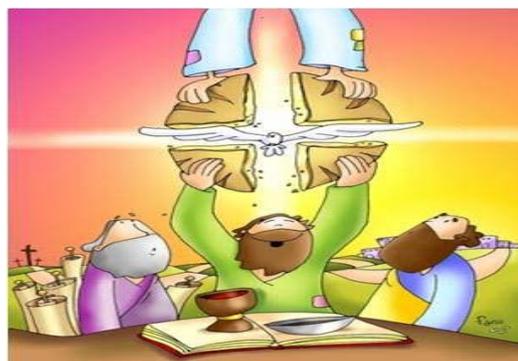
7. La Iglesia cuerpo de Cristo:

Pablo percibe la unión entre Jesús y sus discípulos, entre la cabeza y el cuerpo (2 Cor 1,1) y se hace miembro vivo de este cuerpo. La adhesión de Pablo a la Iglesia se realizó por una intervención directa de Cristo, quien al revelarse en el camino de Damasco, se identificó con la Iglesia y le hizo comprender que perseguir a la Iglesia era perseguirle a Él, el Señor. (Hch 9,4), Pablo se convirtió a la vez a Cristo y a la Iglesia. Así se comprende como la Iglesia estuvo tan presente en su pensamiento, en su corazón y en su actividad.

Para Pablo Cristo muerto y resucitado ha roto todas las barreras. Con este acontecimiento se inicia el camino de una "nueva humanidad" que brota de la fe en Cristo, que es reconciliación

del hombre con Dios. Esta "nueva humanidad" tiene como comunidad de vida la Iglesia.

Las iglesias que Pablo funda son unas comunidades vivas, activas, esperanzadas, que sobrepasan todas las razas y culturas: "No hay judío ni griego, esclavo ni libre, no hay hombre ni mujer, pues todos vosotros sois unos en Cristo Jesús." (Gal 3,-28; .Rom 10, 12; Carta a Filemón).



Pablo usa la imagen del cuerpo muy común en la cultura grecorromana, al referirse a la Iglesia. Superando los límites de la comparación, presenta a la Iglesia como cuerpo de Cristo animado por el Espíritu. Recalca la necesaria combinación de unidad y pluralidad.

Fábula de las partes del cuerpo (Discurso del cónsul Menenius Agripa):

"En el tiempo en que, en el cuerpo humano, no marchaban todas sus partes formando una unidad armónica como ahora, sino que cada miembro tenía sus propias ideas y su propio lenguaje, todas las partes restantes se indignaron de tener que proveer de todo al estómago a costa de sus propios cuidados, sus esfuerzo y su función, mientras que el estómago, tan tranquilo allí en medio, no tenía otra cosa que hacer más que disfrutar de los placeres que se le proporcionaban; entonces se confabularon, de forma que la mano no llevase los alimentos a la boca, la boca los rechazase y los dientes no los masticasen. En su resentimiento, al pretender dominar el estómago por el hambre, los propios miembros y el cuerpo entero cayeron en un estado de extrema postración. Entonces comprendieron que tampoco la función del vientre era tan ociosa, que era alimentado tanto como él alimentaba, remitiendo a todas las partes del cuerpo esta sangre que nos da la vida y la fuerza, repartida por igual entre todas las venas después de elaborarla al digerir los alimentos" (Tito Livio, Historia de Roma, Libro II 32, 8-12)

Otra imagen de la Iglesia, recogida por Pablo de la tradición profética, presenta a la Iglesia como Esposa de Cristo (Ef 5, 25- 32), con ella expresa el amor incondicional de Cristo por su Iglesia. Como el amor es recíproco a nosotros nos toca fidelidad y amor.

- Preguntas: ¿Te consideras Iglesia doméstica o universal? ¿Eres consciente de que tu hacer cotidiano repercute en los demás?

9. Conclusión

La figura de Pablo es fascinante y su estudio resulta inabarcable. Cuanto más lees sobre él, más compruebas que muchos de sus temas: justificación, perdón, amor, los hemos experimentado en nuestra propia vida con mayor o menor conciencia.

Pablo es ejemplo vivo del evangelio que predica. Su mensaje no solo sirve para su tiempo sino que es atemporal, es decir, hoy sigue teniendo la misma validez. Hablamos mucho de cómo evangelizar hoy y poco sobre el evangelizador. Parece que la cuestión esté en la forma, cuando en realidad el problema se encuentra en sí los evangelizadores estamos ya suficientemente evangelizados.

No sabemos si Pablo conoció a Jesús o no, pero, lo que no cabe duda es que fue el evangelizador evangelizado, debido a su identificación con Cristo.

El método paulino de evangelización, está basado en fundar comunidades que posteriormente sean las que evangelicen y en una evangelización testimonial, es decir, en manos de tes-

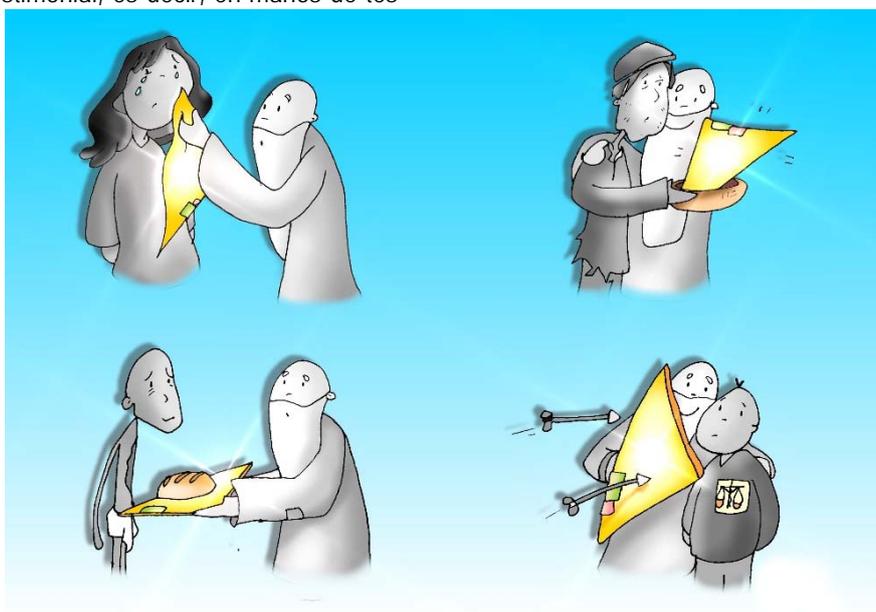
tigos que saben cuándo y cómo deben anunciar el evangelio con audacia y amor.

Nuestro mundo está lleno de dioses, señores, religiones y cultos, algo parecido al de Pablo. Como hizo él estamos obligados a comunicar el verdadero mensaje de salvación, partiendo de la realidad existente para llevarles al conocimiento de Cristo, a sentirse amados por Él.

El evangelizador del siglo XXI, como Pablo, ha de anunciar para todos los que le oigan un mensaje alegre, saludable, sanador, liberador y renovador que abra los ojos a la inconmensurable riqueza de la sabiduría y del conocimiento de Dios (Rom 11, 33) y que abra su corazón al amor de Dios "manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro (Rom 8,39)

10. BIBLIOGRAFÍA

- SAGRADA BIBLIA, CEE, BAC Madrid 2010
- NUEVO TESTAMENTO, J. MATEOS, L.A. Schökel . Ed. Cristiandad, Madrid 1987
- FRAILE YÉCORA, P.I., Para mí la vida es Cristo. Ed. San Pablo, Madrid 2008
- BARTLOMÉ, J.J. Pablo de Tarso. Ed. CCS, Madrid 2004
- GRÜN, A. Pablo y la experiencia cristiana Ed. V.D. Estella (Navarra) 2008
- BENEDICTO XVI, Catequesis sobre San Pablo. Audiencias Generales. Año Paulino.
- CURSO SOBRE SAN PABLO. Centro Pignatelli, Jesuitas, Zaragoza Curso 2009-2010



12.- La juventud y la sociedad que evangelizar

Algunos apuntes para reflexionar sobre nuestro entorno

Conviene reflexionar sobre la juventud y la sociedad de nuestro tiempo. La evangelización, la Buena Noticia, ha de serlo para las personas de nuestro tiempo. Y, por ello, es preciso adecuar la presentación del mensaje a la realidad de nuestro mundo.

Presentamos para esta reflexión tres documentos, que incluimos en los materiales complementarios al plan de formación, y de los que presentamos aquí tan sólo algunos breves apuntes



1. Jóvenes españoles 201048.

- Los jóvenes consideran "muy importante", ante todo, su familia, la salud y los amigos y conocidos.
- Casi la mitad de los jóvenes (46,3%) declara su falta de confianza en un futuro prometedor para ellos, independientemente de la crisis económica.
- Más del 50% de los jóvenes siente que hay poca integración social ya sea porque no confía en la gente como porque piensan que a la mayoría de la gente le preocupa poco lo que le pasa a los demás.
- La participación social juvenil se hunde: el 81% no pertenece absolutamente a ningún tipo de asociación u organización, ya sea juvenil, cultural o deportiva.
- Una importante mayoría de los jóvenes, el 56,5%, suscribe "la política no tiene nada

que ver conmigo, no afecta para nada mi vida privada".

- La emancipación forma parte de los proyectos de los jóvenes, pero una emancipación tardía que desean en torno a los 27 años (a pesar de que se casan entre los 31 y los 34 años) y que pasa por irse a vivir previamente con su pareja.
- Los jóvenes siguen dando mucha importancia a las infidelidades. Además, en la búsqueda de la felicidad siguen apareciendo los hijos dentro de los proyectos conyugales, aunque no se lo plantean a corto y medio plazo, a pesar de adelantar su edad de emancipación.
- La religión sigue ocupando uno de los últimos lugares en una escala de valoración de las cosas más importantes para los jóvenes (22%), aunque sube tres puntos porcentuales con respecto a los datos de *Jóvenes españoles 2005*. No obstante, un 53,5% se define como católico.
- La lectura se da más entre las mujeres que entre los hombres, si el 75% de las jóvenes lee, los jóvenes lectores son un 11% menos (en 2004 eran un 14% menos).
- Los juegos de ordenador y juegos electrónicos en general son una actividad más masculina, casi el 80% de los jóvenes dice jugar, hay un 20% menos de jugadoras.
- Desciende significativamente la proporción de jóvenes para los que beber alcohol y hacer botellón es algo bastante o muy importante cuando salen (31,5% en 2004 y 26,8% en la actualidad).
- El uso del teléfono móvil ha pasado de mayoritario a casi absoluto en la actualidad, pues son el sector de población que más lo utiliza, un 98%.
- Se ha duplicado el porcentaje de jóvenes que usa el ordenador a diario: actualmente lo hace uno de cada dos jóvenes.
- La principal utilidad de las redes sociales para los jóvenes es "pasar el rato" (40%), seguido de hacer amigos (35%) y compartir información útil con otros (17%).

⁴⁸ Fundación Santa María.

- Entre los menores de 20 años, el uso de estas redes se extendió entre el 70% de los entrevistados, para los mayores de 20 años si situó en el 63%.
- El 77% de los jóvenes extranjeros considera que como inmigrantes deben adaptarse a la cultura de los españoles y no al revés, siendo preciso que los españoles respetemos todas sus costumbres a menos que vayan contra la Constitución (85% de acuerdo).
- Los principales problemas para los jóvenes inmigrantes son el paro (86%), el racismo y la xenofobia (76%), la violencia juvenil (72%), la falta de futuro (70%) y la calidad en el empleo (70%).
- El 81% de los jóvenes inmigrantes afirma creer en Dios.

2. Escenarios de la nueva evangelización⁴⁹.

Por lo tanto, la nueva evangelización es una actitud, un estilo audaz. Es la capacidad de parte del cristianismo de saber leer y descifrar los nuevos escenarios, que en estas últimas décadas han surgido dentro de la historia humana, para habitarlos y transformarlos en lugares de testimonio y de anuncio del Evangelio. Estos escenarios han sido identificados analíticamente y descritos varias veces; se trata de escenarios sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos.

1. El primero de ellos es el escenario cultural de fondo.

Nos encontramos en una época de profunda secularización, que ha perdido la capacidad de escuchar y de comprender la palabra evangélica como un mensaje vivo y vivificador. La secularización, radicada en modo particular en el mundo occidental – fruto de episodios y de movimientos sociales y de pensamiento, que han signado en profundidad su historia y su identidad – se presenta hoy en nuestras culturas a través de la



imagen positiva de la liberación, de la posibilidad de imaginar la vida del mundo y de la humanidad sin referencia a la trascendencia. En estos años no asume tanto la forma pública de discursos directos y fuertes contra Dios, la religión y el cristianismo, aunque en algún caso esos tonos anticristianos, antirreligiosos y anticlericales se han hecho sentir recientemente. La secularización ha asumido un tono modesto, que ha permitido a esta forma cultural invadir la vida cotidiana de las personas y desarrollar una mentalidad en la cual Dios está, de hecho, ausente, en todo o en parte, de la existencia y de la consciencia humana. Este modo de actuar ha consentido a la secularización entrar en la vida de los cristianos y de las comunidades eclesiales, transformándose no sólo en una amenaza externa para los creyentes, sino convirtiéndose en un terreno de confrontación cotidiana. Son expresiones de la llamada cultura del relativismo. Además, aquí existen graves implicancias antropológicas en acto, que ponen en discusión la misma experiencia humana elemental, como la relación hombre-mujer, el sentido de la generación y de la muerte.

Las características de un modo secularizado de entender la vida dejan sus huellas en el comportamiento cotidiano de muchos cristianos, que se muestran frecuentemente influenciados, si no condicionados, por la cultura de la imagen con sus modelos e impulsos contradictorios. La mentalidad hedonista y consumista predominante conduce a los cristianos hacia una superficialidad y un egocentrismo, que no es fácil contrastar. La "muerte de Dios", anunciada en las décadas pasadas por tantos intelectuales, cede el lugar a un estéril culto al individuo. El riesgo de perder también los elementos fundamentales de la gramática de la fe es real, con la consecuencia de caer en una atrofia espiritual y en un vacío del corazón, o por el contrario, en formas subrogadas de pertenencia religiosa y de vago espiritualismo. En un escenario de este tipo, la nueva evangelización se presenta como un estímulo del cual tienen necesidad las comunidades cansadas y débiles, para descubrir nuevamente la alegría de la experiencia cristiana, para encontrar de

⁴⁹ Lineamenta de la XIII Asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos.

nuevo "el amor de antes" que se ha perdido (Ap 2, 4), para reafirmar una vez más la naturaleza de la libertad en la búsqueda de la Verdad.

Por otra parte, en otras regiones del mundo se asiste a un prometedor renacimiento religioso. Tantos aspectos positivos del redescubrimiento de Dios y de lo sagrado en varias religiones se encuentran oscurecidos por fenómenos de fundamentalismo, que no pocas veces manipula la religión para justificar la violencia e incluso el terrorismo. Se trata de un grave abuso. «No se puede utilizar la violencia en nombre de Dios». Además, la proliferación de sectas representa un desafío permanente.

2. El fenómeno migratorio

Junto a este primer escenario cultural, podemos indicar otro, más social: el gran fenómeno migratorio, que impulsa cada vez más a las personas a dejar sus países de origen y vivir en contextos urbanizados, modificando la geografía étnica de nuestras ciudades, de nuestras naciones y de nuestros continentes. Este fenómeno provoca un encuentro y una mezcla de culturas que nuestras sociedades no conocían desde hace siglos. Se están produciendo formas de contaminación y de desmoronamiento de los puntos de referencia fundamentales de la vida, de los valores por los cuales comprometerse, de los mismos vínculos a través de los cuales cada individuo estructura la propia identidad y tiene acceso al sentido de la vida. El resultado cultural de estos procesos es un clima de extrema fluidez y "liquidez" dentro del cual hay siempre menos espacio para las grandes tradiciones, incluidas las religiosas, cuya función es estructurar en modo objetivo el sentido de la historia y la identidad de los sujetos. Con este escenario social se relaciona el fenómeno conocido el término globalización, realidad no fácilmente describable, que exige de parte de los cristianos un fuerte trabajo de discernimiento. La globalización puede ser interpretada como un fenómeno negativo, si prevalece la hermenéutica determinista, vinculada solamente con la dimensión económica y productiva; sin embargo puede ser leída como un fenómeno de crecimiento, en el cual la humanidad aprende a desarrollar nuevas formas de solidaridad y nuevos caminos para compartir el progreso de todos



hacia el bien. En un escenario como éste, la nueva evangelización nos permite aprender que la misión ya no es un movimiento norte-sur o este-oeste, porque es necesario desvincularse de los confines geográficos. Hoy la misión se encuentra en todos los cinco continentes. Es necesario aprender a conocer, también nosotros, los sectores y los ambientes que son ajenos a la fe, porque no la han encontrado nunca la fe o porque se alejaron de ella. Desvincularse de los confines geográficos, significa tener las energías para proponer la cuestión de Dios en todos aquellos procesos de encuentro, mixtura y reconstrucción de tejidos sociales, que están en acto en cada uno de nuestros contextos locales.

3. El desafío de los medios de comunicación

Esta profunda mezcla de culturas es el fondo sobre el cual actúa un tercer escenario, que está marcando en modo cada vez más determinante la vida de las personas y la conciencia colectiva. Se trata del desafío de los medios de comunicación social, que hoy ofrecen enormes posibilidades y representan uno de los grandes retos para la Iglesia. El escenario que aquí presentamos, al comienzo característico sólo del mundo industrializado, es capaz de influir también amplios sectores de los países en vías de desarrollo. No existe lugar en el mundo que hoy no pueda ser alcanzado y, por lo tanto, no pueda estar sujeto al influjo de la cultura de los medios de comunicación y de la cultura digital, que se estructura cada vez más como el "lugar" de la vida pública y de la experiencia social. La difusión de esta cultura trae consigo indudables beneficios: mayor acceso a la información, mayor posibilidad de conocimiento, de intercambio, de formas nuevas de solidaridad, de capacidad de construir una cultura cada vez más de dimensión mundial, haciendo que los valores y los mejores frutos del pensamiento y de la expresión humana se transformen en patrimonio de todos. Sin embargo, estas potencialidades no pueden esconder los riesgos que la difusión excesiva de una cultura de este tipo está ya generando. Se manifiesta una profunda concentración egocéntrica sobre sí mismo y sólo sobre las necesidades individuales. Se afirma una exalta-

ción de la dimensión emotiva en la estructuración de las relaciones y de los vínculos sociales. Se asiste a una pérdida del valor objetivo de la experiencia de la reflexión y del pensamiento, reducida, en muchos casos, a un puro lugar de confirmación del propio modo de sentir. Se difunde una progresiva alienación de la dimensión ética y política de la vida, que reduce la alteridad al rol funcional de espejo y espectador de mis acciones. El punto final al cual pueden conducir estos riesgos consiste en lo que es llamado la cultura del efímero, de lo inmediato, de la apariencia, es decir, una sociedad incapaz de memoria y de futuro. En tal contexto, la nueva evangelización exige a los cristianos la audacia de estar presentes en estos "nuevos areópagos", buscando los instrumentos y los caminos para hacer comprensible, también en estos lugares ultramundanos, el patrimonio de educación y de sabiduría custodiado por la tradición cristiana.

4. El escenario económico

Un cuarto escenario que marca con sus cambios la acción evangelizadora de la Iglesia es el económico. Repetidas veces el Magisterio de los Sumos Pontífices han denunciado los crecientes desequilibrios entre el Norte y el Sur del mundo, en el acceso y en la distribución de los recursos, así como también en el daño a la creación. La duradera crisis económica en la cual nos encontramos indica el problema del uso de las fuerzas materiales, que no encuentra fácilmente las reglas de un mercado global capaz de tutelar una convivencia más justa.^[25] No obstante la comunicación cotidiana de los medios reserve cada vez menos espacio para una lectura de estas problemáticas a partir de la voz de los pobres, de las Iglesias se espera aún mucho en términos de sensibilización y de acción concreta.

5. Investigación científica y tecnológica

Un quinto escenario es el de la investigación científica y tecnológica. Vivimos en una época en la cual no cesamos de admirarnos por los maravillosos pasos que la investigación ha sabido superar en estos campos. Todos podemos experimentar en la vida cotidiana los beneficios que provienen de estos progresos. Todos dependemos cada vez más de tales beneficios. De este modo, la ciencia y la tecnología corren el riesgo de transformarse en los nuevos ídolos del presente. Es fácil en un contexto digitalizado y

globalizado hacer de la ciencia nuestra nueva religión, a la cual dirigir nuestras preguntas sobre la verdad y el sentido de la esperanza, sabiendo que solo recibiremos respuestas parciales e inadecuadas. Nos encontramos frente al surgir de nuevas formas de gnosis, que asumen la técnica como una forma de sabiduría, en la búsqueda de una organización mágica de la existencia que funcione como el saber y el sentido de la vida. Asistimos a una afirmación de nuevos cultos. Éstos proponen en modo terapéutico prácticas religiosas que los hombres están dispuestos a vivir, estructurándose como religiones de la prosperidad y de la gratificación instantánea.

6. La política

Un sexto y último escenario es el de la política. Desde el Concilio Vaticano II hasta hoy los cambios que han tenido lugar pueden ser definidos, con justa razón, sintomáticos de la época. Se ha terminado la división del mundo occidental en dos bloques con la crisis de la ideología comunista. Esto ha favorecido la libertad religiosa y la posibilidad de reorganización de las Iglesias históricas. La aparición en la escena mundial de nuevos actores económicos, políticos y religiosos, como el mundo islámico y el mundo asiático, ha creado una situación inédita y totalmente desconocida, rica de potencialidades, pero también plena de nuevas tentaciones de dominio y de poder. En este escenario, existen temas y sectores que han de ser iluminados con la luz del Evangelio: el empeño por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos; el mejoramiento de las formas de gobierno mundial y nacional; la construcción de formas posibles de escucha, convivencia, diálogo y colaboración entre diversas culturas y religiones; la defensa de los derechos del hombre y de los pueblos, sobre todo de las minorías; la promoción de los más débiles; la protección de la creación y el empeño por el futuro de nuestro planeta.

3. Cuarenta paradigmas que mueven el mundo⁵⁰.

Tras la generación "Baby Boom" (nacidos entre 1948 y 1968) y la generación X (nacidos entre

⁵⁰ José M^a Bautista. "Todo ha cambiado en la generación Y. 40 paradigmas que mueven el mundo". Revista Frontera Hegian, n^o 71. 2010.

1968 y 1988) nos encontramos con una nueva generación, la Y, en la que la tecnología es ya una forma de vivir, de tomar decisiones, de recordar, de pensar.



Algunos rasgos⁵¹:

- Viven en un mundo transaccional, constituyendo así una generación pulsional, de los sentidos, emocional. Con pensamiento del caos, encontrando significados en formas aparentemente inconexas, contradictorias y absurdas. Son una generación de la intuición, la empatía, desinhibida, hipertextual, de conexiones múltiples, fractal, positiva. La tarea que se presenta es pasar de la comunidad emocional a la comunidad de fe.
- Viven en un mundo mediático, siempre en conexión wifi, con dependencia de los aparatos electrónicos y móviles. Es un mundo disruptivo, en cambio permanente, conectado continuamente a Internet. Esto hace que sea una generación del video-juego, del post-libro, Disney y estética. Se hace necesaria una pastoral simbólica que dé qué pensar con metáforas.
- Viven en un mundo autoconstructivo, siendo una generación multitarea, ultrarrápida, donde la única verdad es su identidad. Es una generación wiki (constructiva), de la estimulación, emprendedora, personalista y con la lógica Google. Será precisa una pastoral existencial, más centrada en sugerir que en transmitir: ellos elaborarán la construcción.

⁵¹ Resumir tantos rasgos imposibilita la explicación detenida de cada uno de ellos. Se hace necesaria la lectura de esta publicación para una correcta comprensión.

- Viven en un mundo materialista, siendo una generación consumista, de los sentidos, existencial, espiritual sin ser religiosa. Es una generación coaching, acompañada desde el empoderamiento. Generación spa, de los sentidos, de la fluidez (flow), líquida. Habrá que impulsar una pastoral espiritual, de la mística en la era del consumo.
- Viven en mundo interconectado, siendo una generación nodo, cloud (en la nube que siempre se puede alcanzar), con múltiples amistades media. Generación libre, del gratis. Transparente, sin sentido de privacidad en las redes sociales. Generación geolocalizada, de la realidad aumentada. Se necesita una pastoral eclesial: ser iglesia líquida con pensamiento plural.

Una vez apuntadas estas características de la juventud actual, hemos de ser conscientes que es buen reflejo del mundo en el que vivimos todos, también los mayores, los educadores. Y que nos afecta también. De un modo diferente, pero también nos atañen esos mismos rasgos.



4. ALGUNAS PREGUNTAS PARA PENSAR Y COMPARTIR

- ¿Llama la atención alguna información de estos datos presentados?
- ¿En qué grado nos afectan personal o conjuntamente la situación social y cultural de nuestro tiempo?
- ¿Nos sugieren algo a nuestro quehacer evangelizador? ¿Debiéramos introducir algunos cambios en nuestra acción pastoral y en nuestro testimonio de vida?
- ¿Tenemos datos más cercanos de nuestro entorno: el colegio, nuestros grupos...? ¿Podemos aportar algo desde nuestras comunidades al entorno educativo y pastoral escolar?

13.- Modelos y métodos de evangelización

Carol Ortín Pérez y Ángel Martínez León. Fraternidad Betania (Aragón)

Dada la amplitud del tema, presentamos aquí un resumen. Dejamos en el material complementario el artículo completo que conviene que conozcan, sobre todo, quienes animan este tema en la comunidad.

1. Una primera reflexión

Cuentan que una vez un misionero llegó a una tribu de infieles, que lo recibieron muy bien. Cosa que no siempre pasa entre los fieles.

Este misionero comenzó por ganarse sus simpatías, tratando de conocerlos bien, antes de largarse a anunciarles el evangelio. Convivió con ellos, acostumbrándose a sus comidas, escuchando sus cantos, aprendiendo su idioma y tratando de conocer lo que sabían sobre Dios.

Aquellos primitivos tenían de Dios una imagen temible. Pensaban que era un ser implacable, continuamente irritado, que se disgustaba por cualquier cosa y que exigía sacrificios enormes. Su Dios no buscaba para nada la felicidad de sus fieles. Estaban permanentemente atemorizados, creyéndose en falta por cualquier descuido en sus minuciosos deberes religiosos. Vivían sometidos a una opresora superstición de la que no podían liberarse.

Cuando se percató de esto, pensó que había llegado el momento de iluminar aquellos corazones con el evangelio. Y, en una tibia noche de luna creciente, pidió la palabra, junto al fogón de la tribu. A su alrededor cantaban todos los bichos de la noche, en un juego fascinante de luces y colores. Los perfumes del monte que los rodeaban parecían invitar a la vida y al amor. El momento no podía ser mejor para entregar el mensaje de un Dios Padre que tanto amó al mundo que le envió a su propio Hijo, no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. Y así, ante los oídos atentos de aquellas pobres criaturas asustadas por lo divino, les fue relatando los sencillos sucesos de la encarnación, de la navidad, las parábolas, llegando finalmente al misterio pascual, con la pasión, muerte y resurrección del Señor.

Los ancianos de la tribu se ponían la mano al oído, haciendo pantalla para no perderse ni una sola palabra. Los hombres sentían que un aire

nuevo, lleno de libertad y alegría, comenzaba a soplar sobre sus vidas. Las mujeres, desde las puertas de sus chozas, trataban de hacer callar a sus bulliciosas criaturas para poder atender a aquellas inauditas novedades. Copado por esta atención llena de expectativa, el misionero sacó sus mejores recursos para pintar la bondad de un Dios lleno de amor y de ternura, que luego de darnos a su propio Hijo cuando aún éramos pecadores, ya nada nos puede negar siendo como somos ahora sus hijos queridos.

El mensaje dejó francamente estupefactos y llenos de admiración a aquellos infieles. Les parecían imposibles tantas cosas lindas juntas. Se sentían renacer a la alegría y a la paz. Ya podrían sentirse seguros en medio de las tormentas, cuando bramara el huracán, o chispearan los refuciles en el corazón de la noche. Si Dios estaba con ellos ¿quién podría estar contra ellos? Porque todo, absolutamente todo lo que Dios permitiera —les había dicho el misionero— serviría para el bien de aquellos que eran amados por Dios.

Cuando el misionero terminó su mensaje se hizo un silencio profundo, cargado de preguntas pendientes. Fue el cacique, quien, haciéndose eco de lo que estaba en el corazón de todos, se atrevió a interrogar: "Y ¿cuándo sucedió todo esto tan hermoso que nos venís a contar? ¿Tal vez en la luna llena pasada? O tal vez hace más tiempo, ¿varias lunas atrás?"

El misionero se dio cuenta de que sus oyentes desconocían totalmente la historia, y no tenían noción de todo el tiempo que había transcurrido desde los sucesos vividos por Cristo desde Belén a la ascensión. Les explicó que hacía mucho tiempo que todo esto había sucedido. Que era imposible contarlo sumando lunas llenas. Que había que contarlo por soles y primaveras. Cuando finalmente les logró hacer entender que los acontecimientos hermosos que constituyen la buena nueva del evangelio hacía ya dos mil años que habían sucedido, y que por tanto los árboles más antiguos del monte aún ni siquiera habían nacido cuando todo esto pasó, sintió que sus oyentes cambiaban su sonrisa de agradecimiento por una mueca de rabia.

Y fue nuevamente el cacique quién rompió el silencio diciendo: "¡Desgraciados! Hace dos mil soles que esto ha sucedido ¿y recién ahora nos lo vienen a contar? Esto es señal de que ustedes mismos no le dan importancia a estas cosas, o que nunca nos han querido bien. De lo contrario hace rato que nos hubieran buscado por todos los medios para venir a decimos cosas que para nosotros son tan fundamentales".

Si la buena noticia de Jesús nos apasiona, si amamos en serio a la gente, nos vamos a sentir urgidos por ir a llevarles una buena noticia que para nosotros y para ellos es tan importante. Seguro que no vamos a esperar dos mil soles. (Mamerto Menapace)

Preguntas para reflexión personal y grupal

- ¿Qué es la evangelización? ¿Qué modelo se puede reconocer en este texto? ¿Qué otros modelos se han dado?
- ¿Recuerdas algo de tu propio proceso de primera evangelización? ¿Cómo sigues viviendo tu propia evangelización?
- ¿Te descubres como el misionero dando testimonio y proclamando la Palabra?
- ¿Quiénes son nuestra "tribu" a evangelizar?
- ¿Estamos apasionados al evangelizar?
- ¿Qué dificultades encontramos?
- El cuento habla de "infielos", "salvajes" y "pobres primitivos". ¿Cuidamos los términos y las formas?

2. Evangelización y modelos

Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y más grande evangelizador⁵².

1.1 Evangelización

Evangelizar significa literalmente "anunciar una buena noticia"

¿Nuestros grupos y comunidades han de evangelizar a niños y jóvenes? En ocasiones parecemos olvidar la importancia de mostrar a los demás nuestra vida testimonial, la proclamación explícita de la Palabra de e interpelar a la transformación del otro.

Jesús daba testimonio con su vida, proclamaba la palabra de Dios y ayudaba a transformarse a los demás.

La evangelización no es algo que debe "hacer" la Iglesia sino que es la gran tarea de la Iglesia.

⁵² Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, N. 7

Nada en la Iglesia tiene sentido si no es para evangelizar.

1.2. Modelos de evangelización

La vida contemplativa, la curación de enfermos o el acompañamiento de presos son mucho más que una mirada concreta al evangelio, son en sí mismo diferentes modelos de evangelización. Es indudable que para nosotros el modelo más conocido es evangelizar educando.

Las primeras comunidades, impulsados con la fuerza de Pentecostés, se asientan en el compartir los bienes y la vida fraterna siendo fieles a la proclamación de la Palabra de Dios (Hch 2,44-45). Precisamente por eso eran muy bien vistos y gozaban de gran simpatía en medio del pueblo (Hch 2,47; 4,33).

A lo largo de la historia de la Iglesia se pueden identificar diferentes modelos en la evangelización entre las primeras comunidades cristianas, la Edad Media, la conquista de América y la Edad Contemporánea. Podemos ver los modelos de los cruzados, los conventos y las diferentes espiritualidades de la vida religiosa.

Desde el Concilio Vaticano II se han sentado las bases para lo que Juan Pablo II denominó la "Nueva Evangelización".

1.3 Hacia la Nueva Evangelización

A mitades del siglo XX empieza a considerarse algunos países del "Viejo continente" como lugares de misión que necesitan de una evangelización renovada.

En Redemptoris Missio (1990) Juan Pablo II, dirá:

"Mirando al mundo actual, desde el punto de vista de la evangelización, se pueden distinguir tres situaciones.

En primer lugar, aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia: pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos. Esta es propiamente la misión ad gentes.

Hay también comunidades cristianas adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad pastoral de la Iglesia.

Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristianidad, pero a veces también en las Iglesias más

jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una "nueva evangelización".

La Nueva Evangelización debe ser nueva en especial en cuanto a su ardor, a sus métodos y a su expresión.

Preguntas para la reflexión personal y grupal

- ¿Sientes el ardor evangelizador? ¿Y en nuestra Iglesia y comunidades?
- ¿Qué métodos empleamos? ¿Qué deberíamos hacer para llegar mejor a los que tenemos a nuestro alrededor?
- ¿Renovamos el mensaje del evangelio de acuerdo a la cultura actual? ¿Hacemos viva la Buena Noticia en el siglo XXI?

1.4 Evangelizar educando

No podemos dejar este apartado sin hacer una referencia explícita al modelo que emana del carisma de Calasanz. Es un modelo pleno de sentido hoy, por la posición privilegiada de la escuela como único espacio de Iglesia al que se acercan algunos niños y familias. Para muchos el colegio será la única página del evangelio que vayan a leer durante su infancia.

Mirando a Calasanz podemos ver cómo muestra una constante preocupación porque los agentes educativos sean auténticos cooperadores de la Verdad y que su vida sea testimonio vivo de Dios. La rectitud en la selección de los educadores así como su seguimiento garantizan que el testimonio irradie, como debería irradiar de nuestras comunidades. Sabemos que los agentes de la evangelización no sólo han de ser los individuos sino la comunidad en su conjunto.

Por otro lado es innegable la preocupación de Calasanz porque en sus escuelas se proclamara la Palabra de Dios. Pablo VI da algunas pistas que podemos reconocer en Calasanz: predicación viva, cuidado de la Liturgia de la Palabra, catequesis, contacto personal, los sacramentos, asumir la piedad popular así como la utilización de los medios de comunicación social.

- ¿Tenemos convicción de que nuestros educadores son testigos?
- ¿Nuestras escuelas han actualizado los medios para la evangelización?

3. ¿Cómo llegar a quienes nos rodean?

3.1 Como punto de partida

Es fundamental revisar nuestro papel y compromiso que adquirimos cada día.

El Funámbulo

Una vez llegó a nuestro pueblo un funámbulo. Fue para una fiesta patronal. La plaza estaba llena de gente (...) El funámbulo vino para brindar el espectáculo que todos esperaban como el principal número entre los muchos que se habían organizado con motivo de la fiesta. Con tiempo, desde la tarde anterior, se habían hecho los preparativos necesarios. Un largo cable partía desde la torre de la iglesia parroquial, y atravesando la calle a veinticinco metros de altura, iba a terminar en la azotea del palacio municipal. Mirando desde abajo, parecía imposible que una persona pudiera caminar a esa altura sobre el cable. Sólo pensarlo daba vértigo.

Llegada la hora, apareció el acróbata asomándose a la ventana de la torre, y pidiendo atención así a la multitud reunida allá abajo:

-Señores: voy a intentar caminar sobre este cable haciendo equilibrio con una larga vara que llevaré en mis manos. Pero necesito que ustedes me ayuden y me brinden su apoyo. La confianza de ustedes será la fuerza en la que me apoyaré para intentar esta hazaña, Por eso les pregunto si creen en mí, y si tienen confianza de que yo pueda realmente hacerlo.

Todo el pueblo respondió con entusiasmo que sí. Lo apoyaban totalmente y lo animaban. Total -pensaron algunos- si te rompes el alma contra el suelo, serás tú y no nosotros el que sufra las consecuencias.

Apoyado en esta respuesta unánime y entusiasta, el funámbulo comenzó su caminata lenta y balanceándose pasito a paso, haciendo equilibrio con la larga vara que llevaba en sus manos. Todo el mundo contenía la respiración, y transpiraba por la emoción y la expectativa. Un gran suspiro de alivio un aplauso estruendoso acompañó el último paso del funámbulo cuando éste finalmente hizo pie firme en la azotea del palacio municipal.

Pero el espectáculo no iba a terminar allí. Luego de unos minutos volvió a aparecer el personaje y tirando a un costado la vara con la que había hecho equilibrio, anunció que haría el mismo recorrido, pero a la inversa y caminando hacia

atrás. Todo el mundo quedó consternado y expectante. Pero nuevamente hizo un pedido al público:

-Señores: comprendo que a ustedes esto les resulte difícil de creer. Pero yo sigo necesitando el apoyo de ustedes. Por eso les pido que todos los que creen y me tienen confianza se coloquen a mi derecha, y los demás se ubiquen a la izquierda del lugar sobre el cual yo deberé pasar.

Hubo un gran revuelo entre el público que se dividió en dos grupos: a la derecha estaban quienes aplaudían alentando al funámbulo. Y a la izquierda los que guardaban un respetuoso silencio, temiendo lo peor. ¡Y sucedió lo mejor! Pasito a pasito el acróbata rehizo su camino marcha atrás y sin ayuda de la vara equilibrante. El entusiasmo del público que había optado por apoyarlo fue delirante cuando lo vio, finalmente, haciendo un gracioso giro, abrazarse con la meta alcanzada.

Pero entonces sobrevino la propuesta increíble. Porque el funámbulo anunció que haría un tercer recorrido, pero esta vez empujando sobre la cuerda, por delante suyo, una carretilla. Y anunció que esta vez se contentaría con el apoyo de una sola persona. Pero que el apoyo tenía que ser incondicional. Y preguntó si había entre los presentes alguien que se comprometiera a creerle en la posibilidad de caminar sobre la cuerda a veinticinco metros de altura empujando la carretilla.

Se hizo un formidable silencio. Cada uno miró a su vecino como preguntando qué opinaba sobre la propuesta. Un jovencito, aunque fuera solo por destacar, levantó la mano y expresó a gritos que él le brindaba todo su apoyo y creía en esa posibilidad.

-¿De veras me apoyas en esto? ¿Es cierto que no tienes dudas ni miedo en lo que me propongo hacer?

-Creo plenamente en usted. No me caber la menor duda en que lo podrá realizar. ¡Ánimo y adelante!

-Si es así -dijo el funámbulo complacido- ven y súbete a la carretilla. (Mamerto Menapace)

La verdadera fe no es tanto creer en Dios. Más bien creerle a Dios. Es una fuerza que lleva al compromiso, no a una simple colaboración. No es el dar apoyo a una idea, a una ideología o a una metodología de trabajo es creer en Alguien

y jugarse la vida en su seguimiento. De nuestro trozo de historia se nos pedirá cuentas. No tenemos solución a los problemas del mundo pero frente a los problemas del mundo tenemos nuestras manos.

Preguntas para la reflexión personal y grupal

- Quienes hemos sentido que nos han evangelizado ¿estaban apoyando o implicados en Jesús?
- Al evangelizar ¿colaboramos o nos implicamos? ¿te cuesta meterte en la carretilla de Jesús?

3.2 Mirando hacia los jóvenes

Vivimos tiempos difíciles a la hora de evangelizar, sobre todo a los jóvenes, y no somos capaces de discernir que quizás están reclamando algo de nosotros.

Pero ¿nos hemos parado realmente a dedicarles tiempo? ¿Sabemos cómo se siente el joven hoy en día en la sociedad?

En ellos tal vez puede llegarse a instalar la idea de que no cuentan, de que no tienen valor, de que no pueden hacer frente a las catástrofes del mundo, a pesar de que se sientan deprimidos por ellas. Necesitan una fuerza para la que no han sido entrenados. Quizás podríamos preguntarnos si esto es cierto pero es indudable que el 15 M ha sacado a la luz algunas de estas inquietudes y preocupaciones. ¿De verdad los jóvenes no quieren respuestas? ¿No necesitan faros en la oscuridad de la noche?

¿Dónde podemos nosotros entrar a formar parte de sus vidas? Los jóvenes tienen un potencial de energía que puede ser activado. Tienen ideales, ideas descabelladas, naturalidad y libertad de espíritu. Tienen un potencial al que nosotros como evangelizadores activos deberíamos saber llegar, activar, mimar, potenciar...

¿Cómo llegar a activar todo ese potencial⁵³?

- Dar importancia a lo afectivo en espacios donde amar y ser amados donde aprendan a vivir como hermanos.
- Recuperación de la intuición recuperando otras racionalidades alejadas de las lógico-científicas. El seguimiento de Jesús no se produce por convencimiento ideológico sino por conversión del corazón.

⁵³ Joan Marqués en su artículo "Evangelización y primer anuncio ¿por dónde empezar?"

- Valores del Reino arraigados en nuestra cultura como la solidaridad, la justicia, la libertad, la igualdad, la tolerancia, la fraternidad...
- La reivindicación de la libertad: ayudar a los jóvenes a equiparse en una libertad crítica, madura y responsable.

No es cuestión de dinámicas, de métodos o de estrategias: es cuestión de perspectiva, de cultura y de estructura. Se trata de pasar:

- De procesos lineales, con un punto de entrada y un punto de salida, a procesos abiertos y circulares, donde quepan muchos puntos de entrada y de salida, donde se pueda recorrer uno u otro tramo; donde la permanencia y la pertenencia se vayan produciendo desde la experiencia profunda de encuentro con Jesús.
- De procesos más o menos rígidos, con una secuencia fija homogénea, a procesos flexibles, adaptables, con diferentes itinerarios desde las diferentes necesidades, inquietudes, búsquedas y sensibilidades.
- De procesos en cierta medida cerrados, en los que sólo participan los que están dispuestos de partida a asumir un cierto grado de compromiso, a procesos inclusivos, donde caben todos, aunque no todos con el mismo nivel de profundidad o compromiso, donde pueden compartir camino y experiencias jóvenes con distinto grado de vinculación a la propuesta de Jesús y jóvenes con los que comparten la búsqueda común de un mundo más justo y humano según los valores del Reino.

Para desarrollar este tipo de procesos, necesitamos apostar por:

- Generar ambientes de jóvenes en torno a la comunidad donde se vivan y palpen los valores del Reino y donde se pueda escuchar la palabra de Jesús. Los valores se aprenden por contagio, y es necesario espacios donde poder ejercitarlos y probarlos.
- Ser comunidades cristianas abiertas a los jóvenes que testimonien la presencia de Jesús en medio de ellas
- Crear espacios con puertas abiertas, con facilidad para entrar y para salir.
- Ofrecer una formación humana y cristiana a los jóvenes profunda y de calidad.

- Ser y formar acompañantes expertos en fe y en humanidad, capaces de acompañar a los jóvenes en itinerarios personalizados, radicales, desafiantes y liberadores."

3.3. Nuevos métodos para ayudarnos a proclamar la Palabra

Juan Pablo II escribe: "Una fe que no se convierte en cultura es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no vivida con fidelidad".

Podemos analizar manifestaciones culturales y artísticas: pintura, cine, música, teatro...

En la mayoría de los casos se han desarrollado estas disciplinas como transmisoras de la Palabra. La cantidad de cuadros que narran la historia sagrada o pasajes del evangelio es incalculable. Algo similar sucede con la escultura. En diferentes manifestaciones plásticas y frisos en columnas se ha ido narrando al pueblo la historia sagrada y las enseñanzas del Evangelio. un claro ejemplo está en el claustro de San Juan de la Peña.

De esta forma la pintura y la escultura han sido empleadas para la proclamación de la Palabra de Dios, pero ¿se ha hecho algo para actualizar esta herramienta? ¿Se ha hecho algo para actualizar las posibilidades que dan estas artes? En la mayoría de los casos nos hemos quedado en la mera transmisión pero no en trabajar con los niños y jóvenes como expresar y relacionar con la fe estas disciplinas.

Algo similar sucede con el teatro. Haciendo un repaso al teatro en el ámbito de la evangelización se puede descubrir un gran abanico de obras sacras, pero la mayor parte de ellas se datan en siglos pasados.

Si miramos a los tiempos actuales podemos notar una clara ausencia de este tipo de representaciones limitándose la lista a "Jesucristo Superstar" y algunas representaciones de vidas de santos como "El poder de un Sí", "Como grano de mostaza", "Francisco y su gente", etc.

En el Taller de Teatro del Colegio Calasancio de Zaragoza se han desarrollado algunas experiencias en este sentido en diferentes jornadas pastorales, explorando las posibilidades de la improvisación, realización de historias, expresiones plásticas... y los resultados han resultado siempre muy satisfactorios. En este sentido estamos convencidos de la necesidad de ahondar en estas posibilidades evangelizadoras.

Por otro lado cabe destacar otro ámbito artístico cultural: el cine. La situación es similar a lo narrado para el teatro. En el caso de la "gran pantalla" se pueden encontrar algunas cintas que hacen referencia a la historia sagrada pero de la misma forma consideramos que la lista resulta insuficiente y más aún si miramos lo que está destinado al público infantil. En este caso sí que se adolece de una escasa cantidad de obras.

En el caso del cine también resultan anecdótico las ocasiones en que hacemos un corto con los chavales en el que deban implicarse más allá de sujetos pasivos o meros reproductores de las historias escritas por otros.

Puede resultar interesante el mostrar a los chavales una pequeña representación sobre la parábola del Buen Samaritano o incluso que la representen pero se nos escapan las posibilidades que tendrían que realicen un cuadro expresando con diferentes técnicas lo que representa o que realicen un guión y una reflexión de una actualización de la misma para teatro o cine. Ese es un paso que no hemos dado en la mayoría de los casos y que podría aportar nuevos enfoques, nuevos caminos para una evangelización más acorde a nuestros tiempos.

Un ejemplo más sangrante puede resultar el uso de la televisión, radio o internet. En el caso de los dos primeros "medios de comunicación social" (como prefiere la Iglesia definir este tipo de medios) la situación es similar. En estos casos la presencia es testimonial, excepto en el caso de los medios de la Iglesia, si bien es cierto que resulta mucho más difícil abrirse camino en el caso de los medios que están en manos del estado o de entidades privadas. Tal vez de lo que adolecemos aquí es de un trabajo catequético en relación al saber interpretar y trabajar con estos medios de comunicación social. Deberíamos integrarlos en nuestras catequesis, en nuestra tarea evangelizadora para poder relativizar el mensaje secularizado que nos brinda.

En el caso de internet, desde nuestro punto de vista, no es menos preocupante. En múltiples sitios se cita como referencia el documento del Consejo Pontificio para las comunicaciones sociales en relación a la Ética en internet (2002). En dicho documento se hayan varias reflexiones sobre los aspectos más peligrosos de internet, sobre las precauciones a tener como por ejemplo cuando escriben: "Internet puede unir a la gente, pero también puede separar, con sospe-

chas mutuas, a las personas y a los grupos divididos por ideologías, políticas, posesiones, raza, etnia, diferencias intergeneracionales e incluso religión. Ya se ha usado de modo agresivo, casi como un arma de guerra, y la gente habla del peligro del ciberterrorismo. Sería tristemente irónico que este instrumento de comunicación, con un potencial tan grande para unir a las personas, volviera a sus orígenes de la guerra fría y se convirtiera en un escenario de conflictos internacionales".

Con afirmaciones así se puede ver claramente que aunque se es consciente de la importancia de estos medios de comunicación los temores y los miedos están presentes en toda relación con este medio. Por otro lado en estas reflexiones quedan fuera las valoraciones sobre la relación con las redes sociales y lo que se llama a día de hoy red 2.0. Lo que hace que reciba ese nombre no es el tiempo en que vivimos sino que nos relacionamos con internet con una comunicación de ida y vuelta. Nuestra relación ya no es como ver la televisión o el cine, es de doble comunicación. Leemos un artículo y podemos opinar sobre él y establecer un diálogo con otras personas.

Daniel Pajuelo en su artículo "Evangelizar a los jóvenes educándonos en internet" pone varios ejemplos de iniciativas pastorales que han fracasado en la red: páginas con montones de documentos y fotos, webs que trasladan sin más las revistas en papel a la pantalla o los envíos masivos de presentaciones u oraciones.

Debemos ahondar en el concepto de comunidad en la red. La estructura de la red favorece la creación de comunidades pero con un concepto diferente al que tenemos los cristianos, en el que el centro es Jesús y no se está para "estar a gusto". En el caso de internet las comunidades se juntan entorno a un interés o a un tema (los coches, los deportes...). Tal y como dice Daniel Pajuelo en su artículo: "en el ámbito pastoral, tenemos que explotar esta cualidad de la red (la generación de comunidades) creando comunidades cibernéticas pero cuyo núcleo es una comunidad religiosa, personas que se saben llamadas, con una misión." y todo esto teniendo en cuenta las posibilidades de la interacción entre internet y las personas que están al otro lado. Creemos que queda mucho por caminar en este ámbito y que son aspectos que se deben trabajar de forma.

Hay otros ámbitos de actuación, como hemos comentado antes: la oración, la catequesis... pero son ámbitos en que quizás la Iglesia está más acostumbrada y se siente más cómoda para poder crear y reinventarse. Hay experiencias maravillosas de oración como la que se da en la Ciudad de Zaragoza con la oración "Contigo" en que se congregan jóvenes de diferentes movimientos y parroquias para orar juntos.

Preguntas para la reflexión personal y grupal

- ¿Hemos actualizado las formas para la evangelización?
- ¿Hemos explorado algunos caminos que han dado sus frutos y que nos hayan dado intuiciones para la evangelización?
- ¿Creemos que podemos diseñar nuevas acciones encaminadas a la evangelización de niños y jóvenes?

4. Para rezar en comunidad: ¡SOIS LA LUZ Y LA SAL DEL MUNDO!...

- Canción:
http://www.ixcis.org/audio/en_espiritu_y_en_verdad/En_espiritu_y_en_verdad_19.mp3
- Lectura de Mt 5, 13-16: la sal de la tierra y la luz del mundo

Jesús no nos está haciendo una invitación..., ni una oferta..., no nos ofrece una meta a alcanzar... Jesús afirma claramente: SOIS SAL..., SOIS LUZ...

Claro..., otra cosa es..., que la sal se vuelva sosa..., o tonta..., (como traducen algunos este texto)... Otra cosa es..., que la luz la escondamos debajo del celemin... Y que..., entonces..., ni la sal ni la luz sirvan ya para nada...

Es lo que puede pasar..., y quizá..., es lo que pasa muchas veces...

Es indudable que el Evangelio ha sido y es sal y luz que ha alegrado e iluminado la vida de miles..., millones de personas..., porque muchos cristianos..., muchas comunidades..., se han hecho..., a su vez..., sal y luz para los demás...

Pero..., y..., ¿NOSOTROS?

¿Cuántas veces hemos hecho realidad los temores del Maestro?... ¿Cuántas veces hemos terminado siendo sal sosa o tonta..., o luz es-

condida?... ¿Cuántas veces, incluso..., hemos ido sembrando oscuridad?

Jesús nos pone el listón muy alto..., como siempre...

Todo el Evangelio es una llamada a que las personas seamos personas del todo..., a fondo..., sin quedarnos "canijos"... Las medias tintas..., los conformismos y las componendas..., son..., nos pongamos como nos pongamos..., enemigos del Evangelio...

Es una verdad de perogrullo..., pero que, de puro evidente..., se nos escapa con demasiada frecuencia: las personas..., por ser personas..., tenemos el derecho y el deber de ser plenamente personas...

La sal y la luz del Evangelio requieren eso..., personas dispuestas a ir hasta el fondo..., (dispuestas a ser personas del todo..., siendo hermanos del prójimo e hijos del Padre común), que buscan ayudar a los otros a recorrer ese camino de plenitud..., ese camino de liberación...

Pero la sal también escuece (sobre todo en las heridas); y el sol también nos ciega (sobre todo si estamos muy acostumbrados a la oscuridad) ¿Será que les tenemos miedo? ¿Será cobardía? ¿Será pura comodidad?

Sea lo que sea, hay algo de lo que no cabe ninguna duda: si Jesús nos dice que somos sal y luz, es porque lo somos; si Jesús nos dice que somos sal y luz, es porque podemos con esa misión; si Jesús nos dice que somos sal y luz, es porque nuestro mundo nos necesita, como necesita el aire para respirar...

Y si es cierto que muchas veces nos hemos vuelto sosos..., o tontos..., o hemos escondido la luz..., no es menos cierto que..., amparados en el Señor..., cuya Palabra conservamos en la Comunidad (ella es la verdadera Sal... Ella es la verdadera Luz...), podremos volver a ejercer, "con todas las de la ley", nuestra misión de ser sal y luz del mundo...

Por cierto..., ¿nos hemos parado a considerar lo hermoso de nuestra condición de ser sal y luz del mundo?

¡Gracias, Señor, por haber confiado tanto en nosotros!

14.- En las fuentes de la vida cristiana y del carisma calasancio

La Palabra de Dios y las cartas de Calasanz son las fuentes de nuestra misión

Ana Selva. Valencia

"La lectura del Evangelio y de las cartas de S. José de Calasanz, de forma compartida con el resto de la Fraternidad, ilumina nuestra realidad y la va conformando con la vida nueva que Jesús nos regala; nos ayuda a reconocernos mutuamente como seguidores suyos; se convierte en criterio de vida común; nos hace ser resonancia enriquecedora de la Palabra y de Calasanz, que en cada uno asume nuevos matices; y nos ayuda a interpretar la realidad como historia de salvación en la que Dios sigue actuando".
(Estatuto Fraternidad Valencia n.15)

1. Introducción

Espiritualidad significa "vivir desde el Espíritu", "vivir de la fuente del Espíritu Santo". Y como la espiritualidad cristiana busca inspirarse en el Espíritu de Jesús, para el desarrollo de la vida espiritual se van tomando en consideración las palabras y los hechos de Jesús, sus obras de salvación y de liberación. Ese es el camino: dejarse inspirar y transformar cada vez más por el Espíritu de Jesús y cambiar este mundo desde nuestro ser hijos en el Hijo.

"La Palabra de Dios es la primera fuente de toda espiritualidad cristiana. Ella alimenta una relación personal con el Dios vivo y con su voluntad salvífica y santificadora. Por este motivo la lectio divina ha sido tenida en la más alta estima desde el nacimiento de los Institutos de vida consagrada, y de manera particular en el monacal. Gracias a ella, la Palabra de Dios llega a la vida, sobre la cual proyecta la luz de la sabiduría que es don del Espíritu". (VC n.94)

Las fuentes en las que se alimentó la Iglesia primitiva y la naciente Escuela Pía tienen un significado permanente para nosotros. No podemos copiar sin más aquellos caminos espirituales, también hemos de buscar nuestras propias fuentes y los modos de acercarnos a ellas. Pero tenemos que conocer primero aquella tradición si queremos crear desde ella y hacer que

sea fecunda para nuestro propio camino. La meta del camino espiritual no es seguir los métodos de épocas pasadas, pero necesitamos transitar por ellos para recrearlos y *reavivar la gracia recibida* (2Tim 1, 6). Para Calasanz, la meta del camino espiritual es el amor a Dios y la obediencia: "No está la mayor perfección, ni el mérito, en ser sacerdote, confesor o predicador, sino en amar a Dios y hacer con mayor fervor lo que le manda la obediencia, sólo por amor de Dios. Y esto tanto lo puede hacer un rudo que no sabe leer como un insigne doctor" (Calasanz, 11-9-1624). Para poder crecer en este amor obediente, profundizaremos ahora en la Palabra de Dios como fuente de vida; y después, en los textos de Calasanz que nos transmiten su experiencia de encuentro con la Palabra en la vida.

2. La Palabra de Dios en la Escritura

A Jesucristo lo encontramos sobre todo en la Escritura. El camino de dejarse inspirar por la Biblia, se llamaba en la tradición de la Iglesia la lectio divina, o lectura de la Escritura. En las cartas que Calasanz dejó escritas encontramos muchas referencias (textuales o no) a la Escritura, lo que nos revela la gran significatividad e impronta que dejó en su vida la lectura y meditación de los textos bíblicos.

"En profundo silencio y sosiego del cuerpo y del espíritu, de rodillas o en otra postura conveniente, nos esforzaremos, a ejemplo de S. Pablo, en contemplar y seguir a Cristo crucificado y los distintos pasos de su vida. Él será nuestro frecuente recuerdo durante el día" (Constituciones de Calasanz, n.44)

"El verdadero libro, en el que todos deben estudiar, es la pasión de Cristo, que da la sabiduría de acuerdo al estado de cada uno" (Al P. Esteban Busdraghi, Roma, 18 de enero de 1631)

A través de la lectio vamos creciendo en el Espíritu de Jesús, entendiendo cada vez mejor a Jesús. Sin embargo, no todo se reduce al entendimiento. La lectura de la Escritura supone un proceso de transformación. Las palabras de la Escritura van dejando huella en el espíritu y

también en las obras, y así la lectio resulta ser un camino místico, que tiene como meta la unión con Dios; es la llave que abre las puertas al misterio silencioso de Dios.

“Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad: por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina. En esta revelación, Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como a amigos y trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía” (Dei Verbum 2)

La lectio divina es una manera nueva de comprender el misterio de Dios, escondido en las páginas de la Escritura. La historia antigua, al ser contada de nuevo, comprende el presente y el futuro y así el texto antiguo surge ahora con una nueva luz. La Biblia leída correctamente no es un libro del pasado, sino del presente. Ésta es nuestra tarea, descubrir en la Palabra que configura la Biblia, la luz que ilumine nuestra vida cotidiana. En la lectio, la pregunta con la que nos acercamos a la interpretación de la Escritura no es “¿Qué debo hacer?”, sino “¿Quién soy?”. Las palabras de la Biblia son imágenes que expresan la esencia del ser humano y su camino hacia Dios. La lectio divina es una experiencia de Dios que debe conducir a una experiencia de vida. Se requiere conocimiento de la Biblia y también es necesario el discernimiento, para caer en la cuenta de todo cuanto acontece a nuestro alrededor.

La lectio divina tiene según la tradición cuatro pasos: lectio, meditatio, oratio, contemplatio. En la lectura no se trata de aumentar el conocimiento propio sobre la Biblia, sino que más bien se trata de descubrir en la palabra de la Escritura el corazón de Dios. En la palabra puedo encontrarme con Dios mismo; es Él quien me habla. Se hace imprescindible como punto de partida una actitud de disponibilidad, porque es la actitud del creyente ante Dios. Se trata de prepararse para escuchar y acoger.

El segundo paso es la meditatio. Meditatio significa en este sentido “detenerse en algo de forma reflexiva”, “dejar caer las palabras desde la cabeza al corazón”, “probar las palabras con todos los sentidos”. En esto todos los sentidos participan. Se lee incluso en voz alta, se saborea cada palabra, se repiten con el corazón, para que penetren cada vez más en él. No reflexiono sobre

las palabras, sino que me dejo impregnar por ellas. Me pregunto: si esto es cierto, ¿cómo puedo interpretar la realidad?, ¿cómo me siento?, ¿quién soy?, ¿cómo experimento los conflictos alrededor de mí?, ¿qué sabor deja el sufrimiento por el que estoy pasando ahora mismo? Es importante aplicar a la propia vida, aquí y ahora, las palabras de la Escritura como palabras del Dios vivo y presente, del Jesús resucitado. Es una acción paciente y de profundización que presupone crear en el corazón el espacio propio en el que resuene la Palabra de Dios, un espacio interior dilatado por la fe y el amor, donde se puedan tocar todas las cuerdas íntimas y hacerlas vibrar.

El tercer paso es la oratio. Es la oración afectiva en la que desemboca de manera espontánea la lectura meditativa anterior. Debe ser breve. En ella se expresaba a Dios el deseo despertado por la meditatio, el deseo de ser con Jesús. El objetivo de la lectura bíblica no es aumentar el conocimiento sobre Dios, sino hacer arder el deseo de él. La Palabra no está sólo en el centro de la escucha, sino también está en el centro de la respuesta: nuestro espíritu se pone al unísono con el Espíritu de Dios a través de su Palabra, la hacemos nuestra, y con ella pronunciamos también nuestra propia fidelidad en el silencio profundo de nuestro interior.

El cuarto paso de la lectio divina es la contemplatio, que implica una oración sin palabras, un disfrute de Dios sin pensamientos, sentimientos o ideas. Los pasos anteriores me llevan al puro silencio ante Dios, a la presencia, a un estar ante Él que ya no se puede expresar con palabras. Es un existir puramente, ser uno con Dios. Con la contemplación, por un lado, la propia experiencia personal se convierte en el ámbito en el que la Palabra se cumple, se verifica y manifiesta su eficacia salvífica; por otro, la palabra misma se convierte cada vez más en el punto constante de referencia de la vida y de la muerte, del amor y del sufrimiento, del ser creyentes. La contemplación es siempre un don de la gracia; yo soy capaz de practicar los primeros tres pasos de la lectio divina, pero el último paso me lo tiene que dar Dios.

Hay otros caminos para tratar la Escritura y encontrar allí a Jesucristo. Pero siempre es decisivo que en ellos me encuentre con Jesús no para aumentar mis conocimientos sobre él, sino para que en este encuentro me conmueva su pala-

bra, me atraviere su mirada y me transforme su amor.

3. Para leer y releer la Biblia

La primera referencia de la Revelación es la Biblia. Actualmente, a raíz del Vaticano II, está recuperando su centralidad. No obstante, absolutizar el texto, sacralizándolo, no es el mejor modo de ser fieles a la Revelación. Hay que dar prioridad a la Palabra, pero actualizándola según su contexto sociocultural. Por ello, nos parece importante reflexionar sobre los distintos momentos que estructuran esta dinámica de lectura y relectura de la Biblia.

PRIMERO: CUANDO LA REVELACIÓN SE HACE LIBRO

En el origen no está el libro, sino una historia. En ésta hay acontecimientos y enviados/testigos que, para percibir y transmitir la densidad salvífica de dicho acontecimiento, son iluminados por el Espíritu Santo. Porque se trata de historia, justamente, lo hacen con lenguaje humano y según su contexto sociocultural. Algunos enviados/testigos lo transmiten mediante la palabra escrita; otros, mediante relatos, oráculos, reflexiones, que se constituyen en tradición oral. Llega un momento en que la comunidad creyente (primero, Israel; luego, la Iglesia) siente la necesidad de expresar su identidad a través de textos que discierne y define como palabra de Dios.

SEGUNDO: CUANDO LA BIBLIA NO ES LETRA, SINO ESPÍRITU.

Jn 6 dice: "mis palabras son espíritu y vida". Jn 16 añade, refiriéndose a la comunidad de los discípulos: "el Espíritu os recordará y llevará a la verdad plena lo que reciba de mí". En este punto reside la riqueza inagotable de la Palabra de Dios:

- El Espíritu Santo recuerda, no inventa; se enraíza en la historia, porque ella –Jesús y su evangelio– no puede sobrepassarse: no hay nueva Revelación.
- El mismo Espíritu transmite, cumple, renueva el Evangelio dado de una vez por todas en contextos distintos, de tal modo que, si se confunde la obediencia a la Palabra con la obediencia a la letra, aplicándola tal cual, sin dejar iniciativa creadora al Espíritu, termina siendo lo contrario de la palabra de

Dios, un objeto mágico o sacralizado, más cerca de la idolatría que de la fe.

TERCERO: CUANDO LA BIBLIA SE LEE Y SE RELEE

La luz inspiradora de la Revelación/Biblia, pasando por el contexto sociocultural, se concreta en un modelo práctico. Este es el momento carismático, el momento en que se lee y relea la Biblia, manteniendo la tensión entre fidelidad al espíritu de la Biblia y a la realidad actual. En algunos momentos, el espíritu de discernimiento se atiene a la letra de la Revelación; en otros, no. La modernidad, con su espíritu crítico y radicalmente antropocéntrico, ha obligado a la fe a desprenderse de ciertas representaciones culturales; y, a la inversa, la fe ha obligado a la modernidad a liberarse de su antropocentrismo prometeico. Esta distinción entre fe y representación cultural de la fe es capital para actualizar la Biblia.

4. Palabra y subjetividad

Tenemos que superar la contraposición entre lo objetivo y lo subjetivo, en fidelidad a la Revelación misma. Es necesario mostrar que la subjetividad no se opone a la Revelación; al contrario. Pero esto exige distinguir entre subjetividad y subjetivismo.

La bipolaridad Palabra-Espíritu, en la Biblia, no tiene nada que ver con el binomio del conocimiento verdadero-falso, sino con la autocomunicación personal de Dios al hombre. Y en ésta, ciertamente, la Palabra es objetiva, en cuanto que es real, pero real en cuanto Sujeto amante. Y con respecto al hombre, la Palabra le implica en cuanto sujeto abierto al Don, que sobrepasa sus posibilidades subjetivas, pero en orden a posibilitar la intersubjetividad Trinitaria.

La Palabra ofrece a la subjetividad el que Dios sea realmente otro y no producto imaginario del deseo. Más aún, la Palabra, al ser testimonio de la experiencia que crea el Espíritu Santo en los testigos de Dios, despierta la profundidad de la subjetividad del que escucha, que, sin Palabra, quedará encerrado en la estrechez de su experiencia individual. Y todavía más: la Palabra, al ser Palabra de Dios, "es viva, eficaz y más cortante que espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos e intenciones del corazón" (Hb4, 12). En buena

antropología cristiana, la subjetividad no se pertenece a sí misma en última instancia. Sólo Dios conoce el corazón.

5. La Palabra de Dios compartida en comunidad

En la Biblia encontramos palabras humanas que transmiten la Palabra de Dios, una historia de palabras humanas que, a través de un lento proceso de elaboración y reelaboración de hechos y experiencias, han llegado progresivamente, y con la intervención de diferentes personas, a la formulación actual, al texto de la "Sagrada Escritura que contiene la Palabra de Dios y en cuanto inspirada es realmente palabra de Dios" (DV 24)

La escucha comunitaria de la Biblia en cierto modo continúa aquel proceso de interpretación del misterio de la palabra; es decir, la clarifica cada vez más y la enriquece a través de una sucesión de interpretaciones que profundizan cada vez más su sentido.

"La meditación comunitaria de la Biblia tiene un gran valor. Hecha según las posibilidades y las circunstancias de la vida de comunidad, lleva al gozo de compartir la riqueza descubierta en la Palabra de Dios, gracias a la cual los hermanos y las hermanas crecen juntos y se ayudan a progresar en la vida espiritual. Conviene incluso que se proponga esta práctica también a los otros miembros del Pueblo de Dios, sacerdotes y laicos, promoviendo del modo más acorde al propio carisma escuelas de oración, de espiritualidad y de lectura orante de la Escritura, en la que Dios "habla a los hombres como amigos (cf. Ex 33, 11; Jn 15, 14-15), trata con ellos (Ba 3, 38) para invitarlos y recibirlos en su compañía". Como enseña la tradición espiritual, de la meditación de la Palabra de Dios, y de los misterios de Cristo en particular, nace la intensidad de la contemplación y el ardor de la actividad apostólica" (V.C. 94)

Pero compartir la Palabra no se improvisa. Es necesario PREPARARSE para ella, en un plano psicológico y espiritual, individual y comunitariamente.

- La disponibilidad para la escucha del otro deriva del deseo mismo de escuchar la Palabra de Dios y de la fe en la misma. También del convencimiento de que la palabra llega a nosotros por medios muy humanos,

como el ejemplo y la palabra del que está a nuestro lado.

- Existe también una responsabilidad para con los hermanos. Cuántas veces una palabra ha sido capaz de desvelar el amor, de aliviar el sufrimiento, de indicar el camino, de expresar a Dios. Uno no puede quedar dispensado de ofrecer a los demás el don de la Palabra. Y uno se implica en lo que dice cuando la palabra que sale de su boca nace en el corazón, viene de allí, lo revela en su interioridad, es palabra suya, personal, vinculada a su experiencia histórica. Nuestra palabra se hace responsable cuando le confiamos la misión de expresar la propia experiencia.
- La libertad interior tiene que poder "hacer salir" de la propia historia personal lo que propone a los demás como interpretación de la Escritura. Hablamos de aquella libertad que no es sólo ausencia de condicionamientos y de respetos humanos, sino que proviene de la plenitud de la auténtica experiencia espiritual; que se manifiesta con una gran transparencia en la comunicación, con sencillez, con sobriedad, pero con una gran carga expresiva; con palabras que provienen de la vida de cada día, filtradas por la experiencia y que remiten a lo cotidiano; con palabras que nacen en un terreno libre y siembran libertad.

Dispuestos así, llega el momento del **COMPARTIR**:

La lectura compartida y/o escucha compartida manifiesta ya la identidad de la comunidad: estar juntos escuchando la Palabra como alimento que nutre la vida de los individuos y del grupo es lo que lo caracteriza la convivencia. Determina nuestra identidad común de tal modo, que la hacemos juntos.

La meditación compartida es momento para profundizar el sentido objetivo de la palabra leída o tratar de entender qué es lo que la Palabra quiere decir en un determinado pasaje. Cada uno comparte con los demás el fruto de su reflexión personal.

La oración, en unidad con la meditación anterior y engendrada por ella, puede ser acción de gracias, intercesión fraterna, alabanza, petición de perdón... Al compartir lo que la meditación nos hace decir, se explicita el punto de referencia común de la meditación de cada uno, el único

Misterio que atrae a todos y ante el cual la comunidad redescubre su unidad. Así descubrimos la comunidad allí donde nace.

Compartir la contemplación es expresar la experiencia a la luz de la Palabra de Dios, para atestiguar la propia experiencia desde el texto sagrado, para ponerla a disposición de los demás, para que también los hermanos encuentren en ella luz y salvación, para que el itinerario de uno solo pueda convertirse también en camino abierto para los demás. Se trata de un verdadero acto de amor fraterno: entregarse mutuamente fragmentos de vida revalorizada por la Palabra, comunicarse trocitos de nuestra experiencia de salvación por la Palabra que libera y redime, confesar la fe personalizada.

- Así pues, LA RIQUEZA SE MULTIPLICA cuando la Palabra es compartida.
- La Palabra en el centro de la comunidad. La Palabra es alimento de todos, luz que ilumina la existencia de la comunidad y criterio para nuestra vida cristiana. La comunidad ha sido convocada por la Palabra, fuente de la identidad común.
- Crece la Palabra, crece la comunidad. La Palabra crece porque manifiesta cada vez más la riqueza de su sentido. Porque cuando es escuchada y compartida por varias personas, estas pueden comprenderla mejor que si se trata de un solo creyente. Porque la inspiración que el Espíritu concede a cada uno se convierte en don para todos, se entrecruza con el don diferente que el mismo Espíritu concede a otro, en un aumento de luz que desvela a todos progresivamente el misterio .
La comunidad crece vivificada por el poder de la misma Palabra. Porque el vínculo fraterno se hace más fuerte cuanto más central y vital es lo que se pone en común. Y si se comparte la fe y la Palabra, la relación se construye sobre la roca firme de Dios.
- La Palabra "crea" la comunidad, la comunidad "engendra" la Palabra. La comunidad se deja crear por la Palabra en la medida en que se convierte en una especie de espacio acústico que se pone a vibrar en consonancia con la Palabra misma, como impregnándose de ella. Pero en esta vibración, hay algo absolutamente nuevo: la acción del Espíritu que permite descubrir alguna faceta nueva.

6. Las cartas de Calasanz

Calasanz no escribió ningún libro, pero a través de sus cartas nos dejó escrita la experiencia de su vida. Por eso, leer sus cartas nos va introduciendo en el conocimiento de su persona, su pedagogía y su espiritualidad. A través de ellas vamos descubriendo la trayectoria y dinamismo de su vida (en cuanto a estilo, misión, experiencia de Dios) y, al encontrar eco en nosotros, nos lleva a ahondar en nuestra propia vocación.

Es cierto que la única fuente de vida cristiana es la Revelación y la Tradición (explicada por el Magisterio), pero las diferentes maneras de vivir el evangelio, con distintos acentos (carismas para la vida de la Iglesia), han dado lugar a diferentes experiencias de vida en la Iglesia. En este sentido, la mejor fuente calasanziana de la que disponemos, no es el relato de la vida de Calasanz, sino su misma vida dejada entrever a través de los acontecimientos, palabras, reacciones, recomendaciones... Estas cartas nos revelan un modo de vivir, una concreción del evangelio.

En ellas, además de las enseñanzas más explícitas que aparecen y que hacemos nuestras, encontramos numerosas referencias a textos bíblicos de los que Calasanz se alimentó. Estos textos, filtrados por él y encarnados en las experiencias concretas que aparecen en las cartas, son los que de manera especial nos hacen reconocernos como seguidores de Jesús en la escuela de Calasanz.

"El Carisma mismo de los Fundadores se revela como una experiencia del Espíritu (ET 11), transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne" (Mutuae Relaciones n.11)

Calasanz, a través de sus cartas, nos comunica su experiencia de encuentro con Dios; experiencia que podemos hacer nuestra escuchando cada uno a Dios en nuestra vida, y haciendo de ella una realización peculiar y personal de la Palabra de Dios en cada situación concreta. Las cartas de Calasanz son para nosotros una palabra fundante de nuestro estilo de vida y misión, en cuanto que reflejan la manera como él respondió al carisma recibido del Espíritu; carisma que también nosotros hemos recibido del mismo Espíritu. Esto lo confirman los textos de S. Pa-

blo: "Acordáos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la Palabra de Dios y, considerando el final de su vida, imitad su fe" (Hbr 13, 7); "No os hagáis indolentes, sino más bien imitadores de aquellos que, mediante la fe y la perseverancia, heredan las promesas" (Hbr 6, 12)

Calasanz es patrimonio y herencia de toda la Iglesia, maestro en el seguimiento de Jesús que, con su testimonio, nos estimula a una respuesta a Dios más confiada y generosa en las circunstancias concretas de nuestra vida. La fe es sinónimo de obediencia, de receptividad, de entrega incondicional y de activa pasividad ante los dones y exigencias de Dios. La fe implica recibir agradecidamente todo lo que Dios ha hecho y continúa haciendo en nosotros. "Imitar la fe" significa entonces, en primer lugar, aceptar y recibir esa comunicación, esa palabra en la que Dios se dice a sí mismo; y a partir de ahí, responder en la misión confiada a cada uno de nosotros, por los caminos personales por los que Dios nos vaya conduciendo.

No se trata de un simple "imitar" como un mimetismo. Ser fiel a las circunstancias implica mucha fortaleza e iniciativa, constancia y capacidad de respuesta. Esto es importante tenerlo en cuenta, ya que Calasanz escribió en el s. XVII, y nosotros lo leemos comenzando el siglo XXI. M. A. Asiain señala respecto a esto: "Hay que ser capaces de distinguir lo esencial de lo accidental, lo permanente de lo transitorio. No podemos ni debemos ser copias fieles de lo que hizo y de cómo vivió el carisma Calasanz (...) El verdadero seguidor de Calasanz lo recrea en el nuevo ambiente que es el que le ha tocado vivir. Para esto es fundamental tener una cierta capacidad de discernimiento que es, al mismo tiempo, sabiduría del Espíritu. Es importante mirar a las fuentes, pero es peligroso fijarse sólo en ellas. Se requiere, sí, memoria, pero con la misma fuerza también profetismo. Una memoria sin profetismo, acaba en la obscenidad de repetir literalmente el pasado, olvidando las nuevas situaciones. Un profetismo -mal llamado en este caso profetismo- sin memoria, acabaría en el heraclitiano "todo pasa y nada permanece"; en este caso no crearíamos historia, ni tradición, ni elementos referenciales a los que acudir, para no vernos envueltos en el desconocimiento de lo que se debe hacer".

7. Para buscar los caminos del Señor

Terminamos con un texto que pone de manifiesto el lugar que ocupan los evangelios a la hora de ofrecer una respuesta a la vocación y carisma recibidos de Dios.

"Una particular veneración merecen los escritos del Nuevo Testamento, sobre todo los Evangelios, que son «el corazón de todas las Escrituras» (...) A ellos se han referido constantemente fundadores y fundadoras a la hora de acoger la vocación y de discernir el carisma y la misión del propio Instituto. (...) Del contacto asiduo con la Palabra de Dios han obtenido la luz necesaria para el discernimiento personal y comunitario que les ha servido para buscar los caminos del Señor en los signos de los tiempos. Han adquirido así *una especie de instinto sobrenatural* que ha hecho posible el que, en vez de doblegarse a la mentalidad del mundo, hayan renovado la propia mente, para poder discernir la voluntad de Dios, aquello que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto (cf. *Rm 12, 2*)", Vita Consecrata 94.

8. Para la reflexión personal:

1. ¿Qué significado tiene en tu vida la Palabra de Dios? ¿Cómo te acercas a ella, cómo va transformando tu vida?
2. ¿Cómo describirías el compartir comunitario de la Palabra de Dios que se da en tu comunidad? ¿Qué valores descubres en ello? ¿Cómo podríais enriquecerlo?
3. ¿Encuentras en las cartas de Calasanz experiencias de vida que iluminan la tuya propia y te guían/ayudan en tu búsqueda de Dios?

9. Bibliografía

- GARRIDO, Javier. Evangelización y espiritualidad. Sal Terrae. 2009.
- GRÜN, Anselm. Las fuentes de la espiritualidad. Verbo Divino. 2005.
- GRÜN, Anselm. La oración como encuentro. Narcea. 1998.
- ASIAIN, Miguel Angel y MIRÓ, José Antonio. Lectura carismática de las Constituciones escolapias. Publicaciones Calasanzianas. 2002.
- ALVAREZ, Jesús. Vida consagrada para el tercer milenio. De la renovación a la refundación. Publicaciones Claretianas. 1999.

15.- Ser discípulo, apóstol y misionero

Pistas para un retiro comunitario en el que proponernos nuevos pasos en nuestra acción evangelizadora

Javier Aguirregabiria

Este tema está preparado para un retiro de la comunidad en el que pueden distinguirse cinco momentos. La organización concreta de los tiempos dependerá de la situación y posibilidades y queda a criterio de quien lo prepare en cada caso.

1. Ambientación inicial

Nos encontramos en un retiro. Conviene centrarnos en él. Dejamos por un tiempo muchas de nuestras preocupaciones a un lado para dedicarnos a Jesús. Queremos estar con Él.

Nos ponemos en actitud de oración, de pedirle que nos acompañe. No se trata tanto de que le ofrezcamos nuestro día o nuestro fin de semana, sino que Él se ofrece a estar conmigo, con nosotros, este tiempo. ¡Qué suerte! ¡Qué oportunidad!

Comenzamos juntos leyendo el texto del diálogo de Jesús con Natanael: es la propuesta que nos hace hoy también:

Felipe se encuentra con Natanael y le dice: «Ese del que escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret.»

Le respondió Natanael: «¿De Nazaret puede haber cosa buena?» Le dice Felipe: «Ven y lo verás.»

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.»

Le dice Natanael: «¿De qué me conoces?» Le respondió Jesús: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.»

Le respondió Natanael: «Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.»

Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.»

Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.» (Jn 1, 45-51)

En este retiro tenemos la posibilidad de responder a ese “ven y lo verás”. Podemos descubrir cosas grandes, mayores de lo que podamos imaginar.

El tesoro escondido en el campo puede aparecer hoy. Jesús te hace, nos hace, esta invitación.

Hoy somos invitados a ser de nuevo discípulos, apóstoles y misioneros.

2. Ser discípulo de Jesús

La primera llamada que hace Jesús es al discípulado, a seguirle (Mc 1, 14-20).

Al seguir a Jesús, aquellos discípulos ven y escuchan lo que hace Jesús:

- predicar la Buena Noticia a la vez que llama a la conversión y
- hacer milagros: curar a los enfermos, acercarse a los pobres,...

Por medio de aquel tiempo compartido con Jesús, los discípulos aprenden unas enseñanzas, una manera de actuar y, sobre todo, descubren quién es Jesús.

Tenemos un magnífico resumen de las enseñanzas de Jesús en el Sermón de la Montaña (Mt 5-7):

- Jesús les enseña dónde está la felicidad
- cómo entender la Ley de Dios que es siempre el bien de las personas y el intentar acercarse al estilo de Dios
- cómo rezar
- cómo poner la confianza en lo único que nunca puede fallar
- cómo relacionarnos con los demás
- cómo construir una vida en roca firme.

Podemos dedicar un buen rato a meternos en la escena de este Sermón de la Montaña. Me siento a los pies de Jesús, rodeado de la comunidad, de tantas personas que buscan el sentido de la vida y solución a muchas necesidades... y escucho. Voy leyendo estos tres capítulos de

Mateo como la Palabra que me dice hoy Jesús⁵⁴.

---oOo---

Pero no se trata sólo de enseñanzas, de predicación. Jesús es un Maestro de vida. Y la enseñanza apostando por la vida, haciendo milagros, sorprendiendo con su actitud de cercanía a los necesitados y de confianza en el Padre.

Los discípulos además de ver aquellos prodigios de Jesús son invitados a realizarlos ellos mismos y descubren la felicidad que produce actuar en el nombre del Señor.

Podemos leer en primera persona esa enseñanza práctica de Jesús cuando les envía a hacer milagros y predicar en Lc 10, 1-12.17-24).



A través de las palabras, las actuaciones milagrosas de Jesús y, sobre todo, su muerte y resurrección, descubren los discípulos quién es Jesús: es el Señor, el camino, la verdad y la vida. Es Hijo de Dios y el mismo Dios.

Aunque puede resultar enrevesado, es interesante leer el discurso de Pedro tras Pentecostés, de nuevo metiéndose entre los oyentes de entonces, y tratando de captar el descubrimiento que hizo Pedro: a este Jesús Dios lo ha nombrado Señor y Mesías. Este descubrimiento les lleva a vivir de una forma nueva (Hech 2, 14-47).

---oOo---

⁵⁴ También podríamos hacerlo siguiendo las parábolas de Mateo que se concentran casi todas en los capítulos 13, 20, 22 y 25. Podríamos centrarnos en Mt 13 y en Mt 25, que interpelan especialmente, con una lectura oracional.

Fruto de todo ello son algunas actitudes que definen al discípulo: deja todo y sigue a Jesús (Lc 5,11), se sienta a los pies de Jesús y escucha su Palabra (Mt 10,38-42), cree en Jesús (Jn 2,11), ama profundamente a Jesús más que a nada en el mundo (Lc 14,26), renuncia a todo lo que posee (Lc 14,33), carga con su cruz (Lc 14,27), hace la voluntad de Jesús (Jn 15,14), alaba a Dios (Lc 19,37), ama a sus hermanos (Jn 13,35), da frutos (Jn 15,8).

Donde:

- Dejarlo todo y seguir a Jesús significa abandonar aquello que sé que me aparta de Dios, para seguir el camino que me indica, y seguir su ejemplo de vida.
- Sentarse a los pies de Jesús significa darme un tiempo suficiente, con calma, con atención, con el corazón dispuesto para escuchar su Palabra, para escuchar sus enseñanzas.
- Creer en Jesús significa entender que todo lo que hizo y dijo no son simplemente acontecimientos históricos y palabras bonitas, sino enseñanzas para mi vida.
- Amar a Jesús más que a nada en el mundo significa que Jesús tiene que ser para mí una persona viva, a quien amo, no un "personaje de historia" a quien simplemente admiro. Y tengo que amarlo hasta que sea el centro de mi vida.
- Renunciar a todo lo que se posee significa, no dejar todas las cosas que tengo en la vida (casa, familia, trabajo), sino darles la importancia que les corresponde sin vivir afeerrado a ellas.
- Carga con la cruz significa aceptar las propias limitaciones, los defectos, y todas aquellas cosas que me cuestan en la vida o que podrían hacerme volver atrás y, a pesar de todo ello, seguir adelante junto a Jesús.
- Hacer la voluntad de Jesús significa ir transformando mi vida aplicando en ella todo lo que voy aprendiendo y conociendo acerca de Jesús y su mensaje.
- Alabar a Dios significa que debo ser persona de oración, que siempre encuentro un momento para comunicarme con Dios y para alabarlo.
- Amar a los hermanos significa que no puede vivir mi relación con Dios dejando de lado a los demás.

- Dar frutos significa que no puedo limitarme a aprender a conocer y amar a Jesús. Es preciso que los demás se den cuenta que conozco y amo a Jesucristo. Para ello, debo dar frutos, volcar en obras lo que estoy aprendiendo junto a Jesús.

• ---oOo---

Podemos acabar este apartado intentando sacar algunas orientaciones que nos permitan seguir avanzando en nuestro discipulado de Jesús.

Tres pistas para enriquecer las que podamos compartir en la comunidad: dedicar tiempo a escucharle (en la Palabra y en la oración), descubrir y hacer milagros a nuestro alrededor, y sacar consecuencias de que Jesús sea mi, nuestro, Señor.

3. Ser apóstol

Quien es buen discípulo de Jesús pronto cae en la cuenta que ha de ser apóstol, es decir, testigo de Jesús.

Quien encuentra en las palabras de Jesús el camino de la vida, quien descubre en sus acciones la mano de Dios, quien le siente vivo a su lado en todo momento, es imposible que se lo guarde para sí: debe proclamarlo al mundo entero.

Podemos leer el comportamiento de Pedro y Juan ante el Consejo (Hech 4, 1-21). Aun después de pasar la noche en la cárcel y estar ante un tribunal hostil, la respuesta es: "No podemos callar lo que sabemos y hemos oído".

• ---oOo---

Si ser apóstol es ser testigo, podemos preguntarnos de qué somos testigos, qué es lo que hemos visto y podemos comunicar fielmente

Quizá nos sentimos cristianos de oídas, no de experiencia propia. Quizá seamos como los mastines que corren tras la liebre porque los demás corren, pero sin haber visto. Quizá nos sentimos llenos de dudas en muchos momentos, sin suficientes argumentos que transmitir a los demás. Quizá nos vemos demasiado incoherentes entre nuestras creencias y nuestra vida para predicar nada.

En esos momentos hemos de caer en la cuenta de que no nos predicamos a nosotros, sino al Señor. Que nosotros tan sólo somos mensajeros. Que Jesús nos ha elegido, no por nuestros méritos, sino porque nos quiere⁵⁵.

Podemos leer el encuentro con Tomás (Jn 20, 24-29) o las negaciones de Pedro (Mt 26, 69-75). Resulta fácil identificarse con estas dudas y miedos. Hacemos nuestras las palabras de Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!" Nos rendimos ante la evidencia de Jesús, le declaramos nuestro soberano y señor. Lloramos con Pedro nuestros miedos e infidelidades y también con él, le decimos: "Señor, tú sabes que te quiero" (Jn 21, 15-17)

• ---oOo---

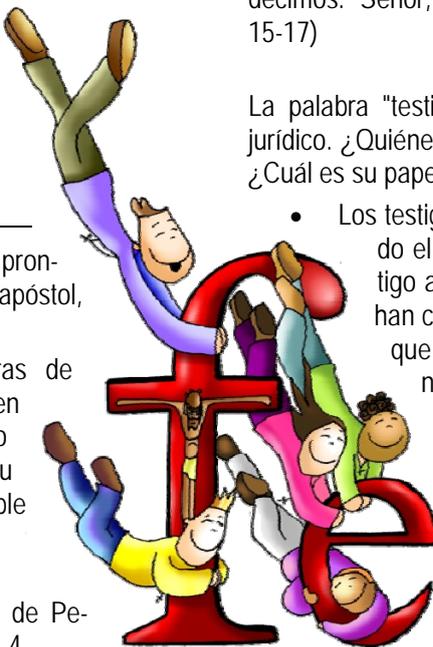
La palabra "testigo" es utilizada en el ámbito jurídico. ¿Quiénes son los testigos en un juicio? ¿Cuál es su papel?

- Los testigos son los que han presenciado el hecho. No se llama como testigo a un juicio a alguien a quien "le han contado" lo ocurrido, o a alguien que "se imagina" cómo ocurrió, sino a quien "vio" lo que ocurrió.
- Su papel en el juicio consiste en "declarar", contar aquello de lo que han sido testigos a las demás personas, que no han presenciado el hecho.

Vemos así los Evangelios y la Biblia como testimonios:

- "Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, es lo que les anunciamos". (1Jn 1,1).
- "No les hicimos conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo basados en fábulas ingeniosamente inventadas, sino como testigos oculares de su grandeza" (2Pe 1,16)
- "Es necesario que uno de los que han estado en nuestra compañía durante todo el tiempo que el Señor Jesús permaneció con nosotros, desde el bautismo de Juan hasta

⁵⁵ "Llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros" (2 Cor 4,7)



el día de la ascensión, sea constituido con nosotros testigo de su resurrección" (He 1, 21-22)

- "Vosotros seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los confines de la tierra" (He 1,8).

¿Cómo podemos ser sus testigos de Jesús si no estuvimos con Él? ¿Acaso nosotros vimos, oímos o tocamos a Jesús?

Ciertamente podemos ver, oír y tocar a Jesús:

- En las Escrituras podemos "ver" a Jesús.
- En la Iglesia, podemos "ver" y "oír" las palabras de Jesús. *"Quien recibe a los que El ha enviado, a El lo recibe, y recibe también al Padre que lo envió"* (Mt 10,40)
- En la oración podemos hablar con Jesús y "oír" su voz.
- En la vida diaria, interpretando los signos de los tiempos, podemos "oír" su voluntad.
- En nuestro prójimo podemos "tocar" a Jesús, que nos dijo: *"Todo aquello que hagáis por uno de mis hermanos, me lo están haciendo a mí"* (Mt 25,40).
- En la Eucaristía podemos "tocar" también a Jesús. *"Tomen y coman, este es mi Cuerpo (...) Tomen y beban, esta es mi Sangre"* (Mt 26,26-28)

El testimonio puede darse de dos maneras:

- con palabras: anunciando, enseñando.
- con hechos: viviendo de acuerdo a las enseñanzas y el ejemplo de Jesús.

¿Cómo podemos ser hoy testigos de Jesús?
¿En qué lo estamos siendo? ¿Cómo comunicar mejor nuestro testimonio?

---oOo---

El mandato de Jesús es fuerte: "Lo que os digo de noche, decidlo en pleno día... Al que me confiese ante los hombres lo confesaré yo ante mi Padre del cielo" (Mt 10, 27-33).

Pablo lo dirá muy expresivamente: "Somos embajadores de Cristo" (2 Cor 5,20). Somos nosotros hoy la voz del Señor, su rostro, sus manos, su presencia en nuestro mundo. Tenemos una gran noticia que transmitir y no podemos callar. "¡Ay de mí si no evangelizare!" (1 Cor 9, 16).

¿Cómo dar hoy ese testimonio? Lo tenemos claramente expuesto en Mc 3, 14-15: "Los nombré apóstoles para que convivieran con Él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios".

Ser apóstol, lo que yo y nosotros somos, es convivir con Jesús para predicar y expulsar demonios.

Me puedo, nos podemos, preguntar cómo lo hacemos en concreto, cómo convivimos día a día con Jesús, qué y cómo hemos de predicar, qué demonios hemos de expulsar. ¿No está bien claro?



Quizá el mejor testimonio, el mejor apostolado, es que nos descubramos y actuemos como hijos del Padre del cielo.

Cuando somos niños hablamos sin parar de nuestros padres a quienes tenemos siempre presente y les idolatramos. Cuando somos adolescentes solemos tomar distancia y comenzamos a ser críticos e, incluso, a avergonzarnos de hablar de nuestros padres. El adulto suele caer en la cuenta de cómo lleva los genes de los padres en sí mismo y que nada sería sin ellos... y entonces puede llegar a amarlos no por lo recibido y por lo que han sido.

Nuestro testimonio respecto a Dios se parece con frecuencia a la actitud adolescente de quien se distancia del padre, quien se avergüenza, quien pretende ser él mismo sin influencias, quien tiene miedo a lo que puedan decir los demás

¿Soy como el niño espontáneo que constantemente hablo de Dios? ¿Soy como el adolescente siempre con miedo al qué dirán? ¿Soy como el adulto que agradece el don de sus padres y lo transmite con sencillez y cariño?

Además de la imagen del hijo nos puede valer la del enamorado:

"¡Enamórate!

Nada puede importar más que encontrar a Dios, Es decir, enamorarse de Él de manera definitiva y absoluta. Aquello que te enamora atrapa tu imaginación y acaba dejando su huella en todo.

Será lo que decida qué es lo que te saca de la cama cada mañana, qué haces en tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón, y que te sobrecoge de alegría y gratitud.

¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra manera”.

4. Ser misionero

Ser discípulo, ser apóstol, conlleva asumir una misión, descubrirse misionero.

Lo podemos leer en el final del evangelio de Mateo: “Id a hacer discípulos entre todos los pueblos...y enseñadles a cumplir cuanto os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo” (Mt 28, 18-20).

Podemos leer detenidamente el texto de Lc 23-55 — 24,10.

- ¿Qué ocurre en el relato?
- ¿Qué sensaciones crees que experimentaron las mujeres en el sepulcro? ¿Por qué?
- ¿Qué hacen las mujeres al enterarse de lo ocurrido? ¿Por qué?
- Identifica en este relato los elementos descubiertos en las situaciones analizadas al inicio del encuentro: Cuál es la noticia, acerca de quién es la noticia, quiénes se han enterado de la noticia y quiénes no.
- Estas mujeres fueron las primeras "misioneras" de Jesús. De lo conversado anteriormente, y de lo reflexionado aquí, elabora una definición de "misionero".

Es bueno descubrir los siguientes elementos:

- La noticia es que Jesús ha resucitado
- La noticia es acerca de su amigo y Maestro, Jesús
- Las que se han enterado son las mujeres y los que no se han enterado son los apóstoles. ¿Por qué?

Misionero es quien conoce y ama a Jesucristo y hace que otros también lo conozcan y lo amen. No basta solo con transmitir información. Esta información, esta noticia, es acerca de alguien a quien yo conozco y amo profundamente, y por eso me interesa que los demás también lo conozcan y lo amen.

La misión de todo cristiano es evangelizar. Nosotros, como escolapios en Fraternidad, lo aplicamos al estilo de San José de Calasanz me-

dante la educación, la evangelización y la transformación social junto con todas las personas que conformamos las Escuelas Pías.



Esta misión la entendemos personal y, sobre todo, conjuntamente. Somos llamados cada cual y comunitariamente.

¿A qué estoy llamado? Posiblemente a llevar adelante una familia, unos hijos. A sacar el máximo partido a mi dedicación profesional. También a aportar mis cualidades para el bien de quienes me rodean.

Es importante estar siempre en actitud de discernimiento respecto a mi misión personal. No se trata de mi proyecto personal, de mis preferencias, sino de la vocación recibida. ¿Podría hacer algo más, debiera cambiar algo? ¿Jesús me pide un nuevo paso adelante?

Un buen criterio para este permanente discernimiento personal es ahondar conjuntamente en la misión que hemos recibido comunitariamente.

Salvo en el caso de profetas, el envío misionero suele ser comunitario. Y es la comunidad la que hace los envíos personales.

¿A qué estamos llamados como Fraternidad, como Escuelas Pías, como Iglesia? ¿Cuáles son las urgencias hoy? ¿Qué necesidades han de ser cubiertas hoy especialmente? ¿Cómo ando en disponibilidad personal?

--- o O o ---

Podemos escuchar la frase de Jesús recordándonos que “la mies es mucha y los braceros pocos: rogad al dueño de la mies que envíe braceros a su mies” (Lc 10, 2).

Hoy necesitamos braceros que asuman el servicio presbiteral para animar las comunidades cristianas. Necesitamos religiosos escolapios que mantengan vivo el núcleo de las Escuelas

Pías. Necesitamos personas disponibles a los múltiples servicios que reclaman la comunidad y la misión escolapia. Necesitamos muchos brazos y muchos corazones.



Oramos al Señor que mande misioneros así. Le pedimos que nos dé fuerza si nos llama a estas tareas. Le pedimos claridad y humildad si nos hace mensajeros para pedir a alguna persona de nuestra comunidad estos servicios. Le pedimos que bendiga nuestros desvelos y trabajos.

---oOo---

La misión la llevan adelante los equipos de trabajo y también cada comunidad con su testimonio de vida.

Algunas pequeñas comunidades asumen encomiendas específicas de animar alguna parcela de la misión escolapia, algún servicio para el bien común. Todas pueden llevar adelante una misión ser sal y luz en su entorno con invitaciones a otras personas a participar de determinados momentos, con sus gestos solidarios, con su oración,...

¿Qué pasos dar en nuestra misión de pequeña comunidad o de Fraternidad? ¿Hay alguna iniciativa que conviene poner en marcha?

---oOo---

Podemos cantar en algún momento "Alma misionera"⁵⁶, rezando las palabras que cantamos y

⁵⁶ Alma Misionera:

Señor, toma mi vida nueva, antes de que la espera desgaste años en mí. Estoy dispuesto a lo que quieras. No importa lo que sea: Tú llámame a servir. Llévame donde los hombres necesiten tus palabras, necesiten mis ganas de vivir, Donde falte la esperanza, donde todo sea triste simplemente por no saber de Ti.

Te doy mi corazón sincero para gritar sin miedo lo hermoso que es tu amor. Señor, tengo alma misionera, condúceme a la tierra que tenga sed de vos.

asumiendo esas actitudes. Al acabar, podemos hacer un eco de las frases que más nos implican personalmente.

5. Para acabar... y continuar

Ser discípulo, apóstol y misionero son formas de vivir que siempre hay que seguir haciendo realidad con nuevos pasos. Estas tres facetas se complementan mutuamente y, en la medida en que crece cada una, crecen todas ellas.

Podemos concluir el retiro con una eucaristía o un cuidado momento de celebración comunitaria en el que tengamos en cuenta varios elementos:

- En el centro del discipulado, apostolado y misión siempre está Jesús. Nunca somos nosotros, ni siquiera la comunidad, el centro. Tomamos conciencia de ello en cada eucaristía y ahora en este momento. Jesús nos convoca, nos enseña, va por delante y nos acompaña.
- Podemos compartir la Palabra que nos dirige el Señor mediante la puesta en común de algún texto evangélico que nos ha ayudado en este retiro. Lo proclamamos, comentamos lo descubierto en él, lo oramos.
- Podemos ofrecer los pasos que vemos oportunos para seguir avanzando, tanto personal como comunitariamente.
- Oramos por todas las personas que intentan seguir hoy a Jesús, por la Iglesia entera, por las distintas vocaciones, por nuestra Fraternidad y las Escuelas Pías, por cada hermano y hermana de nuestra pequeña comunidad.
- Podemos intentar aportar algún signo que nos recuerde permanente nuestra triple condición de discípulos, apóstoles y misioneros⁵⁷.
- Podemos proclamar la misión escolapia:

Nosotros, Escolapios,
religiosos y laicos,

Y así, en marcha iré cantando por pueblos predicando tu grandeza Señor. Tendré mis manos sin cansancio, tu historia entre mis labios, la fuerza en la oración

⁵⁷ Como sugerencia podemos utilizar algunos de los signos que recoge el Apocalipsis en sus cartas a las siete iglesias (Ap 2-3): por ejemplo, una piedrecita blanca con el nombre escrito (con toda la simbología bíblica que contiene).

"cooperadores de la verdad",
como San José de Calasanz hace 400 años,
nos sentimos hoy enviados
por Cristo y la Iglesia a

EVANGELIZAR EDUCANDO,
desde la primera infancia,
a los niños y jóvenes, especialmente pobres,
mediante la integración de Fe y Cultura -"Piedad
y Letras"-,
en aquellos ambientes y lugares a donde nos
guía el carisma,
para servir a la Iglesia
y transformar la sociedad
según los valores evangélicos
de justicia, solidaridad y paz.

Hemos recibido para ello
un carisma que viene de Dios,
una lectura calasanziana del Evangelio,
una historia, una espiritualidad
y pedagogía propias,
personas en comunión,
escuelas e instituciones específicas,
que nos permiten hacer presentes
a Jesús Maestro y la Maternidad de su Iglesia
a los pequeños.

- ...y, por supuesto, todo lo que nos parezca oportuno.



6. Una actividad complementaria: la cruz de Matará

La Cruz de Matará, testimonio de evangelización en Argentina, figura desde 1982 en la portada del Misal Romano (edición argentina) debido a una disposición de este Episcopado.

En el año 1971 se localizó esta pieza en las proximidades del río Salado. La misma guarda toda una tradición que sostiene que los grupos

indígenas que vivieron allí (los "Matará") consideraban a la cruz con poderes sobrenaturales.

Esta cruz data del siglo XVI, aproximadamente cien años después del descubrimiento de América. La cruz es de mistol (flora regional). Ella está compuesta por dos partes: el madero vertical que mide 47 cm. y el horizontal que mide 17 cm. Ambos se hallan unidos por dos clavos de madera (ensamblan perfectamente, lo que permite su perfecto ajuste); su extremo inferior está desgastado pues, indudablemente, estuvo calzado sobre una base de madera.

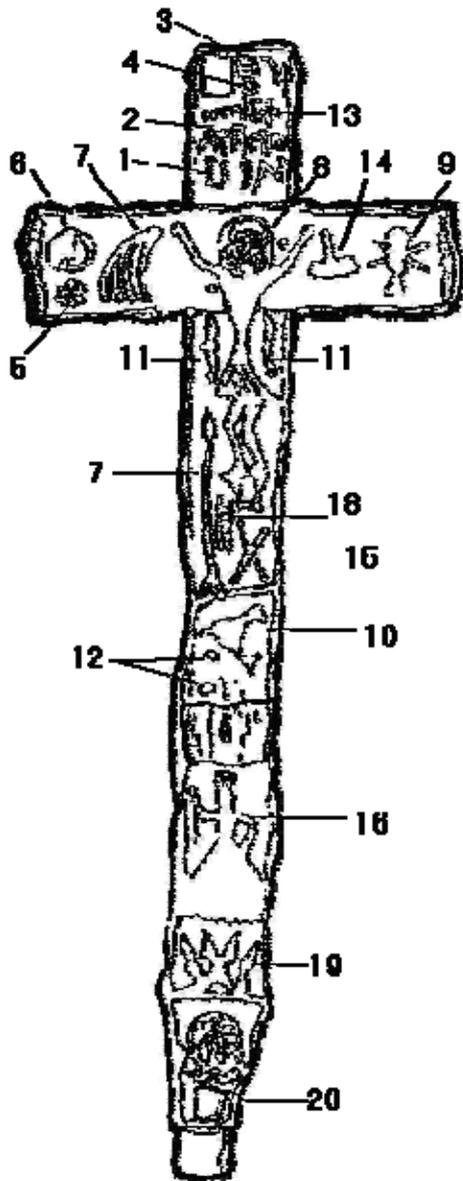
En aquella época, los jesuitas establecieron varias misiones a lo largo de Sudamérica para evangelizar a los nativos. Como estos no tenían escritura y los jesuitas no podían por lo tanto escribir las enseñanzas del Evangelio para que pudieran recordarlas después, decidieron tallarlas en la madera. Así fue como nació la Cruz de Matará, que contiene tallada en su superficie, con dibujos, el kerygma que trajeron aquellos primeros misioneros al suelo americano.

A través de la obra artística con sus peculiares signos e imágenes tallados en la madera, se encuentra depositado en la cruz, todo un mensaje y una intención. Trataremos pues, de penetrar en el significado o simbología de la representación.

Los motivos cubren perfectamente toda la superficie de la cruz; salvo tres sectores que no presentan ningún símbolo y en donde se puede apreciar la madera virgen, su estado de conservación es bueno. Para un mejor estudio, dividiremos la cruz en cinco partes:

PRIMERA PARTE (Extremo superior del madero vertical):

- Se observa unos signos como una "A" y una "O", cuya interpretación es ALFA y OMEGA principio y fin de todas las cosas;
- con características mayores una "M", letra inicial de un nombre: MATARA. Abajo, a continuación, letra romana correspondiente al 1 y una cruz griega. En las líneas siguientes las letras ATA mayúsculas y en minúsculas una probable "r" y "a" y otros motivos pequeños difíciles de interpretar. Enlazando todas las letras tendríamos la palabra "Matará".
- Bajo esas letras el número 1-5-9 y otros signos no reconocibles, estos números indicarían un año ¿el de 1594?



SEGUNDA PARTE (madero horizontal):

- Se destaca una figura, la del Señor que se extiende al madero vertical, donde se completa. La figura del cuerpo de Jesucristo está tratada con rasgos estilizados muy originales. En la cabeza se apoya una corona y por detrás una aureola. De la cintura arranca un faldín que cubre medio muslo, y los pies se encuentran apoyándose sobre un soporte.

TERCERA PARTE (Izquierda):

- Tres símbolos celestes o siderales están representados: un cometa, la Luna y el sol. El cometa recordaría la estrella que acom-

pañó a los reyes magos a Belén; la luna, Jesucristo murió en plena pascua judía que se cumplía con luna llena; y el sol símbolo I de la vida, de la luz y de la fuerza, que son otras tantas características del Señor.

CUARTA PARTE (Derecha): Dos símbolos sobresalen:

- el martillo que se usó para clavar a Cristo y
- un cáliz o copa que sostiene dos elementos cruzados ¿espigas? y sobre ellas la hostia representación de la última cena y la vivencia de la misma.

QUINTA PARTE (parte inferior del madero vertical):

- Alrededor del cuerpo de Jesús, pueden observarse los cordones, símbolo de la flagelación;
- la lanza que le atravesó el pecho,
- la escalera con la que se bajó el cuerpo y
- los clavos usados en la crucifixión.
- Más abajo aparece la figura de un ave, el gallo, que cantó I antes de que Pedro traicionara al maestro.
- Bajo esta figura se ven dos motivos más que podrían ser los dados con los que se sortearon las vestiduras del Señor.
- Una brillante figura femenina con corona y aureola se destaca llevando en su mano un cetro. Esta figura que representa los rasgos de una dama española, sin duda alguna la Virgen María.
- Cuatro lenguas de fuego brotan de un fuego común y más abajo una figura con el rostro dañado de un personaje, que por su curioso tocado (¿de plumas?), podría ser un jefe indígena. Su posición en actitud de súplica con los brazos cruzados contra el pecho, pueden indicar que implora la intersección de María Santísima para salir del Purgatorio que esta simbolizado por las lenguas de fuego y fundamentalmente por el martirio de Cristo.

Podemos destacar de ahí, una visión altamente unitaria, teológica y descriptiva de la pasión del Señor, lograda por una notable expresión de arte. La talla da testimonio de la ardua tarea realizada por los misioneros en la zona.

Indudablemente la cruz, objeto de este estudio, tuvo una finalidad catequística, tanto en la época en la que fue realizada como en el medio en el que surgió (comunidad indígena arraigada en

el territorio santiaguense, región del Salado y Chaco-Santiaguense, habitada por los matarás y después por los Villelas y otros grupos chaqueños, todos éstos con una cultura de hábitos semisedentarios).

---oOo---

HISTORIA DE LA CRUZ DE MATARA

Nota: cada uno de los elementos de la cruz de matará están indicados en el texto.

A partir del descubrimiento de América, se inició una nueva etapa en la historia de la Evangelización. Jesucristo pudo llegar a una gran parte de la humanidad que hasta entonces había permanecido desconocida, de la mano de valientes misioneros que dejaban su tierra para venir a predicar el Evangelio en estas tierras lejanas.

Corría el año 1594, cuando un grupo de misioneros jesuitas llegó al actual territorio de Santiago del Estero, a orillas del Río Salado, donde vivía una tribu de indígenas llamados Matará.

Lo primero fue ganar su confianza para poder conquistar sus corazones. Luego hubo que aprender su lenguaje para poder comunicarse con ellos y hablarles de Jesucristo. Pero ¿cómo podían hacer para que estas personas pudieran recordar el Mensaje, si no sabían leer ni escribir? Así nació la idea de tallar en la madera la Buena Nueva que venían a anunciar, y poco a poco fueron construyendo juntos la "Cruz de Matará".

Les dijeron que les venían a hablar de Aquel que es el principio y el fin de todo, el alfa y el omega. Les venían a hablar de Dios, el que había creado todo. El creó el sol y la luna y puso las estrellas en el cielo.

Les contaron cómo los hombres se habían alejado de Dios, y cómo éste había enviado a su hijo único, Jesucristo, para salvarlos. Les contaron cómo Jesucristo había pasado por el mundo haciendo el bien, obrando prodigios y milagros.

También les hablaron de la Última Cena, y de cómo Jesús nos había dejado el gran regalo de su Cuerpo y Sangre hechos pan y vino en la Euc-

ristía, antes de ser hecho prisionero. Les hablaron de Pedro, y de cómo lo había negado tres veces antes de que cantara el gallo.

Les contaron cómo Jesucristo fue conducido ante Pilatos quien lo mandó a azotar, y cómo los soldados lo despojaron de sus vestiduras y se sortearon (dados) su manto.

También les contaron que fue condenado a morir en la cruz, y cómo con martillo y clavos, fueron clavados sus manos y pies en ella. Les hablaron también de su Madre, la Virgen María que lo había acompañado fiel hasta el final en todos sus sufrimientos, hasta que no resistiendo más su maltratado cuerpo, entregó su alma y murió.

Les contaron cómo poco después, un soldado le atravesó el costado con una lanza para comprobar si efectivamente había muerto y cómo bajaron (escalera) su cuerpo de la cruz para sepultarlo.

También les hablaron de cómo tres días después, Jesucristo resucitó glorioso de entre los muertos para librar a la humanidad de las llamas del infierno que se había ganado al alejarse de Dios, y cómo podían ellos, los Matará, hacer suya esa salvación aceptando y honrando a Jesucristo como Dios y Salvador, y postrándose ante El para adorarlo.

EJERCICIO

Así como aquellos misioneros hicieron una imagen para transmitir la experiencia de Jesús, ¿qué "imagen" debíamos hacer hoy nosotros para transmitir a Jesús en nuestro mundo?



S. José de Calasanz 7, 02002 - ALBACETE. Ajuriaguerra 15, 48009 - BILBAO. Plaza de la Compañía 6, 14002 - CÓRDOBA. Paseo de los Basílios 2, 18008 - GRANADA. Doce Ligeros de Artillería 2, 26004 - LOGROÑO. Nuestra Señora de la Luz 40, 3º A. MADRID. Olite 1 bajo, 31002 PAMPLONA-IRUÑA. San José de Calasanz s/n 41089 Montequinto (SEVILLA). Frentes 2A, 42.004 - SORIA. Severino Fernández 30, 31300 - TAFALLA. Barrio San Blas 27 B, 20400 - TOLOSA. Pintor Domingo 3, 1º, 46001 - VALENCIA. Federico Baraibar 36, 01003 VITORIA-GASTEIZ. Avda. César Augusto 37. 50003 - ZARAGOZA. Argentina. Brasil. Bolivia. Camerún. Filipinas. India. Nicaragua. República Dominicana. Venezuela.



EL EVANGELIO, NUESTRO GRAN TESORO

Jesús nos ha ganado el corazón. Se ha convertido en nuestro Señor, en el norte y centro de nuestra vida, en la gran felicidad ahora y para siempre.

COMPARTIRLO ES NUESTRO GRAN DESEO

Este gran tesoro lo tenemos que compartir porque nos desborda y lo descubrimos cada vez mayor cuanto más lo damos a los demás.

Lo compartimos con palabras, con acciones solidarias, con comportamientos fraternales, con profundidad de vida.

SABOREARLO SOBRE TODO EN COMUNIDAD

Necesitamos disfrutarlo de vez en cuando con mayor intensidad en retiros comunitarios, en tiempos y espacios dedicados especialmente al Señor, estando reunidos en Fraternidad..